ANARKISKOVICH
Black V
ANARKISKOVICH



Viglietti, Nicolás
Anarkiskovich. - 1a ed. - Buenos aires; Dead Pop, 2013.
180 p. ; 12x19 cm.
ISBN 978-987-28301-3-7
1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título
CDD A863
Fecha de catalogación: 28/05/2013
Anarkiskovich © 2013. Black V
Ilustración de portada: Paula Pittau
Diseño y diagramación: Hernán Gómez
Correcciones: Javier Gómez
Prensa: Franco Falistoco Araya (Rosario),
Lucas Alarcón (Buenos Aires)
Editores: Renzo Podestá, Damián Connelly.
Tipografías:
«Berylium» (www.fontsquirrel.com/fonts/Berylium)
«Alegreya» (www.huertatipografica.com.ar)
Anarkiskovich © Dead Pop.2013
Prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión, total o parcialde esta obra, por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización de los autores o del editor.
Hecho el depósito de ley que previene la ley 11.723
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.
1° edición. Junio 2013

A Mariela

En caso de somnolencia, lea este libro.

Entre soportes, modorras ciegas
y oscuridad de bodega sin luz
va esa murga desencantada
que lleva siglos así.
«La murga de los renegados»
Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

Ana, como llamamos a esta obra los que tuvimos la oportunidad de rondarla, es un libro para leer escuchando Los Redondos.Porque siempre las canciones supieron explicar mejor y de forma más nuclear lo que un texto te hace sentir. Al igual que enla música de Patricio Rey, hay un espíritu oscuro, dramáticoy anárquico que recorre cada una de las historias que se cuentan y que es el eje que une todos los relatos.

La base son los mates y las charlas entre amigos, algunos deeste mundo y algunos de otros, pero todos con algún rasgo que los vuelve insustituibles y estrictamente necesarios. En cadauno de ellos estás vos, estamos nosotros, están todos. Por eso esimposible no identificarse con al menos uno de los personajes.

Sin embargo, el plato fuerte es que en cada una de las historias que se ponen en juego salen a relucir los distintos puntos de vista para enriquecer un debate que se vuelve enérgicoe iracundo. Cada conversación es una puesta en marcha de la crítica a diversos aspectos de la vida que vemos día a día y una muy buena forma de poner en tela de juicio la manera en que cada uno de nosotros cree que debería funcionarel mundo.

Pero si me preguntan qué es Ana, puedo decir que es un manifiesto filosófico de un escritor joven que puede darle vida en su mente a una historia que quisiera ver realizada. ¿O liberarse no es acaso el deseo de todos los que pueden sentir sobre sus hombros la opresión de un sistema? Este librono es más que un despertador para nuestro pequeño tirabombas interno que dice «loco, acordate de que el mundo es esto y vos no estás haciendo nada para cambiarlo».

Lucio Negrello

Il pericolo più grande che minaccia il movimentooperaio è la tendenza dei leader a considerarela propaganda e

l’organizzazione come un mestiere
Errico Malatesta, 1913; citato in L’espresso

— I —
Los locos siempre serán poetas

—La encontré revolviendo basura en una plaza. Por un mo mento creí que era una pelotuda de estas ecologistas que se meten a intentar reciclar pelotudeces y todas esas cosas. Me quedé un toque mirándola porque me quedé clavado imaginándome esas cosas que nosotros nos imaginamos cuando vemos una piba linda en la calle. Igualmente había algo raro en ella, y me di cuenta de que realmente no le funcionaba muy bien la cabeza cuando agarró un paquete de esosde plástico de los sándwiches, ¿viste?, y lo olió un rato y después lo lamió. Y no era una crota ni una hippie. No, nada máslejos. Ahí empecé a pensar en que realmente tenía algo quele fallaba en la cabeza. Me miró, me sonrió y me dijo: «Todo loque tenés que hacer es mirar hacia adelante».
Ana no lo miró. Fumó tranquila su cigarrillo, cambió el discode los Ramones y puso uno de los Distillers para complementar un poco el ambiente. Luego lo miró un poco, como parainsinuar que no veía adónde quería ir.

—No entendés, Ana. Esta mina me vio, me miró y me dijo la frase que me habían dicho en sueños. Yo había soñado con esa frase y la flaca me la dijo, así, de golpe. ¡Hasta te diría que me lo dijo con la misma voz!

—Estás en pedo otra vez, Tuerca —contestó Ana—.Eso o la leche te terminó de tapar las venas de la cabeza.

—¿Y desde cuando vos tenés algo parecido a una conciencia, Tuerca? —respondió Tomás, tomando un mate que le pasó el Termo.

—No es tener conciencia. Es saber identificar a un loco por la calle — se defendió Tuerca, pero se calló, pensando que nadie lo comprendería o que no les interesaba escucharlo.

Tras un momento de silencio, Ana volvió a interrumpir la escena.

—¿Y cómo carajo identificás a un loco por la calle?

—Claro —reafirmó Chango—.Un tipo que labura en una oficina y sale a las seis de la tarde de su trabajo se encuentra en la peatonal con un músico callejero, puro arte y mugre, y piensa que está loco, mientras que el músico callejero ve al oficinista, pelado, con cuarenta años y una hipotecay también puede pensar que está loco.

—No seas pelotudo, Chango. Estoy hablando de locosde verdad, como ella —dijo señalando a la rubia que observaba la conversación hecha ping-pong entre todos, mate va, mate viene.

—¿Y entonces cómo los reconocés? ¿Porque hablan solos por la calle o es algo más?

—Una vez en el subte había un tipo hablando solo. Gesticulaba y hablaba dando vueltas, sin que le importe nadamás. Al principio pensé que estaba loco en serio, después vi que tenía uno de esos «manos libres» y me di cuenta de que estaba hablando por teléfono.

—Los celulares peronistas deberían venir con un manos libres —dijo el Termo y siguió cebando en silencio.

—El tema de cómo identificar a un loco por la calle es jodido, más que nada porque hoy en día todo el mundo andaa las corridas de acá para allá y de allá para acá. No es fácilidentificarlos por la ropa, ni tampoco por el comportamiento,ni mucho menos por la cara que tengan. Eso es de prejuicioso de mierda —opinó Tomás.

—Es que la sociedad está organizada para ponernos en la vereda de enfrente y ahí está el error. Vos pensalo así:te ordenan en filitas separadas, mirando para un lado porque no podés evitar mirar para un lado o el otro, dependiendo de cómo te armaste tu vida. Siempre vas a ver a alguienen

la vereda de enfrente y ese alguien te resulta diferente,raro o loco solamente porque está en la vereda de enfrente —dijo Ana y apagó el cigarrillo con resolución.

—De ahí salen muchos prejuicios y mucha mierda.Es por eso que después existen la represión y la confusión —concluyó Chango.

—Ni hablar de que el verdadero enemigo o el verdadero hijo de puta está sentado en un escritorio lejos de todo lo que realmente importa —finiquitó Tomás.

—Se fueron por las ramas como siempre —dijo Tuerca molesto, interviniendo—. Yo no hablo de que la gente ve a los demás como locos solamente porque llevan un estilo de vida distinto. Yo hablo de locos de verdad, de locos que ven cosas o piensan de una manera totalmente diferente a los demás.Gente que no es recuperable para la sociedad.

—¿Y quién te dice que tus locos difieren de nuestros locos? —dijo Tomás—. Pensalo así; justamente la gente que piensa de una manera diferente es clasificada como loca. Pero eso esporque le conviene a los que tienen la sartén por el mango.Es mucho más fácil manejar un rebaño de ovejas que piensantodas lo mismo que un rebaño lleno de ovejas que piensan diferente. La uniformidad hace que se pierda la individualidad.

—¿De dónde carajo sacaste eso? —dijo Ana, sorprendida por primera vez con uno de los discursos de Tomás.

—Estuve pispeando algunos de tus apuntes. De vezen cuando, leer no es tan malo.

Se hizo otra ronda de silencio en el grupo y todos ter minaron mirando a la chica nueva. Rubia, de pelo un poco enrulado, los miraba como un gato callejero delgado y blancoal que hubieran llevado a la rastra, sin saber bien que hacía ahí,pero no con miedo sino con curiosidad. No

era fea, pero tampoco era bellísima. Tenía ojos claros que hablaban a gritos.

—Bueno, piba, ¿y vos al final cómo te llamas? — preguntó Tuerca.

Hubo un silencio mientras todos los ojos se posabanen ella, hasta que la chica habló. Su voz era como un murmullo disparejo.

—Existen corrientes de viento que nos miran desde lo profundo del espacio. Las vi y hablé con ellas. Somos divertidos para ellas. Somos como un circo que se mueve a su antojo. No había más que placeres sucios y vacíos, pero el vientoy las estrellas nos pueden llevar lejos, muy lejos.

—¿Qué les dije? Completamente chiflada —dijo Tuercay se levantó a poner la pava.

—No sé. ¿La escuchaste? Habla como si estuviera recitando algo —dijo Chango, ahora interesado en esa chica discretay callada.

—A mí me hace acordar a los poetas malditos —dijo Ana, serena y encendiéndose otro cigarrillo—. Tiene ese aire de misterio y vagabundeo en los ojos.

—Hablando de poetas —dijo Tomás rascándose la calva —, ¿alguien más piensa que la poesía es una mierda? Digo, exceptuando que alguien la diga, la hable o la haga en el momento, para mí es una mierda.

—¿Y las letras de tus canciones, boludo? ¿Eso no es poesía? —replicó Tuerca, volviendo.

—Neh, esas son letras, no poesía. La poesía se supone que es arte; mis canciones de pedo tienen música.

—Te tirás demasiado abajo, chango —dijo Chango.

—No creo que sea tan así. A ver —dijo Ana, como con aire de quien va a decir algo importante—, siempre se hablabien

de los poetas y siempre se los admira como a los genios, con pocas palabras y con mucho silencio. Creo que eso es tam bién una convención social. Creo que muchísima gente quedice que le gusta tal o cual poesía no tiene ni la más re mota idea de quién es el autor ni la sabe recitar. Pero igual, esos sondetalles mínimos, lo que realmente falla es que la poesía no leshaga ningún efecto. Si las poesías son como tantas veces se dijo, el arte más grande de la palabra, deberían ser verdaderos próceres los poetas. Y sin embargo, se los admite, se los admiray se los respeta, pero no se los envidia. Es como que los poetasestán puntualmente para una cosa y nada más.

—Es que hay poesías que son jodidísimas de interpretar, amor —dijo Chango.

—No va por ahí la mano. Recién hablábamos de los locos, ¿no? Bueno, yo creo que los poetas son algunos de los locos convencionales. Creo que están locos, pero nadie les dala suficiente pelota porque lo muestran desde un lugar que parece o es artístico.

—Pero de ser así, estás diciendo que todos los artistas sonlocos o que en realidad la locura es expresarse de otra manera… ¿O qué? No te entendí un carajo, creo —dijo Tomás.

—Hay que tener cuidado con lo que se entiende por arte. Hay un chabón que se llama Andy Guarjol o algo así que se hizo famoso por un cuadro que tiene una lata de sopa de to-mate. Eso no es arte, es una pelotudez igual que lo que estás diciendo, Ana —sentenció Tuerca.

—Capaz que todos los artistas son locos. La verdad no sé, creo que no soy artista —dijo Ana.

—¿Ergo, no estás loca? —preguntó Chango.

—Exacto. Después de todo, los que siempre se dan cuenta de quién es artista o quién es loco son los terceros, no uno

mismo.

—Dicen que para identificar a un loco basta saber queel loco no se reconoce como tal —dijo Tuerca.

Se hizo un silencio más o menos incómodo mientras se cambiaba la música y la yerba del mate. Y en el silencio entre disco y mp3, la rubia se levantó. Haciendo ademanes conlas manos y mirando algún punto en el cielo, dijo:

—No hay que asustar a los pájaros. Ellos son libres y se posan donde quieren y con quienes quieren. La delicadeza desu vuelo y el carmín de sus ojos no se pueden medir con ningún atardecer.

Luego se sentó de nuevo en silencio y miró al grupo,de uno en uno, a los ojos.

—Ustedes me caen bien. Creo que me voy a quedar —dijo y siguió tarareando música para sí misma en voz baja.

—Piba, ¿cómo te llamás? —preguntó Tuerca, feliz de que por fin fuera coherente.

—Ramona o Roberta o Ramira o Rubena o Rosa o Rancisca o Rali o Raúla o Rinconcito. Todos los nombres son válidos cuando jugamos a las máscaras —respondió sin mirarlo.

Tuerca hizo un ademán negativo con la cabeza y se desplomó en su asiento. Ana simplemente lo miró de reojoy lanzando un suspiro dijo:

—A vos nomás se te ocurre traer gente así, Tuerca.

—Es todo culpa tuya, amor —le dijo Chango abrazándola porla cintura—. Si no fuera por vos, este grupo se iría a la mierda.

—Este mate es un asco —dijo Tomás. Riéndose, el Termo le dio un manotazo gris en la nuca.

Todos pudieron escuchar entonces cómo Mussorgskyempezaba a poner Orff de fondo y cerraron la noche viendoa la chica nueva, sin nombre o con muchos nombres, bailando

apenas, como llevada por los hilos invisibles de la locurao la poesía, que para ese punto venía significando lo mismo.

De ayer secándose al Sol

—El otro día encontré uno de esos músicos callejerosque cada tanto se ponen en la peatonal a tocar algo. Generalmente son todos pibes con ganas de hacerse vero de perderle el miedo a la gente o, muy de vez en cuando, te encontrás un conjunto bastante bueno de jazz. Pero no, esa vez eran tres viejos haciendo tango. Y cuando digo viejos digo viejos viejos, no viejos como tu viejo, Ana, digo viejos de verdad, con canas, demasiadas arrugas y la ropa con más olor a ellos que a perfume —dijo Chango poniendo la pava.

—Eso sí que no se encuentra todos los días —dijo Tomás abriendo un paquete de palmeritas de esas baratas que se compran más por la cantidad que por el sabor.

—Sí, en especial considerando que esos viejos no tienen por qué hacerlo y sin embargo lo hacen —observó Chango.

—No, Chango. Hay viejos a los que solo les queda eso.Les quedan los tangos, que tienen a la gente que se les fue agarrada a las letras. En los escenarios, en todo… La música te transporta. Deberías saberlo, especialmente vos —dijo Mussorgskypasando de largo como siempre. Era su costumbre aparecer, agarrar un comentario al aire, contestarlo y desaparecer.

De fondo sonaba Rachmaninoff. Tuerca apareció salu dando a todos con un ademán de la mano. Por el aspecto, había tenido un día de mierda en el taller.

—Qué cosa curiosa —dijo Tomás atacando las palmeritas junto a Ana, que descansaba en el amplio sillón de su padre. ¿Se dan cuenta de que siempre que falta el Termo nadie ceba mate? O sea, todos ponemos la pava pero ninguno la toca.

—No por nada el Termo es el Termo —dijo Ana.

—¿Cuál es la historia del Termo? —dijo Mussorgsky pasando de vuelta. Se había olvidado la botella de Ginebra sobre un aparador y otra vez había cazado un comentario al vuelo.

—Mussorgsky, no empecés. Siempre que lo ves o lo escuchás es lo mismo. ¡No puede ser que no retengas aunque seados o tres datos! —se irritó Tomás. Ana directamente suspiró.

Mussorgsky, en cambio, se apoyó de codos sobre el sillón gigantesco como él y tratando de disiparse un poco los pelos que le cubrían la cara de borrachera dijo con un tono acorde:

—Sé que es paraguayo, sé que vino acá a estudiar, sé que no tiene un peso, sé que le gusta el tango, sé que fue albañil durante mucho tiempo y ahora es programador en no sé dónde. ¿Algo que me haya perdido?

—Más o menos—dijo Ana encendiendo un cigarrillo.

—Es decir, ¿de dónde salió? ¿Cómo llegó acá? —preguntó Mussorgsky.

Todos, hasta los que no estaban mirando, dijeron al unísono:

—Por Ana, como todos.

Ana tenía las bolas rotas. Pero se armó de paciencia y comenzó a hablarle a su padre como tenía que hacer con frecuencia,en el tono acartonado del que ya narró lo mismo muchas vecesy está podrido de hacerlo.

—El Termo había llegado acá hacía una semana o dos. Lo único que tenía era una valija con sus discos, su ropa, quinientos pesos en el bolsillo y el equipo de mate. Lo conocí porque iba a la plaza donde se juntaba la tropa, cuando iba a la secundaria. Era el único con la cara tan cuadrada que se quedaba echado tomando mate, siempre

con la yerba tirada del mismo lado, aunque nosotros pusiéramos música, puteáramos, quemáramos cosas o cualquier otra pelotudez que hiciéramos en esa época. Me llamó la atención por eso.

—A cualquier persona le llamaría la atención un tipode ese tamaño tomando mate sin inmutarse en la plazoleta de los punks —dijo Tomás.

—No hay más que agregar. Pasaron los años y el Termo siempre estaba ahí. Le pusimos ese apodo cuando todavía me juntaba con esa banda de pelotudos que eran los punks de esa época porque era grandote, gris y silencioso.Y siempre, siempre estaba tomando mate, con la yerba tirada del mismo lado.

—Pero de alguna manera tenés que haber llegado a matearcon él —dijo Chango como animándola a que siga contando.

—Sí, obvio —dijo Ana realmente podrida—. Fue cuando empecé a madurar un poco, un poquito, y me di cuenta que ese atado de pelotudos eran pendejos que solamente querían escabiar, drogarse y garchar.

—Como cualquier grupo de pendejos. Solamente que estosse hacían los punks —dijo Tomás.

—Claro, eso me empezó a romper las pelotas. Porque si querés drogarte, escabiarte o garchar, no necesitás usar la cartitade punk. Es como usar las tarjetitas del Monopoly para salir de la cárcel —dijo Ana realmente molesta.

—¿Una chica punk que jugó al Monopoly? Eso es realmenteirónico —dijo Tomás riéndose.

—¿Qué punk no fue pibe? ¿Qué croto no vio películas de Disney? ¿Qué skinhead no se emocionó con Cablín? —replicó Ana, herida en su orgullo.

Tomás, molesto por la última parte del comentario de Ana,iba a contestar con violencia, pero Mussorgsky le puso una manaza sobre el hombro y se rio con aire de borrachera. Chango, por su lado, le frotó la espalda a Ana que estaba tensacomo una cobra.

—Realmente no me interesa la historia del Termo. Hay veces en las que me pregunto cómo ustedes dos terminaron acá —dijoTuerca hablando por primera vez, con aire cansado y señalandoa Tomás y Ana—. Pero dale, Ana, terminá de contar de una vez.

Ana resopló y se sacó las manos de Chango de encima. Después siguió con su relato, intentando terminar lo más rápido posible:

—Uno de esos días en los que me terminé de separar de ese grupo de pendejos alzados, me senté bastante enojadaal lado del Termo. Era como que necesitaba estar lejos de todo y el tipo realmente parecía una piedra. Ni siquiera me miró cuando me le senté al lado. Estaba podrida del desengaño de ese grupo.

—Me imagino —dijo Tomás ya calmado.

—De repente, el tipo me alcanza un mate. Sin decir una palabra, sin mirarme, como si siempre hubiese estado ahíy me hubiese tomado muchos mates con él, el tipo me daun mate. No tardé mucho en aprenderle el ritmo. No hablaba, pero sabía que el mate mudo era lo que yo necesitaba. A partir de ahí, volví de vez en cuando a la plazoleta, a tomarme unos mates con ese tipo que no hablaba una palabra y siempre miraba a lo lejos. Medio que ninguno de los dos quería involucrarse con el otro, pero como que necesitábamos la compañía silenciosa.Hace un par de años, cuando entré en la facultad, empecé a ira estudiar a la plaza con los apuntes. Ahí me habló por primeravez y me contó un par de cosas de él. Que se había venido de

Paraguay a estudiar, que laburaba de albañil, que vivía en unapensión mugrosa sobre Castro Barros.

—Como que él tampoco se bancaba tanto silencio —dijoTuerca—. Hasta las piedras necesitan hablar de vez en cuando.

—No, pará, falta el detalle más cómico. ¿Se acuerdan de queles dije que tiraba la yerba siempre del mismo lado? Bueno, no la tiraba, la ponía a secar. Con un paquete de yerba, tiraba doso tres meses. Le cambiaba la yerba al mate semana por medio,o algo así.

Todos hicieron cara de asco, excepto Mussorgsky que se riocon risa de borracho.

—Con un tipo tan silencioso y compañero, uno termina encariñándose un poco. Lo invité a casa y te cayó bien, Mussorgsky, así que se quedó y se juntó a tomar mate como hacemos todos ahora. Creo que si no fue el primero de todos ustedes en venir acá, le pasa raspando.

—¿Así que me cayó bien la primera vez? —dijo Mussorgsky rascándose la cabeza.

—Sí. Incluso estuvieron hablando de tango. Bah, vos habla bas y él asentía.

—Mirá vos —dijo Mussorgsky y se fue con la botella de Ginebra, rascándose la barba y mascullando cosas.

—¿Así que el Termo era albañil y ahora es programador? —preguntó Tomás como queriendo retomar el hilo.

—Sí. Me enteré de que se había recibido el día que se recibió.Ni siquiera sabía qué estudiaba —dijo Ana con sinceridad.

—A cualquiera le cae bien un tipo callado y que encima cebamate sin rechistar —concluyó Tuerca.

—La cosa con el mate es rara. Es como que no me puedo imaginar una juntada nuestra sin mate y menos un mate sin el Termo —dijo Tomás.

—Andá a saber qué le pasará por la cabeza. Capaz quele gustan los punks, la música clásica, la charla, lo que sea que hacemos nosotros —dijo Chango—. Me da curiosidad, la verdad.

—A mí no —dijo Ana, siempre contrariando a la opinión popular—. Después de cuatro años de silencio, no me molestaen lo más mínimo. Es como si siempre hubiese estado ahí.

—¿Cómo los viejos en la peatonal tocando tango? —aventuró Chango.

—Puede ser —respondió Ana.

—Es que el tipo ese más que un tipo es un mate. Como cualquier costumbre o hábito, parece que están ahí desde siemprey como que los necesitamos —esbozó Tomás.

—Imaginate una semana sin el Termo —propuso Tuerca ensoñándose entre palmerita y palmerita.

—Me imagino. Es como un mundo sin asado —dijo Tomás.

—O sin música —dijo Chango.

—O sin ropa —dijo Ana.

—Me gustaría vivir en ese mundo —dijo Tuerca divertido.

—Creeme que después de vivir tantos años vestido, te ter minaría rompiendo soberanamente las pelotas —replicó Ana.

—No creo que existan esos mundos. Somos animales de costumbre. Si una costumbre muere, vamos a encontrar otrapara reemplazarla —dijo Chango.

—¿Cómo? —preguntó Tomás.

—Es sencillo. El hombre tenía pelo y lo perdió, después in ventó la ropa.

—Tener pelo no es una costumbre, Chango, es natural —dijo Ana.

—Bueno, bueno, a ver… —dijo Chango pensando—. A lo que me refiero es a la gente que tiene algo fijado en el cuerpo. Como los fumadores que necesitan tener algo en la manoo en la boca, o la gente que masca chicle. ¿Me entendés?

—Estás mezclando costumbres con registro corporal —dijo Ana—. El mate es las dos cosas. El cuerpo registra la cos tumbre y la fija, en sí, ayuda a la costumbre. Pero el mate estodo, es prepararlo, ir a comprar las cosas, cebarlo como tegusta, compartirlo con quienes querés. Eso es una costumbre,involucra el antes, el durante y el después.

—Como culear con preparación —dijo Tuerca, básico como siempre.

—Capaz —dijo Ana, encendiendo otro cigarrillo —. Capaz.

La puerta se abrió para mostrar la sombra del Termo con el equipo de mate bajo el brazo enorme, seguido por la chica de ojos rubios y palabras doradas. Lo único malo de llegar a esa hora era que las palmeritas se habían extinguido hacía bastante y el tango se había puesto de fondo casi sin querer.

Exigirle un saludo al Termo era al pedo. Arrancarle palabrasa la rubia también. Preguntar quién iba a preparar el mate ya era absurdo.

Un recital y un casamiento

—Me molesta mucho que no se fijen en los teloneros.Hay muchos pibes nuevos y merecen un poco más de atención,especialmente porque algunos de ellos recién están arrancando.

—Despreocupate, si hablás de los cazatalentos, siempre hayalguno de esos buitres rondando los recitales medio mersas —respondió Ana encendiéndose un cigarrillo mientras caminaba—. ¡Mierda, cómo necesitaba un pucho!

—No sé —contestó Chango—. Es medio particular esto. Siempre existen pautas de hacia dónde correr y hacia dónde mirar el espectáculo. Pero esta vez fue diferente, hubo cambios,hubo mejores luces, los amplis estaban mejor que la última vez.

—Chango, yo la verdad no sé qué estás esperando. No por nada a estos recitales que se organizan en La Rosca les llaman el Festival Amnésico. Todo lo que pasa en esos recitales tiene que olvidarse por lo malo que es —dijo Tuerca.

—Podrían esforzarse un poco más —contestó Chango—. Después de todo, hay pibes que se rompen el alma parallegar ahí.

—Entonces son pibes que no la tienen muy clara —dijo Tomás terminando lo que quedaba de porrón—. Estos festivales son una porquería. Te juro que si no tocara Lito ni en pedo venía.

—Pero por algo se empieza, Tomás —dijo Chango.

—Qué querés que te diga, Chango. Hay maneras y manerasde empezar. No necesariamente tenés que saltar a la primera oportunidad que se te viene encima.

El grupo caminaba entre conversaciones y humo de Anapor una silenciosa y mal iluminada Güemes. Unas

cuantas sombras juntas quisieron animarse a darles una buena chasca, pero decidieron abandonar la empresa al ver la gigantesca silueta del Termo, silencioso y gris, y los cordones de los borcegos de Tomás. Había cosas con las que no se jodía.

—Posta que estoy pensando que estos recitales no son otra cosa que una manera de hacer guita con droga y alcohol barato —dijo Tuerca, mirando para atrás—. Si te ponés a contemplarlo, las bandas son bastante mersas, traen una sola grande como atracción principal y el resto es un atado de pendejos drogones o borrachos. Y todo el mundo sabe que en el Amnesia se consigue merca barata y fácil.

—Es que estos circuitos se mueven así, Tuerca, vos deberíassaberlo. ¿Te pensás que alguna vez que lo fuiste a ver a Iorio o a Pappo no pasaba lo mismo? Estos géneros de música son demasiado under para darles una buena carpa. Lo máximo quepodés sacar bueno en materia musical es un puñado de bandasque no necesariamente son las que consiguen contrato con las disqueras. Después es pura basura presumida. Lo que inflay sostiene este negocio es la droga y el alcohol —dijo Ana.

—Entre otras cosas —agregó Tomás.

—¿Por ejemplo? —preguntó Ana.

—¿Te acordás de ese ciclo de recitales que se hacía enLa Azteca? ¿Ese que organizaba el Turco Amurahid?

—Sí. Los clausuraron hace un par de años. Algo turbio con la cana —contestó Tuerca.

—Bueno. Por esa época yo todavía estaba con los Vultures,todavía me comía el viaje lavacerebros que tenían esos chabones. Ellos y unos cuantos más lo ayudaban al Turco. ¿Sabés lo que hacía el hijo de puta? Entre la merca mezclaba boludeces para la fertilidad y no sé que giladas más. El Azteca estaba construido en un mercado viejo y el

Turco le alquilaba el sótano a las parejas excitadas para que garcharan. Después,con versos, más merca y los grupos pesaditos que rondaban el lugar, hacían que la piba se quedara. Podrás imaginarte por qué.

—Trata de personas. Qué cosa asquerosa, Tomás —dijo Ana.

—Ni que lo digas, pero era una changa. Nosotros nos encargábamos de que a los noviecitos no les saliera la paternidad de adentro. Entendían por las malas o las muy malas, ellos elegían. El Turco sacaba guita y pendejos de la nada,le ofrecía quedarse con el pibe a cualquiera de las flacas y ellasentraban como locas. Ninguna quería ser madre a los 16 años.

—Siniestro —dijo el Termo con una voz más siniestra quela anécdota de Tomás.

—La joda se terminó cuando cayó el hijo de un cana.Nos habían dicho que no lo teníamos que tocar, que tenía que ser un trato fino, pero era medio jodido pedirle trato fino a una manga de skinheads que disfrutaban el sadismo. El pibe lloró después que le quebramos la cuarta costilla, llegó hasta el padre y se acabó lo que se daba.

—Posta, que cuestiones de mierda en las que te metiste,Tomás —dijo Chango, abrazando a Ana mientras caminaban.

—Ey, fui un imbécil y un pelotudo, pero no puedo borrar el pasado. Las cosas que hice las hice y ya está, no hay vuelta atrás. Solamente queda remar en dulce de leche hasta salir de esta mierda.

—Bien dicho, chango, bien dicho —dijo Tuerca agarrándolo por el hombro como un hermano.

—Vos sabés que había una época —comenzó a narrar Ana — en la que había un casamiento cada una determinada cantidad de recitales. Me acuerdo que así se casaron mis

tíos, en medio de todo el quilombo. Siempre había embarazos en el medio de la debacle del recital y todavía les importabanlos viejos a esos pibes. Hoy día ya no pasa.

—Es que todo esto, digo, el mundo de los recitales under, no es más que una linda piragua que hace agua como loca.Es un negocio que se come a sí mismo —dijo Tomás.

—Claro. Si te fijás, agarran lo que más les gusta a unos pibes que se creen únicos, les dan una sola noche con gente comoellos y todo lo que pueden desear, la droga y el alcohol al alcancede la mano. Al principio es atractivo. Después te acostumbrás. La joda es cuando sos demasiado pibe de la cabeza para no digerir todo, ahí el círculo te devora a vos también.

—Yo he conocido gente así —dijo Tuerca prendiéndose uncigarrillo—. Gente que hacía veinte o treinta años que seguíaa una banda. Y cuando les preguntabas quiénes eran, de quelaburaban o cómo habían llegado ahí, ninguno podía completar más de una frase.

—Es que el vicio más peligroso es el fanatismo —dijo Chango—. Un fanático, de cualquier tipo, no mide barreras; para él no existen. Solamente existe la meta y quedarse en ella todo lo que le dé el cuero. Es lo único que importa.

—Es peligroso. Encima fijate lo que hacen los medios —dijo Ana.

Todos se quedaron pensando, pero no sabían adónde iba.

—Te sacan unas cuantas notas defenestrando lugares conunos cuantos accidentes. La pendejada en Cromagnon era demasiado obvia para dejarla pasar, eso lo acepto, pero haymuchas, muchísimas otras cosas y casos que pasan desapercibidos y la prensa no dice ni chito.

—Es que eso depende, Ana —dijo Tomás—. Acordate que esto no cambió nada a lo largo de la historia. Todo se maneja por trueque.

—Exactamente —dijo Ana—. El mundillo de los recitales es un clan o una tribu que paga trueque a los muchachotes de traje y corbata para sacar unos cuantos inútiles del medio.Los muchachotes los mantienen felices y mediocres para quepuedan llegar a soñar metas a corto plazo o metas pelotudas en todo caso. Cuando el mundillo les toca las pelotas a los señores de traje y corbata, ellos le apuntan el cañón mediático, vuelan unas cuantas cabezas y chau, asunto arreglado.

—El verdadero problema no es que pase —dijo Chango, serio hasta la médula—, sino que la gente lo deje pasar.La gente no ve lo peligroso de la diversión. No ve nada malo enque el nene se drogue, vaya en cana o cualquier otra cosa.A los padres no les interesan sus hijos.

—Porque los hijos aprendieron a hacer de desinteresados —dijo Tomás.

—Estoy mareado —dijo Tuerca, que realmente se había perdido. De repente, examinó a una figura que venía tambaleándose delante del grupo y preguntó: —Che, ¿ese no es Lito?

—Sí, es Lito con la novia —dijo Ana.

Lito, la mitad de la cara tatuada, tenía una bandurria de muchachotes. Decían que hacían industrial, pero la verdad que era cualquier cosa. Los miró, los reconoció y sonriendo exageradamente les dijo en un tono de borracho alevoso:

—Muchachos, ¡Male está embarazada! ¡Nos casamos en Agosto! —y mirando a su pareja, tan en pedo como él, le dijo: —¿Te das cuenta, mi amor? ¡Voy a ser papá y esposo al mismo tiempo!

—Felicitaciones —dijo Chango. Fue el único que dijo algo, el resto siguió camino sin ningún problema.

—Eso —dijo Ana mirando por arriba del hombro— fue un mal chiste. Un muy mal chiste del destino.

—Sí, y la verdad que pareció bastante cínico por parte nuestra. Lito es un buen tipo —dijo Tuerca—. Espero que no la cague.

—A lo mejor no hay que preocuparse tanto —dijo Tomás con un suspiro largo—, a lo mejor ellos son felices con esa vida.Creo que si es lo que eligieron, deberían hacerlo. Nadie tieneel derecho a cambiarle la vida a alguien, como nadie tiene el derecho a romperle las pelotas a otro.

—Vos lo dijiste, Tomás —apoyó Ana—. No hay problema con que existan así, si es lo que eligieron. Después de todoellos, felices y músicos, deberían ser la menor de las preocupaciones de los «señores de traje y corbata», como decís vos.

Llegaron hasta la casa de Ana. En el patio, Rinconcito estaba tirada en el césped mientras miraba entretenida el espectáculo. Mussorgsky, obviamente borracho, parecía dirigira los rosales mientras de fondo sonaba Wagner, con la casa completamente abierta de ventanas y puertas, la músicaa todo volumen.

Ana miró al grupo. Después de todo, si eran felices conlo que hacían, nadie tenía derecho a romperles las bolas.

— IV —

El último skinhead

—Estos espacios públicos son iguales en todos lados, en cierto sentido. Fijate que son todos edificios viejísimos readaptados, pintados o a medio demoler por la gente que los circunda. Y así como siempre hay pendejos con ganas de poner la cara del Che en alguna pared, siguen existiendo estos lugares. El desgaste es lo que los caracteriza —dijo Changotomando el mate, que ya se estaba enfriando.

—Tenés razón con lo del desgaste —dijo Tomás—. Como siempre, hay jóvenes y todos tienen la impresión de que vana ser la generación que va a marcar la diferencia, siempre hacen lo mismo. Protestan por boludeces, militan en seudopolítica o se pasean por caramelos por la calle propagandeando para su gusto o el de otros. En cierto sentido, estos edificios, especialmente los de Humanidades, parecen lasbraguetas sociales.

Ana se rió con una carcajada tan sincera que le hizo toser todo el humo que estaba fumando.

—¿Cómo es eso, las braguetas sociales? —preguntó, todavía medio ahogada.

—Claro, fijate, tiene el mismo desgaste que una bragueta, mismo cansancio, mismas manchas, coloraciones. En vez dela pintada de Quebracho, imaginate que es polvo. En vez delarco a medio caer, imaginate que es un cierre trabado.En vez de la cara de Santiago, imaginate que es una mancha del tuco de la nona. Y listo, tenés una bragueta.

—Braguetas edilicias —replicó el Termo, cebándose un mate para él mismo.

—Por cierto, me parece que hace hambre —dijo Tuerca mirando inquisitivamente a Tomás—. Te toca ir a vos, ¿no?

—No rompás las bolas, querés —respondió Tomás, instalado muy cómodamente en un cantero abandonado del patio externo de la Facultad de Ciencias Políticas—. ¿No ves que estoy demasiado cómodo?

—No te hagás el vivo, Tomás, te toca a vos, hace un huevo que no te cruzás a comprar nada. Además, el kiosco deltano está a media cuadra, no seas vagazo —le dijo Chango, tirado como él.

—Bueno, bueno, no se pongan en putas, ya voy, ya voy — dijo Tomás, y se levantó para cruzar la calle sin percatarse del trole que pasaba. Quedó casi pintado, todo volado porel aire levantado del colectivo, a centímetros del metal. Tuerca se carcajeó con algo de malicia en la voz.

—Este pibe me hace reír las pelotas, siempre sale con cosasnuevas. Ana, ¿de dónde lo sacaste y cómo carajo llegó acá?

—No me hagas contar la historia de nuevo, por favor —dijo Ana, totalmente desgastada por las clases.

—Es que sinceramente no recuerdo, no tengo idea —dijo Tuerca, sacándose un poco el pelo de la cara—. Me acuerdo que me lo presentaste en un recital, si mal no recuerdo de los pibes de Antorcha Judía. Me cayó bien por lo cabeza que es, pero nunca supe bien de dónde salió.

El Termo le alcanzó un mate a Ana y le señaló con los ojosel kiosco del Tano. Seguro que Tomás se iba a demorar. Había una cola de albañiles en la entrada esperando ser atendidos antes que él.

Ana resopló.

—No sé si nos estamos poniendo revisionistas o qué —dijo molesta—, pero no creo que aguante demasiado más de estas explicaciones. Suficiente con que tengo que andar explicándole a mi viejo qué día es todas las mañanas como para tener que darles clase a ustedes de quiénes somos y

por quénos juntamos. Digo, ¿cuál es el problema con no saber de dóndecarajo salió? ¿No podés ignorar eso y aceptarlo como es?

—Ey, Ana, no te pongás así tampoco. Preguntaba nomás porque el pibe parece que tiene una historia atrás, nada más.

—Además, amor, ninguno de nosotros ignora y acepta. Creo que nuestro grupo se caracteriza principalmente por preguntarnos todo, sin que las interpretaciones importen aunque las hagamos igual.

Ana se dio vuelta y le clavó una mirada muy filosa, del tipocon la que alguien mide qué clase de castigo privado infligirle a otro cuando ha dicho palabras de más. Tuerca se dio cuenta y buscó una mirada cómplice en el Termo, pero lo encontró profundamente concentrado en las hojas secas que tenía delante. Ese tipo podía ser un verdadero bulón cuando quería.

—Bueno, mirá, la voy a hacer corta —dijo Ana, despegándole los ojos de encima a Chango y mirándolo a Tuerca—. Tomás era un skinhead de los Vultures. Si no los conocés, son los que tienen cordones rayados blancos y negros, y son de los más violentos.

—Sí que los conozco —dijo Tuerca, frunciendo el ceño por primera vez en mucho tiempo—. Varios compañeros míos tuvieron quilombo con esos pendejos en su tiempo. Me acuerdo que hace unos años estaban con la pesada del Cementerio, Refinería y Quebrachales.

—De hecho, recuerdo una frase que me dijo un chango cuando recién me mudé acá —rememoró Chango con los ojosen la distancia—. «Los pelados son skinheads, ignoralos y elloste van a ignorar. Rompeles las pelotas y te van a mandar saludos para los desaparecidos».

El silencio mortuorio se posó sobre ellos. Ese término siempre provocaba lo mismo.

—En síntesis —dijo Ana—, era de los Vultures, se cansóy se fue. Me lo encontré y llegó acá, fin de la historia.

—¿Cómo, así? Decime, Ana, ¿un pibe que fue skinhead un buen tiempo de su vida y pasó gran parte de sus tardes enla calle cagándose a trompadas, robando, drogándose o cosas peores de golpe se convierte en un chabón relativamente tranquilo? Algo le pasó a ese tipo.

—Sí, bueno, preguntale a él —dijo Ana resoplando—. Como que estoy medio podrida de ser El Libro Gordo de Petete de este grupo.

—Enciclopedias —dijo el Termo cambiando la yerba.

—Dale, Ana, no creo que sepas toda la historia de este pibe pero algo tenés que saber. Por algo es tu amigo. No puede ser que haya llegado acá así de la nada. Contame —dijo Tuerca prendiéndose un pucho.

Ana se estiró como un gato, largando un gran suspiro al final.

—Bueno, pero después le preguntás a él, ¿estamos? Yo te cuento lo que sé.

Tuerca se acomodó para escucharla como el niño quea veces era.

—Dale, desembuchá.

—Bueno —dijo Ana tomando aliento—. Tomás era skinheadpor elección propia, no como varios que se enrolan en esas filas solamente por una que otra cosa accesoria. Él quería ser skinhead porque así lo mandaba su ideología y la mejor manera en la que se sentía era moviéndose por esos círculos. Por lo que sé, tanto su viejo como sus tíos y sus hermanos eran todos ferroviarios antes de la década del

noventa. Él es uno de los del medio de siete hermanos, si mal no recuerdo.

—Lo que significa que en algún lugar hay un protoskinhead lobizón —dijo Chango riéndose.

—No me interrumpas —dijo Ana, haciéndole un ademán para que se callara con un dedo—. Bueno, él fue el que organizó los Vultures, junto con Masca y Terrón, los dos flacos que estaban en la pesada en esa época. Lo usaron al principio, cuando recién había entrado, pero cuando vieron que era demasiado cabeza y que los pibes lo respetaban lo pusieron a cargo de secciones enteras. A Tomás le gustaba la violencia y tenía principios de hierro.

—Un paladín skinhead. Nunca pensé que eso pudiera existir—dijo Tuerca asombrado.

—El quilombo de verdad llegó después de que los Vultures estuvieron en la huelga de los Obreros de la UNACO, la usina eléctrica. Cuando la empresa cerró, se declaró en quiebra y dejóun montonazo de gente en la calle sin indemnización ni nada.Entonces los Vultures fueron para allá porque les habían pagado para apoyar al gremio. El tema es que en medio del quilombo, el Masca les dijo a los pibes que tenían que provocar a la policíapara que los reprimieran y los huelguistas quedaran como mala gente. Terminó en un bardo muy feo del que pocos salieron sin caer en cana, los Vultures entre ellos porque los quepagaban eran los canas.

—Feo asunto —dijo Chango—. Encima, por lo que contás esos skinheads eran como matones a sueldo.

—Más o menos. En síntesis, ese fue el evento que hizo que Tomás empezara a pensar un poco más las cosas y darse cuenta que había hecho un montonazo de cosas por lealtad de las que estaba arrepentido. Les dijo que se abría del grupo y los Vultures no reaccionaron bien, de su grupo

salías viejoo muerto y Tomás no era ninguna de las dos cosas. Fueron a sucasa a buscarlo entre los cuarenta o cincuenta pibes que eran,le rompieron todo el frente y le cagaron un balazo en la gambaal padre, que estaba sentado tomando mate en la vereda.

—Áspero —dijo Tuerca pasándole el mate al Termo—.¿Y qué pasó?

—Bueno, Tomás dijo que iba a remendar todo. Golpeó hastacasi matar a quince o veinte de los miembros de los Vultures agarrándolos de a uno hasta que en la cortada Ferreira, que eradonde se juntaban para pasarle coca a los Vultures, lo agarraron entre quince. Los hermanos de Tomás eran fleteros y justo habían quedado en pasar por ahí a buscarlo. El mambo terminó con un hermano de Tomás muerto y siete pibes lisiados para toda la vida. La cana ni se metió, no eran asuntos de ellos.

—Pobre pibe, todo por ideologías y por querer jugaral muchacho duro —dijo Tuerca.

Ana endureció la mirada, clavándosela a Tuerca también. Había cosas con las que no se jodía y esa mirada era la señal inequívoca de que había dicho algo malo.

—No juzgués a Tomás. Nunca lo vas a entender, Tuerca. Vos creciste en una familia de tanos mecánicos familierosy el metal para vos fue una opción divertida. Para él no hubo demasiada opción. Sus padres quedaron desempleados cuando todos los hermanos eran chicos y vivían en la parte pobre de Terminal, el barrio ferroviario. No sabés lo que fue crecer entre trompadas y hambre.

Un silencio se posó sobre ellos, casi una pausa.

—Resumiendo, ahí fui cuando lo conocí. Tenía más cicatrices que un boxeador viejo y estaba muy cansado. Me pidió un pucho en la plazoleta de los punks y, medio drogadoo borracho, me desembuchó la historia. En esa

época yo estaba dejando de juntarme con la tropa, pero me fueron útiles. Le dije que lo íbamos a ayudar y a todos los mocosos les encantó la idea. Además, había algo de punk en todo eso que los movía, pobres inútiles. El tema es que le caímos a Mascay Terrón en la casa, casi ochenta pendejos punks con cadenas y ladrillos, y les dijimos que si volvían a joder a Tomás o a su familia los íbamos a dejar sin dientes. Ellos nos dijeron que nos estábamos metiendo con la pesada, pero como bien dijo Lucas, uno de los pibes de la tropa, ahí no había nadie más. Tomás nos pidió que no nos metiéramos a menos que alguien más que Masca y Terrón reaccionara, pero solamente había pibes recién metidos ahí.

—¿Y qué pasó? —dijo Tuerca, muy compenetrado conla historia.

—Tomás los fajó como jamás vi a nadie fajar a otra persona.El Masca hasta el día de hoy no puede hablar y solamente puede comer líquidos. Terrón está internado y lo operaron siete veces, por lo que sé, hasta hoy. Desde entonces, los Vultures quedaron medio dispersos y Tomás se vino conmigo, más pordeuda que por otra cosa. Decidió quedarse solo.

Tomás, entretanto, esperaba para cruzar la calle del otro lado. Traía dos paquetes de Don Satur en una mano.

—Terriblemente violenta la cosa, Ana, terriblemente vio lenta —comentó Tuerca mientras Tomás le tiraba los dos paquetes y se volvía a acomodar en el cantero.

—¿Qué cosa es violenta? —preguntó Tomás, medio aletar gado en la tierra blanda y cálida.

—Nada, Tomás, les estaba contando a los chicos un poco de vos —dijo Ana.

—Ah —replicó el otro, mirándolos de reojo—. Y digo yo, ¿no me pueden venir a preguntar a mí, que le tienen que

preguntar a Ana? ¿Qué, me tienen miedo?

—No es eso, chango, es solo que teníamos curiosidad —dijo Chango poniéndole una mano en el hombro. ¿Querés un mate?

—Sí, dale —dijo Tomás sentándose para tomar—. Pero notengan miedo de preguntar. Me baso enteramente en la confianza y si la perdemos, no creo que dure mucho acá.

En ese momento se apareció un pibe, parecía un estudiante, rodeado de tres pibes más. La miraban directamente a Ana.

—Che, Ana, como te dije antes, quería saber si podés salir este fin de semana.

Chango alzó una ceja. Ana, sin inmutarse y encendiéndose un cigarrillo, respondió.

—Gutiérrez, ya te dije que no y que dejes de joder. Y por si no lo sabías, este es mi novio.

Gutiérrez obviamente quedó descolocado por la respuesta, pero tenía un rostro de madera en el que estaban talladaslas iniciales de su familia. No era de esas personas que suelen recibir negativas a sus deseos.

—Bueno, pero solamente te invitaba a la Ópera. Dan la Traviata este fin de semana y quería saber si te interesaría...

—¿No escuchaste, pibito? —dijo Tomás incorporándose—. Dijo que no, tomátelas.

—Le estoy hablando a ella, pendejo —dijo el otro sin mirar —. No seas irrespetuoso.

Tomás se le paró delante. Le llevaba unos cuantos centímetros de altura y tenía el mentón surcado por una cicatriz.

—Y yo te estoy hablando a vos —contestó Tomás, haciendo tronar las muñecas—. La chica dijo que no, está el novio al

lado. ¿Realmente te la querés levantar? Tomatelás y hacete un favor.

—Está bien, Tomás, ignoralo —dijo Ana.

—No, no está bien —respondió Gutiérrez—. No sé si sabés quien soy yo, pendejo, o quién es mi viejo. Soy Aldo Gutiérrez, hijo...

—...de Simón Gutiérrez, jefe de la seccional XII, ¿no?El tipo bigotudo al que le gustan los pibitos de doce años.Sí, me acuerdo de él, ¿cómo anda?

Gutiérrez tuvo una transformación de rostro acelerada. Pasó de la certeza pétrea a la duda, a la incredulidad y finalmente a la vergüenza y el miedo. Sin despedirse, se retiró con su séquito de matones-sombras.

—¿Lo conocés, chango? —preguntó Chango.

—Laburé para el viejo una o dos veces, hace años. Un asco el tipo.

—Me queda una sola pregunta, Tomás —dijo Tuerca ladeando la cabeza de pelos largos—. ¿Es necesaria tanta violencia? ¿No podías decirle que se vaya y nada más?

—No entendés un sorete, Tuerca, que querés que te diga —dijo acomodándose en el cantero pero todavía tenso—. Esto es una jungla o una tribu o lo que sea, como quieras llamarle. La violencia está implícita en todos lados.Todo el tiempo peleamos por comer, por coger, por dormir. Peleamos hasta para cagar. La violencia está disfrazada en cada cosa. Antes se cazaba, ahora se pelea en un laburo de mierda para ir al supermercado. Antes se conquistaba o se protegía mediante peleas, ahora mediante órdenes judiciales, huelgas y revoluciones. La lucha es la misma, siempre fue la misma. A mí no me gusta ser hipócrita,por eso trato a las cosas por lo que son: violencia. Ellos vienen a joder con palabras, los jodo con palabras. Y si no les quedó claro, les voy a volar un par de muelas para que les quede.

—Que vida jodida que tenés, hermano —dijo Tuerca.

—No es jodida, Tuerca —dijo Ana—. Él disfruta de las cosasde una forma diferente a la tuya. Todos estamos pensando en nosotros todo el tiempo y en cómo vivir en paz. Tomás,en cambio, piensa en la paz de nosotros con sus puños. Eso esnoble, en cierta manera.

—Dejá de lamerme el culo, Ana —dijo Tomás en tono duro, pero con una sonrisa en los labios—. Me das asco.

Ana le tiró con un pedazo de cantero chico, del tamaño de una bolita, con bronca. Tuerca sacudió la cabeza y dijo:

—A veces pienso que toda esta violencia es innecesaria,pero capaz que es como ustedes dicen. Capaz que tenemos que pensar en términos violentos para poder vivir en paz. Pero qué querés que te diga —dijo señalando la esquina—. ¿Cómo puedo pensar en violencia cuando veo eso?

En la esquina llegaban Rina y Mussorgsky, ambos vestidos como internos de un psiquiátrico, con la ropa ajada y mal colgada de las perchas de sus esqueletos. Uno con las manos en los bolsillos enormes, la nariz grande y colorada. La otra conun vestido desteñido y descorrido, dando saltitos a su lado.

—Todo tiene violencia implícita —dijo Chango—. Ellos,en cambio, son el resultado de la violencia de otros.Eso, o viven al margen de la violencia.

—Prefiero creer en el margen —dijo Tuerca.

Todos se levantaron y se fueron caminando hacia la casa de Ana, porque sabían que hablar de violencia, de locos y de skinheads provoca un tremendo antojo de mates y tortas fritas.Y ni el termo tenía más agua ni el horno estaba para bollos.

— V —
La militancia épica

—Asperger —dijo el Termo.

—¿Qué? —preguntó Tuerca sacando un cigarrillo del paquete con la boca.

—Síndrome de Asperger —aclaró Ana—. Es un síndrome que se caracteriza por la dificultad para la interacción social. Básicamente, son autistas con una capacidad de sociabilidad más marcada, pero no por eso menos restringida.

—Igual, no entiendo qué carajo tiene eso que ver con los primeros discos de Judas Priest —aclaró Tuerca, evidentemente confundido—. Creía que veníamos hablando de eso.

—El Termo siempre tira palabras sueltas, Tuerca —dijo Tomás palmeándole la espalda al gigantón grisáceo—. Por esoes el Termo, ¿o no?

El Termo se limitó a hacer sonar el mate evidenciando que se había quedado sin agua.

—Va a estar difícil pasar todos estos bizcochos sin mate —dijo Chango, contento en la plaza.

Entonces se les acercó un grupo de muchachos. Habían estado hablando con otra gente, en su mayoría universitarios, y Ana los tenía junados de la facultad. Vestían de manera un poco desordenada y hablaban con grandes ademanes, como si fueran predicadores de alguna orden. Eran tresy tenían rostros afables, pero la rabia se les condensaba en las pupilas.

—Buenas tardes, chicos —dijo el que parecía encabezarla comitiva, un muchacho de unos veintitantos, cabeza llena de rulos y barba—. ¿Pensaron ya en quién van a votar en la próxima elección del Centro de Estudiantes?

Tomás soltó una risotada baja pero que se dejaba oír.

—Mirá, chango, de acá solamente ella y yo somos parte dela Universidad —indicó Chango—. Y creo que los dos vamosa votar a la misma agrupación, Yerbamate. Son los que mejornos caen.

—Entiendo, entiendo —dijo el muchacho, poniéndose cómodo delante de ellos—. Pero, ¿pensaron en qué va a hacer Yerbamate por ustedes? ¿Pensaron en qué hizo Yerbamate hasta ahora?

—Francamente, son los que mejor la vienen haciendo —dijo Ana alzando los hombros—. Tienen buenas ideas,se mueven más por su lado que queriendo atraer votantes con pancho y con coca. ¿O qué? ¿Hasta La Victoria hace algo más que organizar peñas?

El muchacho, evidentemente herido en alguna remota parte de su orgullo por el comentario de Ana, frunció el ceño y replicó con palabras ya despojadas de toda bondad.

—Hasta la Victoria hizo muchas cosas. Peleamos por un mejor presupuesto para la facultad y para derogar la vigi lancia privada que el Consejo quiso poner. Quisimos que se reeligiera a alguien que pudiera representarnos a nosotros los estudiantes y no nos enfrascamos con pequeñeces.

—¿Realmente te parecen pequeñeces? —dijo Ana—. Yerbamate consiguió donaciones de la Municipalidad para la gente de afuera. Además, el año pasado organizó esos ciclos de integración entre facultades, con participación de la Secretaría de Cultura. Eso es un avance gigantesco, especialmente para articular la unidad de todas las facultades.

—Hacer teatro y títeres y conseguir cuarenta pesos por cabeza para apuntes no sirve, amiga —dijo el muchacho, sonriendo con evidente sorna—. Hay que pensar en grande, hay que ir en grande. Hay que pensar en que las facultades

se caen a pedazos, en que hay chicos que no tienen qué comer, en que no tenemos tecnología de punta en nuestros salones cuando realmente la necesitamos. Por eso apuntamos a cosasgrandes. Por eso deberían repensar un poco sus votos.

—Chango, estás diciendo sinceras boludeces —dijo Chango —. Estás incluyendo en una misma frase algo tan básico y evidente como la comida con un lujo como es la tecnología de punta. Si realmente querés cambiar el mundo, tenés que ir de a poco.

—Además —interrumpió Tomás—, la Democracia es unafarsa. La gente de Yerbamate hizo más cosas con buena voluntad que con tratos por debajo de la mesa. O decime, pibe, ¿cuánto te paga el OTEC para hacerles el jueguito de la contra?

—No deberían querer convencer a la gente para que los votecon palabras y avivando giles con más giladas —dijo Tuerca, impulsado por las palabras de Tomás—. Deberían actuar en consecuencia, deberían moverse y demostrar que realmente quieren cambiar las cosas.

—Es muy fácil decir todo eso—dijo el muchacho irritado—. Pero no los veo moverse para hacer nada. Todos ustedes conocen al Che y me gustaría que piensen qué es lo que pensaría él si los escuchara hablar. Nosotros representamos el espíritu del guevarismo acá y nos vendrían bien unas cuantas manos.

Todos empezaron a reír disimuladamente, pero el Termo irrumpió en una carcajada tan amplia que quedó poco que dudar. El muchacho y sus secuaces quedaron desanimados por completo.

—Bueno, que tengan buenas tardes y piensen bien antes de votar —dijo el muchacho antes de irse hacia otro grupo de gente.

—¡El espíritu del guevarismo! —dijo Chango cuando el otrose alejó un poco—. Realmente a estos pibes les lavan la cabezade lo lindo.

—Siempre consideré a estos pendejos como verdaderos payasos. Eso o en su defecto ñoquis que viven de hacerse pasar por estudiantes. Siempre al acecho de gente nueva, siempre intentando lavar más cabezas.

—Es alarmante pensar en qué se dicen entre ellos o cómo viven realmente. A veces me pregunto hasta qué cabeza estará lavada en esas articulaciones políticas —dijo Tomás.

—Y, mirá —dijo Ana gesticulando—. Es fácil presuponer, así que vamos a hacerlo. A la gente le gusta el teatro y es buenoderivar toda la energía que tienen los pibes y que noles quema la facultad en actividades insulsas, entonces vos,como agrupación que tiene la sartén por el mango en la Universidad, tranquilamente podés montarte una agru pación política o un movimiento estudiantil falso que te sigael juego y haga de adversario. Ahí vas a tener a todos los que disienten con vos gastando energías al pedo. Unos cuantos paquetes de guita sacados de las paredes de la facultad son unos cuantos sueldos.

—O «tecnología de punta», como decía nuestro amigo —señaló Chango.

—Exacto. Tranquilamente puede que solamente un puñado de ellos reciban guita de alguien y el resto tengan todos la cabeza lavada.

—Pero, digo yo, ¿qué ganan con eso? No los asalariados —dijo Tuerca—, si no el resto. Las cabezas lavadas, ¿qué ganan?

—Hay gente que realmente se piensa que desde una agrupación política en su facultad puede cambiar el mundo —dijo Tomás—. A mí, sinceramente, me parecen puras pelo tudeces. Desperdicio de energías al pedo, como dice Ana.

—Yo no creo que sea tan al pedo —dijo Ana aclarando—. Pero lo jodido de todo esto es que ya está toda la joda empezada desde hace rato. Desde estos ambientes es muy difícil poder moverse de cero, formar gente que piense en vez de que simplemente siga. Se apunta a formar ovejas y no hombres,eso es lo feo.

—Yerbamate es un buen punto. Empezaron como un grupo estudiantil que hacía teatro y recitales, organizaba peñas y esa clase de cosas sencillas —dijo Chango—. Ahora, desde hace poco, están moviéndose para conseguir donaciones, ayudar con campañas de la Municipalidad, proponen proyectos culturales, integraciones entre las facultades y pasantías. No se piensan que van a cambiar el mundo.Solamente quieren cambiar su ciudad.

—Igualmente —dijo Tomás—, hay muchos pibitos que salen de la secundaria y se comen el viaje cuando entran enla Universidad porque en cada puerta hay uno de estos mamertos cazando desprevenidos. Es un asco.

—Y los que tienen la cabeza lavada no se dan cuenta de nada —concluyó Tuerca.

—¿Qué hablábamos del síndrome de Asperger hace un rato? —dijo sonriendo Ana.

Todos rieron ante la asociación, especialmente porque vieron volver a Roberta, toda vestido, pelo despeinado y mugre,llena de panfletos de las agrupaciones que estaban haciendo propaganda. Con la cara rubia de ojos cristalinos, llena de felicidad, dijo simplemente:

—¡Papel!

Y desplomándose junto a los muchachos, se puso a hacer avioncitos de papel con todos ellos.

—Definitivamente es la mejor manera de aprovechar tantodesperdicio de imprenta, piba —dijo Tomás mirándola.

—Es eso o prenderse un buen asado —repuso Tuerca.

—El secreto es hacer aviones de papel —dijo la chica rubiacon esa voz extravagante, casi susurrada—. Tienen que pensar que este papel antes fue un árbol. ¿Qué puede ser más lindo para un árbol, un ser que se pasa toda su vida anclado en la tierra, que volar llevado por el viento aun después de su muerte?

Todos se quedaron mudos. Era lo más coherente que decíaen días.

—Volantes —repuso el Termo.

—Volar hace feliz a los árboles. El viento hace feliz a los árboles —dijo la piba plegando frenéticamente.

Todos comenzaron a levantarse mientras el Termo se llevaba a la chica en andas, pues estaba tan concentrada doblando panfletos que seguramente la hubiesen dejado ahí.

— VI —
El crotario parlante

—Son siete con cincuenta —dijo el kiosquero.

—¡Siete con cincuenta! —exclamó Tuerca dándole un San Martín al viejo—. Siete con cincuenta un paquete de galletas surtidas. Cómo se nota que sos el único kiosco en muchos metros a la redonda, viejo.

—Si no le gusta, no compre —dijo el viejo dando el vuelto y con la mejor cara de culo que pudo poner.

—No, gracias, estuve todo el día laburando y aunque me cobraras una gamba lo pagaría —dijo Tuerca tomando el vuelto.Muchas gracias.

—Siete con cincuenta —dijo Tomás—. ¡Qué viejo de mierda!

—La calle está dura y hay que sobrevivir —dijo Tuerca resignado—. Este tampoco es un barrio muy lindo que digamos.

—Tampoco es para asaltar a la gente así con precios de salón de ventas. El chabón tiene un kiosco de mala muerte en Pichincha, no una estación de servicio en medio de la ruta—dijo Ana abriendo el paquete y pasándolo.

—Si te ponés a pensar, es bastante parecido —dijo Tuerca agarrando un manojo de galletas y pasando el paquete—. ¿En qué pensás, chabón? —le preguntó a Tomás, que había quedado con la mirada fija en el local que dejaban atrás.

—En cuánto le saldría al viejo reparar los vidrios del frente si se los rompiera. Creo que vendiendo estas galletitas a un ritmo de cuatro por día, lo podría reponer sin problemas en un mes —dijo con una seriedad absoluta.

—Ni se te ocurra, chango —dijo Chango devolviéndoleel mate al Termo.

—Quedate tranquilo, ya no estoy para esos trotes. Pero alguien debería romperle el local a ese viejo de mierda —dijo, no sin resentimiento.

El grupo caminaba por una de las viejas veredas del barrio Pichincha, emparchado por doquier, con construccionesa medio derruir, pocos prostíbulos y hoteles y una estación de trenes que funcionaba a media máquina.

—El viejo barrio de los guapos, las putas y los telos entró en decadencia hace años, con el cierre del ferrocarril al nivel que se usaba antes. Ahora es un barrio de pendejos debutantes, viejos que duermen la siesta y bustos de Olmedo por todos lados —dijo Ana, como continuando el pensamiento generalizado del grupo. Era la hora en que perfilaba el sol y el barrio volvía a adquirir un toque nostálgico.

—Triste destino, los edificios argentinos —dijo Chango, señalando una vieja casa que estaba tapiada y con un cartel de demolición plantado delante—. ¿Cuánto le habrán sacado a este?

—Seguro que lo vendieron los nietos de los dueños —dijoTomás—. Solamente para poder comprarse un departamento en la costa o en el centro y estar cerca de los bolichongos.

—Monedas —sentenció el Termo cebando un amargo.

—Pero imaginate —dijo Chango—. Imaginate las cosas que habrá visto esa fachada, esa gente que vivió ahí en otras épocas. Imaginate este barrio en otra época, cuando era joveny estaba lleno de viajeros.

—Más o menos como ellos —dijo Tuerca señalando hacia delante —cuando eran jóvenes y estaban llenos de ganasde vivir.

Lo que Tuerca había señalado era un grupo de viejos cirujas, apostados en la vereda casi vacía de la terminal de

trenes. Eran unos diez o quince hombres y una vieja,la mayoría de avanzada edad, que hubiesen podido ser abueloso tíos de cualquiera de los muchachos.

—Miralos —dijo Ana—. Es horrible que terminen así. Andá a saber porqué terminan así, hablando en serio.Pero tienen un aire tan cansado, tan jodido de encontrarse con tantas cosas.

—Probablemente pibes que se compraron el viaje a Hollywood —dijo Tomás, seco como siempre—. O gente que se escapó de sus hijos antes que los internaran en un geriátrico. Andá a saber. Siempre va a haber gente en la calle, son un estrato social más.

—Sí, pero eso no le saca lo triste —dijo Ana mirándolos de nuevo.

—¿Porqué están acá? —preguntó Tomás.

—Por el puto Congreso de la Lengua. Entre arreglar ve redas del centro y matar perros callejeros a mansalva,a toda esta buena gente la trajeron acá. Vos sabés, la ciudad tenía que quedar linda y no con crotos en las cómodas calles del centro —dijo Ana ironizando.

—Supongo que el hecho de poder hablar los salva del sa crificio al que sometieron a los perros —dijo Chango—. Pero es feo. Que los aparten, que los discriminen, que los traten como el culo.

—Es que la gente les tiene miedo. La gente le tiene miedo a todo hoy día —dijo Tomás alzándose de hombros—. La gente hoy por hoy no ve personas. Ni siquiera en la propia gente que va caminando en la peatonal. No ve posibles parejas, amigos, conocidos, qué se yo. La gente ve enemi gos en todos lados. Todo hace mal, todo da cáncer. Y loscrotos especialmente.

—Creo que es porque representan todo lo que ninguna persona quiere ser —dijo Tuerca—. O todo eso en lo que

nose quiere convertir. Y salir de su casa a laburar y tener al crotoahí delante es como un recordatorio viviente de lo que te puede llegar a pasar si te llegás a resbalar apenas un paso.

—¿Estás diciendo que la gente les tiene miedo a los crotos como les tiene miedo a los cementerios? —dijo Ana.

—O a los Hospitales, o los Manicomios, o los Geriátricos. Sí, los crotos son una institución que, como las otras,te recuerda donde podés llegar a estar. Por lo menos, así los debe ver la sociedad, amor —dijo Chango.

Entonces, uno de los vagabundos los vio y empezó a levan tar amenazadoramente el puño, envuelto en una bolsa deplástico descartable. Gritaba con una voz cascada y profunda, muy profunda.

—Hablan, Sancho —dijo el Termo.

—Señal que cabalgamos —dijo Ana completando la frase—. Quédense acá, a éste lo conozco, es el Pepe Guárez.

Ana se acercó hasta que el hombre pudo reconocerla. Entonces la cara, una conjunción de arrugas mugrientas, barbas y pelos encanecidos y desordenados, se sonrió.No sonreía con la boca. Como todas las personas que han vivido o visto demasiado, sonreía con toda la cara.

—¿Que hacés, Pepe? —dijo Ana estrechándolo en un abrazo sincero—. ¿Cómo andás?

—¡Piba! —dijo con felicidad Pepe—. Cada vez estás máslinda vos. Si tuviera un hijo, le diría que no fuera tan pelotudo y te encare. Para desgracia tuya, yo ya estoy muy viejo para arrimarte el bochín.

—Siempre tan galante, che —dijo Ana sonriéndose—.¿Qué pasaba, che, que andabas gritando?

—Es que venías caminando con un hijo de puta —dijo Pepeseñalándole a Tomás—. Ese de ahí, el pelado. Ese cagó

a trompadas a Pilín hace cuatro años, con tres pelotudos más.

—Pepe, él está conmigo —dijo Ana mirándolo a los ojos —.Quedate tranquilo. Yo no mateo con asesinos. Él ya no anda en esos viajes.

—Puede ser, pero eso no le saca lo hijo de puta —dijo Pepe todavía embroncado—. ¿O qué, Ana, vos perdonarías al milico que desapareció a tu vieja?

—Tampoco es cuestión de crearse enemigos en todas partes, Pepe —dijo Ana, un poco consternada por las palabras del viejo—. No, no lo perdonaría. Y no, no creo que vos perdones tan fácilmente. Te digo qué hacemos. Hablalo de hombre a hombre con él. Es un tipo fiel a sus principiosy creo que va a entender.

—¡Fiel a sus principios! —dijo Pepe con la bronca salién dosele por la boca—. Ana, hija, a veces creo que sos demasiado buena. Pero bueno, acérquense. ¿Quieren matear? Melindre hoy juntó bizcochos de la panadería.

—Dale —dijo Ana, e hizo una seña para que el grupose acercara.

Pepe largó un silbido que levantó a casi todos los perros de la calle, que entonces dormían a la luz del sol que quedaba. Ana presentó a todo el grupo y, cuando llegó el turno de Tomás, le dijo:

—Tomás, Pepe es un hombre bueno. Trabaja haciendosillas de mimbre cuando puede y está en la calle hace veintitrés años.

—Veinticinco —corrigió Pepe.

—Veinticinco —siguió Ana—. Porque los hijos le vendieron la casa y lo desconocieron legalmente. Dice que vos cagastea trompadas a Pilín, un hombre parecido a él, cuando estabas con los Vultures.

—Puede ser —dijo Tomás—. Habremos cagado a trompa das a un par de cirujas en esa época. Puedo entender que estés caliente, Pepe.

—No estoy caliente —dijo Pepe, pero sus ojos decían lo contrario—. Solamente te digo una cosa: cuidate y vigilate, porque yo no te voy a hacer nada, pero en algún momento algunos de nosotros te vamos a caer y no te aseguro que salgas con los huevos en su lugar.

—No tengo problema, Pepe —dijo Tomás segurísimo—. Fui un tipo muy hijo de puta en una época, cuando era más pendejo. Hice muchas cosas que hoy no haría. Pero si me tienen que cobrar deudas en trompadas, tampoco tengo problema. Lo justo es lo justo.

—Me gusta como pensás, pibe —dijo Pepe—. Ahora deje mos de amenazarnos. Vivir en la calle es una amenaza cons tante. Vamos a tomar unos mates que empieza a hacer frío.

Todos se fueron acercando lentamente al círculo de linyerasen cuyo centro, para sorpresa del grupo, estaba Rinconcito con su aspecto desordenado de siempre, cantando junto a un guitarrista. Chango se alegró muchísimo de ver la guitarray de ver cómo aquellas personas compartían un pedazo de pan regalado y mates con verdadera hermandad.

—No todos los días se puede matear con linyeras —le dijo Tuerca a Ana, un poco más alejado del resto.

—Son personas, Tuerca. Ante todo son seres humanos comovos y yo. Todos tienen sus historias y sus porqués, sus gustosy sus tristezas. No te dejés llevar por la correntada de la mayoríaque los ve como algo feo. Son tipos geniales —dijo Ana feliz.

—¿Cómo los conocés? —preguntó Tuerca.

Ana lo miró a los ojos con esa mirada que atravesaba paredes.

—Tuerca, creo que me conocés lo suficiente como para saber que viví gran parte de mi adolescencia en la calle y que no discrimino a nada ni a nadie.

—Supongo que tener un trasfondo punk ayuda a conocer más la calle.

—Y creeme, cuando ves todo desde la calle, hay muchas cosasevidentes que están ahí, pero a las que nadie les da pelota. Para alguien que mendiga para poder comerse un sándwich a medianoche y duerme en un rincón meado de un edificio abandonado, buscando calor como las plantas buscan el sol, hay cosas que son mucho más evidentes que para nosotros por lo que representan.

—¿Por ejemplo? —dijo Tuerca.

—Nosotros tenemos amigos por hobby o por costumbre social. Podemos vivir sin nuestros amigos, ellos no. Para ellos,un amigo es una taza de agua cuando tienen sed o un poco de guiso recalentado de olla popular cuando tienen hambre. Un amigo es un lugar donde dormir, lo cual en invierno es la diferencia entre la vida y la muerte. Ellos no tienen una sociedad que los contenga, una familia que los atrape. Solamente setienen a ellos mismos y eso lo viven, no lo hablan.

Todos se quedaron callados cuando Dorilo, el linyeramás viejo, tomó la guitarra criolla y comenzó a cantar con una voz muy, muy rasgada y añeja «Carta de un león a otro»,de Baglietto. Después Melindre, la única vieja, se cantó«Yira, yira» y mientras el sol dejaba de alumbrar y las luces de sodio empezaban a tirar sombras sobre la calle, Chango tomó la guitarra y calentó los pies con unas cuantas chacareras.

— VII —
Más que una yunta de bueyes

—No existen en realidad.

—¿Cómo no van a existir, Chango? Estás diciendo cualquiera.

—Te digo que no existen. Los gauchos dejaron de existir hace tiempo, ahora solamente existe el peón rural.

—¿Y cuál es la diferencia? El gaucho era un peón rural —replicó Ana.

—Pero el peón rural no siempre es gaucho. Mirá, el gauchoera básicamente un peón rural, criollo casi siempre, bastardeado por la sociedad y por sus propios congéneres. Eran libres, con la libertad que les daba el laburo por changas, su propio rancho, su china, sus compadres. Eran guerreros que peleaban contra el indio, contra el estado, contra los negros.Eran hombres solos.

—Hasta ahora no veo la diferencia. Lo único remarcable es que no hay tantos negros como en esa época.

—Es que no terminás de digerir todo lo que significa la pa labra gaucho —dijo Chango tomando un mate—. La Justiciaera otra cosa, que se definía a punta de facón cuando los participantes querían. El estado estaba más disperso o menos organizado, la policía era una fuerza que solamente molestaba y el indio era un enemigo real. Eran nómades porque su propio país no les daba lugar.

—Sigo pensando como Ana, Chango —dijo Tuerca poniendo un disco de Hermética bajito—. Tenés una visión demasiadomartinfierresca de la cosa. Estás como enamorado de la figuradel Gaucho.

—Es lo que pasa cuando leés demasiado de algo y te encontrás con la decepción de la realidad —completó Ana —. Me pasóa mí con la facultad, te pasa a vos con esto.

—Ana, amor mío —dijo Chango con toda la dulzura que le fue posible—, no vengo de Buenos Aires, no vengo de Rosario ni de ninguna otra metrópolis en donde en tu puta vida ves una vaca. Vengo de un pueblito olvidado del interior, vengo del campo. Sé de lo que hablo. La peonada sigue existiendo, pero ahora es una peonada tranquila, sin traslados, sin nada. Son solamente peones rurales, no gauchos.

—¿Cómo es eso de «solo peones rurales»? ¿Son menos que algo, entonces? —dijo Tomás, entretenido con una cigarrera llena de polvo de Mussorgsky.

—Menos que los gauchos que los precedieron. Sarmiento los veía como el verdadero enemigo de la patria porque representaban todo lo que él quería transformar: la libertad,el espíritu de la libertad encarnado, el verdadero pueblo de estas pampas. Hasta el levantamiento en el sur, en la Patagonia.Esos eran gauchos. Al gaucho lo que no le gustaba hacía que se moviera a buscar lo que le gustaba; eso es lo que le faltaa los peones de ahora —dijo Chango clavando la mirada en el sahumerio de la mesa.

—Pero amor —dijo Ana atándose el pelo—, los peones rurales de ahora tienen gremios, tienen subsidios, tienen másreconocimiento que antes y no se los bastardea tanto. Son unafuerza trabajadora reconocida por el estado. El gaucho de antes se movía y era rebelde porque la tiranía era evidente; ahora que le enmascaran la tiranía, se queda en su cepo colombiano. Esa es la única diferencia. Si, puede que sigan existiendo muchos peones en negro y que los sigan tratando como mierda. Pero siguen siendo gauchos.

—Puede que me equivoque, pero no, no concuerdo —dijo Chango tomando un mate casi helado—. Falta justamente el espíritu de libertad. El gaucho era y no era argentino.El gaucho era y no era libre. Pero por lo menos decidía cómo iba a morir.

—Creo que la única comparación que puedo hacer con lo que vos decís, Chango, es con la vieja clase media nuestra,más los rincones más pobres, las villas, los mal llamados negros —dijo Tuerca—. Es decir, no es que vaya a defender a un negro ni nada por el estilo, pero fijate que son los únicos que más o menos cumplen con lo que vos decís.

—Facho de mierda —escupió Tomás por lo bajo.

—¿Cómo es eso, Tuerca? —preguntó Chango poniendola pava.

—Claro —dijo Tuerca con el ceño fruncido por el comenta rio de Tomás—. Fijate que la clase media de ahora es la única que tiene tantos enemigos como tenía el gaucho antes.Tiene enemigos en los negros, en el estado que lo caga, en sus propias gentes. Tiene que pelearla todos los días para seguir sobreviviendo. Tiene a su china, sus gurises y su ranchito capitalista. Lo único que le falta al esquema es un poco de movimiento y un poco de violencia, pero fijate que las clases medias de ahora son descendientes de mestizos también.

—Es una buena comparación, aunque le falta la clave delgaucho —dijo Chango con una sonrisa al sentirse comprendido—. La justicia por mano propia. La rebelión cuando algo no le gusta.

En ese momento entraron Mussorgsky, Romina y el Termo,cargados con bolsas de compras del almacén de la esquina.

—¡Compramos membrillo! —dijo Romina alegre como siempre, mientras Mussorgsky y el Termo acomodaban las compras en las estanterías polvorientas y desordenadas de la casa.

—Hay algo triste en todo eso, ¿sabías? —dijo Ana reflexio nando—. Fijate que siempre hablamos de peleas contra

otroscongéneres, contra otros hermanos de la misma tierra, incluso de la misma sangre. Siempre se pelea contra el lado equivocado, eso es lo triste. Se confunde dónde dar el golpe y se golpean inocentes —concluyó con un ademán.

—Los hermanos sean unidos —comenzó a recitar el Termo.

—¿De qué hablan? —preguntó Mussorgsky abriendo un paquete de membrillo y cortando en rodajas un mendrugo de pan.

—De los gauchos —dijo Tomás aburrido—. Un tema largoy denso.

—Ah, los gauchos —dijo Mussorgsky como pensando, mientras untaba a diestra y siniestra el membrillo en rodajas de pan—. Los cosacos de las pampas —coronó con una sonrisa, dándole un pan a Romina.

—Linda comparación, viejo —dijo Ana riéndose un poco por la alegoría.

—Siempre me pregunté más que nada por las criollitas deesa época —dijo Mussorgsky como soñando—. Mujeres con sangre española y mapuche, guaraní o huarpe. Primeras hijas.

—¿Qué con eso? —dijo Tuerca poniendo la pava mientras el Termo vaciaba el mate.

—Que deben haber sido hermosísimas —dijo Mussorgsky —.La indiada siempre tuvo buenas caderas y hay algunas españolas que tienen también su generosidad. No debe haber sido difícil robar los pañuelos en los gatos y los pericones.

—Sos un viejo verde, Mussorgsky —dijo Tomás riéndose—. ¡Te estás pajeando con la imagen mental de una china!

—¿Y qué tiene de malo? —dijo encogiéndose de hombros y con una honestidad casi de niño—. ¿Es malo reconocer la

belleza donde se la ve? ¿O vos sos tímido cuando te gusta una piba?

—No, para nada —dijo Tomás—. Pero no soy de andar proclamándolo a los cuatro vientos.

—Ah, pobre, pobre pibe pelado —dijo Mussorgsky mirándolo desde su altura y poniéndole un mano paternal en el hombro—. No tenés que tenerles miedo a las mujeres durante la conquista. Les tenés que tener miedo después. Durante la conquista tenés que disfrutar de todo.

—Es como un partido de ajedrez, casi —dijo Tuerca desde la cocina—. Aunque hay algunas veces en que es más como entrar con una escopeta en una tienda y pedir todo lo que tiene la caja.

—Blitzkrieg —agregó el Termo.

—Depende mucho de cada persona, después de todo —dijo Chango.

—¿A ver, Chango, cómo fue tu conquista con Ana? —preguntó entonces Tuerca—. Contanos un poco.

—No fue demasiado complicada, creo —dijo mirandoa los ojos a Ana—. Nos conocimos en la facultad, una tarde que me había equivocado de edificio y terminé en Ciencias Políticas. Ella estaba estudiando y no me dio mucha pelota al principio, pero después me acompañó y me dijo que siempre se tiraba a estudiar ahí, abajo del sauce. Que si quería venir a ensayar de vez en cuando, podíamos matear juntos.

—Te tenía el ojo puesto desde hacía rato —dijo Ana con mirada de tigre—. Siempre te veía pasar y me daba lástima el hecho de que fueras al Conservatorio, porque sabía que no ibaa poder conocerte. Cuando vi la oportunidad, te tiré el anzueloy vos picaste como loco —terminó con una sonrisa.

—Yo también te había mirado, pero no de esa manera, no hasta ese día —dijo Chango—. Ya después, entre mates y conversación, nos conocimos bastante. Hasta que un día cuando nos despedimos me dio un beso que no pude cortar, que no quise cortar.

—Encima ese día vos no estabas acá en casa, Mussorgsky, así que me lo traje y arrancó todo —dijo Ana con picardía.

—¿Un poco de pudor delante de tu viejo, podría ser? —dijo Tuerca trayendo el termo con agua caliente—. Por si no te diste cuenta, estás hablando de cómo garcharon por primera vez.

—¿Y qué tiene de malo? —dijo Mussorgsky con el mismo aire perdido—. Chango ya es un hijo mío más, como vos y todosustedes. No hay nada malo en reconocer la naturaleza de un hombre, por más que pueda sonar atrevida. El atrevimiento es la mejor de las facultades del hombre —sentenció, como hablando ante una multitud.

—Por cosas como esas sos mi viejo —dijo Ana orgullosa—. Pero sí, Mussorgsky tiene razón, es medio pelotudo tener esa clase de prejuicios. La gente se limita mucho con respecto a eso, al cortejo y a la posibilidad de concretar algo con alguien. Eso también es triste.

—Yo no entiendo a la gente que se mete en boliches a tra tar de agarrar algo —dijo Tomás—. Posta, ¿qué le ven dedivertido? Estar hacinado en un tugurio mal iluminado, rodeado de gente sudorosa que se excita con música y franeleo para después dar un beso, una tocada de ojete y, si se puede y están lo suficientemente en pedo, un garche.

—No suena demasiado diferente a varios recitales de bandasa los que fui, pibe —dijo Tuerca—. Todo eso es una coctelera que facilita un poco el proceso, porque la gente no lo puede facilitar de otra manera. No es lo mismo tocar un culo en un boliche que en medio de la peatonal.

—No digo tocadas de culos, tampoco —comenzó a decir Chango—. Pero la gente debería poder ser más abierta con ese tipo de conductas. Es decir, todos somos animales sexualesy todos somos, o deberíamos ser, lo suficientemente maduroscomo para poder encarar esa parte de nuestra vida con responsabilidad, sacándole lo mejor que podamos.

—Sé a lo que vas, Chango —reforzó Tomás—. Pero te voya decir por qué no se puede. A la gente le gustan las tele novelas. A la gente le gusta el histeriqueo. Le gusta creerse protagonista de un melodrama a pesar de saber que nunca le va a pasar nada interesante en su vida. A la gente le gusta esa clase de cosas y eso conlleva el hecho de que el cortejoo los pasos antes del garche estén llenos de baches.

—Baches fácilmente solucionables si fuéramos un pocomás abiertos con la educación y la actitud —dijo Ana retomando —. Si durante la pubertad y la adolescencia, en vez de enclaustrar al pendejo y seguir tratándolo como a un pibe se le fuera dando una conciencia cada vez más gradual del cambioque está sufriendo, todo sería diferente. Podrían pasar momentos espectaculares con amigos y podrían disfrutar de su vida en más sentidos que solo el sexual.

—Me imaginé corriendo en pelotas por un camino lleno de pozos hondísimos —dijo Tuerca transportado por la con versación—. ¿Quien se encargaría de arreglar tal camino, qué ente ministerial?

—Garches y Paseos —remató el Termo.

—Ahora, volviendo a hablar en serio —dijo Ana—, imagínense una sociedad donde todo lo pudoroso sea tratado con más cotidianeidad, donde la educación sexual sea algo que se hace desde chico y donde no exista ese miedoo terror al otro o al cambio propio. Donde el cambio de niño a adulto se avise con tiempo. Se podría tranquilamente tenerespacios culturales buenísimos y muy probablemente la genteseria más feliz.

—Eso es elemental —dijo Mussorgsky interrumpiendo, con los bigotes llenos de membrillo—. Hacer el amor libera endorfinas y las endorfinas te hacen feliz. Es como darse con morfina, pero sin represalias.

—Sí, amor, lo que decís es cierto —retomó Chango—. Tendríamos una sociedad de gente mucho más feliz y sana. Pero, sacando de lado el hecho de que seguramente las tasas de natalidad se dispararían por el cielo, cambiarían otras cosas.La infancia dejaría de ser un lugar de disfrute para ser algo mucho más largo y duro de aprender. La inocencia sería una quimera y la adolescencia sería corta y falta de libertades.

—Eh, te estás confundiendo, chabón —dijo Tomás—. Las libertades que uno se toma durante la adolescencia, si asílo querés poner, son libertinajes solo porque no tienen cabidaen el esquema planteado. Si se planteara de otra manera, muy probablemente se buscaría lo que no se tiene de otra manera. Siempre se busca lo que no se tiene, lo que se prohíbe.

—Además —dijo Ana—, la supuesta inocencia de la infancia ya es una quimera. La inocencia que vos planteas es re episcopal,con un niño perfecto y «puro» porque desconoce el mundo. Para mí, la verdadera inocencia es la que tienen mi viejo —dijo señalando a Mussorgsky— o Rinconcito. Ellos son inocentes porque conocen, porque saben.

—¿O sea que la inocencia es un don de locos? —dijo Tomás, y el Termo le palmeó la nuca con una mirada severa.

—Probablemente eso nunca se dé, Ana —dijo Tuerca pasándole un mate—. Como tampoco se van a dar la legalización de la droga o la pena de muerte. Justamente eso es lo que gusta; la prohibición, lo atrevido, lo que no se tiene.

—Y en un mundo donde lo que no se tiene fuera natural, terminaría aburriendo. Entiendo tu punto —dijo Ana.

—¿Y qué sería atrevido en ese mundo? ¿Tejer crochet? —preguntó Tomás.

—O estudiar, capaz. O laburar —dijo Tuerca riéndose alevosamente.

—No sé ustedes, pero yo lo vivo así —dijo Ana—. Si veo una chica o un pibe lindo, se lo hago saber. Odiaría ser tímiday no saber cómo verbalizar las cosas lindas que veo, ni como decirle a alguien que me gustaría pasar un buen momento con él o ella.

—Bisexual. Debí saberlo, debí saberlo desde el principio —dijo Tomás agarrándose la pelada con ambas manos. Mussorgsky, mientras tanto, le pasaba una mano a manera de consuelo por la espalda.

—Todos deberían tener esa libertad. La libertad de saber cómo acabar —dijo Chango.

—¿Como los gauchos? —preguntó Tuerca.

—Exacto —dijo Chango. Ellos sabían lo que queríany cómo lo querían, y movían el ojete para conseguirlo.

Romina tenía la cara embadurnada de membrillo. Fue a lavársela y, junto a Mussorgsky, comenzó a preparar el guiso de la noche con un poco de Raconteurs de fondo.

— VIII —
Huérfanos de padre

—En realidad tiene que ver con cómo cada uno se presenta.

—Creo que tiene más que ver con el aspecto personal de cada uno —replicó Tuerca rascándose la cabeza.

—En parte —dijo Ana apagando el cigarrillo—. Pero en realidad tiene que ver también con una parte actitudinal.Es decir, el currículum es lo último que chequean. Primero teven la pinta, evalúan tu léxico, cómo te movés y qué tan inseguro estás en la entrevista.

—A los hombres, qué tan fuerte es el apretón de manos.A las mujeres, qué tan pronunciado es el escote —dijo Tomás terminando la botella de vino.

—Claro —dijo Tuerca—. En eso siempre existe una ventajamedio fea. Es decir, fijate que la gran mayoría de la gente de recursos humanos son minas y lindas. Ahí hay un patrón.

—Estatuas —dijo el Termo, solo con su mate.

—Yo creo que hay un par de estereotipos de gente de recursos humanos —dijo Ana—. Uno es la mina linda y que tiene algo de idea de lo que hace, pero que obviamente decantó en ese puesto por el culo o las gomas que tiene. Los otros son las gordas con un currículum gigante o los gays.

—Es cierto, he conocido unos cuantos que laburaban enRecursos Humanos —dijo Tomás—. Nunca lo había pensado.¿Qué loco, no?

—No me parece tan loco —dijo Ana—. En realidad es algo lógico. Casi todas las profesiones tienen un perfil máso menos destacable.

Todos asintieron en silencio. Estaban sentados en un patiecito de un centro cultural cercano, de barrio, lleno de muchachosde su edad terminando de escuchar una banda barrial de chaqueños. Chango llegó cargado de empanadas; se notaba que era el único que la estaba pasando realmente bien.

—Están calentitas todavía —dijo distribuyéndolas.

—¿Faltará mucho, Ana? —preguntó Tomás, mordiendo la pasa de una empanada.

—No creo. Mussorgsky es bastante puntual y estos tipos también.

Se hizo un silencio tras los aplausos de despedida a la bandamientras un administrativo del centro cultural se acercaba al micrófono. Algunos muchachos sacaban los equipos mientras muchos chicos subían de a poco y con timidez al escenario improvisado.

—Vamos a hacer una pausa de diez o veinte minutos paraque nuestro coro pueda acomodarse —dijo el hombre frente al micrófono—. Los invitamos a acercarse a la cantina, comerse unas empanadas y tomarse unas frescas mientras esperamos. ¡Gracias a la Agrupación Yerbamate por la convocatoria y al Centro Cultural Golondrinas por el espacio!¡Y recuerden que este evento es en contra del desalojo de las familias asentadas en barrio Cachitra!

Hubo aplausos generalizados y luego un retozar de la muchedumbre que comía, parloteaba y bebía.

—¿Cómo terminó Mussorgsky acá? —preguntó Tuerca.

—No tengo idea, la verdad —dijo Ana encendiéndose otro cigarrillo—. Creo que le pidieron el favor los del centro cultural. Acordate que Cacho, uno de los dueños, es amigode él de toda la vida. Y además, él dio clases acá durante mucho tiempo.

—Nunca te pregunté por tu viejo, Ana —dijo Tomás mirán dola a los ojos—. No es de hinchapelotas, pero por ahí tenés ganas de contarnos su historia. Un personaje tan pintoresco como Mussorgsky tiene que tener una historia detrás.

—No me rompan las pelotas, tengo mucho frío —dijo acunándose contra Chango.

—Dale, amor —dijo él abrazándola—. Yo ya conozco la his toria, pero ellos van a su casa, duermen en sus camas y comensu comida. Creo que tienen derecho a saber porqué tu viejo es Mussorgsky, ¿no?

Hubo un silencio incómodo, solo interrumpido por el barullode la gente delante de ellos. Luego Ana comenzó el relato con una voz monótona:

—Mussorgsky no se llama Mussorgsky, obviamente, pero loapodaron así en la facultad. Tampoco es rosarino. Nació en un pueblito cerca, no me acuerdo cómo se llamaba, y vino acá a estudiar en la facu, a la Siberia. Tenía una fascinación por algunos compositores en especial y como era tan fanático de Mussorgsky, le quedó el nombre. Por lo que sé,era bastante brillante y vivía prácticamente en la facultad.Se recibió muy rápido, pero siguió estudiando mucho tiempo.Tenía una fascinación por la docencia, la música y la electrónica. Sobrevivía arreglando aires acondicionados en verano y televisores en invierno, mientras de mañanita daba Audiopercepción en la Facu de Música y se enamoraba de muchas estudiantes.

—Todo un bon vivant —dijo Tomás.

—Bohemio como él solo —dijo Tuerca.

—Más o menos. Siempre tuvo la cabeza en las nubesy componía muy bien cosas bastante complejas. No tardó demasiado en quedar como director de la Orquesta de la Facultad y lo pedían para dirigir en muchos teatros la

tinoamericanos. El tema fue cuando tuvo que darle clases a mi vieja.

Todos hicieron un silencio respetuoso. Ana, sin que le afectara demasiado, apagó el cigarrillo y comenzó a masticar una empanada mientras seguía con el relato:

—Mi vieja se llamaba Alicia. Alicia Lusitania. Se había reci bido de Licenciada en Bellas Artes y estaba empezando violín enla Facultad de Música mientras daba clases. Mi viejo era mucho más grande que ella, pero se enamoraron enseguida. Nació mi hermano mayor y se mudaron a la casa donde vivimos con Mussorgsky ahora. Ahí vivieron unos cuantos años felices, ambos artistas reconocidos y personalidades destacadas. Por lo que sé fueron años muy buenos y aunque los dos eran unos tarados de mierda, la casa era gigantesca y estaba constantemente llena de música y de pinturas por todos lados.

Ana hizo otra pausa mientras terminaba de tragar la empanada, sorbía un poco de cerveza ya caliente y sin gas para poder tragar y siguió narrando:

—Todo se fue al carajo cuando la desaparecieron a mi vieja,al parecer sin causa aparente. Mis viejos sabían que estabanen la mira, porque les daban clase a muchos pibes que estaban metidos con las cosas del atentado, pero no deberíanhaberlos tocado a ellos. No se sabe bien porqué la desaparecieron; algunos me dijeron que mi vieja les daba comida o escondía a pibes buscados. La cuestión es que nací yoy a los dos meses ella desapareció. Mi hermano tenía quince años entonces, e hizo lo que todo pendejo de esa época conuna madre desaparecida podía hacer: salió a buscarla. Mussorgsky quiso frenarlo, pero no pudo y mi hermano tampoco volvió.

El Termo puso una manaza gris y gigante sobre el hombro de Ana, mientras Chango estrechaba su abrazo.

—Mussorgsky quiso salir a buscarlos también, pero me tenía que cuidar a mí, una beba de apenas tres meses de edad sin madre que le diera leche. Sé que hizo protestas formalesde mil maneras, apelando a su autoridad a nivel cultural e incluso amenazó con la renuncia, pero en esa época las autoridades de la Facultad de Música se lavaban bastante las manos y lo dejaron a merced de los milicos. Mussorgsky tenía que dirigir a la Orquesta de la Facultad durante la bienvenida a Rosario de importantes autoridades militares chilenas, recuerdo que me contaron.

—Pobre tipo —dijo Tomás—. Tener que darles un espectáculo a los verdugos de su pareja.

Tuerca le golpeó el hombro, pero Tomás hizo caso omiso.

—Por lo que me contaron, sé que no lo pudieron encontrar en casi toda la semana anterior y no tenían reemplazo.Finalmente apareció el día del concierto: estaba completamente borracho y parecía que había dormido en la calle durante un buen tiempo. Muchas personas quisieron pararlo,decirle que no dirigiera, pero a él le importaba todo un huevo. Además, necesitaban toda una escuadrilla para frenarlo,ya vieron como es —dijo Ana.

—Sí —dijo Chango—. Enorme y empecinado cuandose decide.

—Exacto. Bueno, se subió al palco y dirigió, una obra hermosísima que a él le encantaba y que le tocaba siemprea mi vieja. Cuando terminó de sonar la música, se largóa llorar delante de autoridades, mandatarios, milicos,un llanto totalmente desgarrador que no podía significar demasiado en ese entorno. La orquesta se levantó para abrazarlo y llevárselo lejos.

Todos se quedaron mudos ante la historia. En el escenario del centro cultural, un coro de chicos más o menos pequeños empezaba a adoptar sus posiciones.

—En ese sentido, mi viejo la jugó bien —dijo Ana con una media sonrisa en la cara—. Ya no quería estar en los ambientes de siempre porque todo le recordaba a mi vieja. Y la verdad era que la experiencia lo había dejado bastante rajado, zafó de que lo desaparecieran alegando locura, que enverdad tiene. Una neurosis gravísima de tanto trabajo, estrés del trabajo, dijeron en esa época y era entendible, tenía casi veintisiete cargos a su nombre. Le obligaron a firmar una renuncia y publicaron su bochornoso retiro del ambiente. Todavía tenemos la portada del diario en casa, esa que dice «Todos los directores de orquesta terminan igual de locos».

—Ah, sí —dijo Tuerca—. La vi una vez en la heladera.

—Lo jubilaron antes de tiempo y desde entonces vive haciendo pocas cosas, cobrando una pensión nacional de miseria y dándole a la botella de ginebra sin pausa. No es ni la sombra del padre que era antes de que yo naciera.

—Pero Ana, ¿cómo podés saber tanto de antes de que vos nacieras? —dijo Tomás.

—Mi abuela me contó toda la historia. En esa época, era la única persona que mi viejo tenía cerca.

—Hay otra cosa que no me queda clara —dijo Tuerca rascándose la cabeza—. Si todo fue como vos me contás,tu viejo debe tener unos setenta años, por lo menos.

—Setenta y cuatro, de hecho —dijo Ana.

Todos se quedaron pasmados por el dato. Todos excepto el Termo, claro.

—Parece mucho más joven —dijo Tuerca como tosiendo la frase.

—Una vez me dijeron que los locos no tienen percepción deltiempo. Debe ser por eso que parece inmortal —dijo Chango.

—De todas maneras, es el padre que me quedó. Lo tuve mucho cuando era chica y amaba verlo volver a componer o tocar el viejo piano, que vendió el año pasado. Me daba miedo y me hacía llorar cuando tenía esos pozos depresivos de alcoholismo y lloraba durante días o se ponía a gritar en eljardín. Viví más en la calle que en mi casa, para serles sincera.

En ese momento Mussorgsky, con un viejísimo y desgastado frac, pasó delante de ellos todo gigante, nariz colorada y ojillos vivaces y sumergidos en la niebla del alcohol. Iba acompañado, como ya se había hecho costumbre, por Ramona.

—Buenas noches, mademoiselles, espero que disfruten la obra —dijo con un ademán y Ramona, desordenada y rubia, fue a sentarse con el resto de los muchachos que esperaban ver a Mussorgsky.

—Realmente es un personaje tu viejo —dijo Chango mientras todo el grupo lo miraba avanzar entre la multitud hasta su pequeño palco debajo de los niños que esperabana su maestro—. Tiene una historia de vida que no cualquiera soportaría.

—Mi amor, no creo que la haya soportado —dijo ella con cierto recelo—. Y es por eso que nos ha quedado esto depadre en vez de lo que realmente era. Pero sigue siendoun viejo genial. Y por si no se dieron cuenta, los adoptó a ustedes también.

—Puaj —dijo Tomás—. Qué cursi que te pusiste.

—Es como un tipo que nos agrupa, nos da yerba y Don Satur —dijo Tuerca—. Por mí está bien.

—Fagin—dijo el Termo con una sonrisa.

Entonces, Mussorgsky comenzó a dirigir una versión coralde «Una Noche en la Árida Montaña», mucho más siniestra que la original por contar con voces de niños.

Luego de los aplausos y vitoreos de los padres, enseñó una enorme sonrisa bonachona, llena de barba y ojeras.

A cada uno de los chicos les dio un beso y un chupetín,y luego hizo un desastre derrumbándose sobre la barra dela cantina al empezar la tercera damajuana.

— IX —
Nada personal

—La cuestión es que el tipo se levanta de la moto, todo ensangrentado después del accidente y con un par de dientes a medio caer, y termina diciéndole al chabón que se había bajado de la ambulancia «Estoy bien, solamente tengo que ir a rendir Análisis Matemático a la facultad».

—Qué loco —dijo Tomás, apretando el mate entre los dedos resquebrajados de frío.

—¿Seguro que no estás sanateando, Tuerca? —dijo Ana buscando un paquete de cigarrillos.

—Segurísimo. Me lo contó uno de los amigos que le llevó la moto al taller —sentenció Tuerca con un ademán de la mano.

—Porque suena fantástico, así y todo —replicó Ana.

—No debe haber quedado demasiado que arreglar de una moto en un accidente así, ¿no? —preguntó Chango.

—Algo —dijo Tuerca rascándose la cabeza—. Pero el chabónnos terminó pidiendo si le queríamos comprar piezas para repuestos. Como la cosa está jodida con los desarmaderos, tuvimos que decir que no. Una lástima, era un buen bicho.

—Igual, lo del tipo levantándose del accidente, shockeado y todo, y diciendo una frase tan absurda me lo veo difícil de creer —dijo Ana sacando el disco de The Clash y disfrutando un rato el silencio de la casa. De fondo se escuchaban los errores en el piano de Mussorgsky tratando de tocar algo de Chopin.

—Crónica TV —dijo el Termo retornando a la mesa con una pava lista para seguir cebando.

—Bueno, creí que estábamos contando cómo fue nuestra semana y eso es lo más relevante que me pasó —dijo Tuerca —. Eso y haberme cruzado un grupo de pendejos cerca del shopping que me gritaron talibán, Bin Laden, Al Qaeda y no sé cuántas cosas más.

—La barba —dijo Tomás sonriendo con todos sus dientes —.Nunca falla.

—Sí, seguro estaban empedados con algo porque se caga ban mucho de la risa. Igual, cuando me crucé haciendo resonar los borcegos y las herramientas en la mochila, salieron cagando enseguida.

—Pendejos. Yo no entiendo ni entendí nunca porqué hay gente que bardea de la nada —dijo Ana encendiéndose un cigarrillo y sentándose con el cenicero delante.

—Supongo que es lo que queda de las travesuras de chicos —dijo Chango.

—¿Cómo es eso? —preguntó Tuerca.

—Y si, piensen —dijo Chango—. Todos fuimos medio hijosde puta de chicos. Todos, sin excepción, hicimos travesuras. Todos tuvimos nuestros episodios y anécdotas que no contamos a nadie excepto a nuestros amigos. Y todo eso pasaba de vezen cuando y de cuando en vez rompiendo una, dos, tres reglas.

—Puede ser —dijo Tuerca—. Pero una cosa es hacer trave suras y cagarse en el sistema y otra muy diferente es bardear a alguien por cómo piensa, se viste o caga.

—Además —dijo Ana retrucando—, el pibe generalmente hace travesuras porque busca lo prohibido. ¿Qué tiene de prohibido bardear a alguien?

—Mucho, si te lo ponés a pensar —dijo Tomás doblando un diario en avioncitos de papel—. Vivimos en una época en la que el mensaje de paz, amor y camaradería es normal en

todos lados, en todos los medios, por todas las personas. Todos sonríen y se dan la mano como si fuera normal.En cambio, cuando nadie los ve, se cagan a trompadas entre ellos o se dan la mano por abajo de la mesa. Y con ese mensaje en los medios, bueno, a uno como oveja que es siempre le dan ganas de hacer lo contrario.

—¿Lo contrario a lo que otros dicen? —preguntó Tuerca.

—Claro —retomó Chango—. Todo parte de la prohibición. ¿O porqué se piensan que garchar es tan lindo y los pendejos están tan obsesionados con eso? La educación sexual es unchiste y encima hay muchísimos tabúes sobre todo eso todavía. Nadie debate, por ejemplo, que tan buena era la estructura argumental de una película pornográfica que vio anoche.No, todos hablan de la película del perro celeste que fueron a ver con sus sobrinos.

—¿Entonces la hipocresía ayuda a la prohibición? —preguntó Tuerca masticando unas galletas húmedas.

—Creo que comprendí tu punto —dijo Ana—. Tenemos unmodelo impuesto de correveidile de cosas que no todos saben,pero que en realidad todos buscan. Entre esas cosas están la droga, el sexo, la violencia indiscriminada. El que dirige la batuta le hace asco y eso nos atrae. Como somos rebaño, decimos que nos da asco pero en realidad nos vuelve locosy lo buscamos con desesperación.

—Ojo, igual depende de cada uno y sus gustos —dijo Chango—. Hay gente a la que realmente no le gusta coger, realmente no le gustan ni las drogas ni nada de eso y es feliz sin ese pequeño conflicto de irreverencias secretas. Pero a casitodos nos gusta. La sexualidad humana todavía es parte de todo ese esquema, pero solamente es un fragmento.

—¿Todavía? —preguntó Tomás girándose para mirarlo—. ¿Pensás que en algún momento va a dejar de serlo? —

inquirió tirándole un avioncito de papel.

—En cierto modo está dejando de serlo —dijo Ana—.Los sex shops, los sexólogos, la difusión del Tantra... Todo se distribuye más rápido ahora.

—Tinelli —dijo el Termo y todos se rieron de mala gana.

—Igual, nos fuimos del punto —dijo Tuerca haciendo un ademán alevoso con las manos—. Lo que me preguntaba es por qué me habían bardeado. ¿Vos realmente pensás que fue solamente por hacer una travesura, Chango?

—¿Existe otro motivo para la violencia indiscriminaday gratuita? —se alzó de hombros—. No lo conozco.

—Entonces estás diciendo que todos los asesinos seriales, terroristas, estafadores y malas gentes son traviesos —dijo Tomás—. ¿Te das cuenta de lo pelotudo que suena eso?

—Solamente si lo mirás desde el lado de querer buscarle la identidad a la maldad, chango, y en eso estás pifiando —dijo Chango tomándose un mate—. La maldad no tiene identidad, tiene nidos. Cuando un hombre actúa de mala manera porun motivo determinado, entonces es un tipo malo con justificación, cualquiera sea el motivo. Matar por fanatismo, odio, prisión o dinero, por ejemplo. Tiene su motivo y dentro de sumundo todo tiene perfecta justificación. Pero matar porque sí, por el placer de matar, fuera de que es algo que no entiendo,solamente puede parecer una travesura. Más o menos comocuando aplastábamos hormigas de chico para ver qué pasaba.

—Chango, no sé si te diste cuenta, pero estás comparando una hormiga con un ser humano —dijo Tuerca.

—En realidad no lo hago yo, lo hace la persona que mataa otra porque sí —replicó Chango entregando el mate.

—No sé, amor —dijo Ana—. Tenés un buen punto, pero me suena, no sé, demasiado católico o tonto como para creerlo.

Disculpame.

Chango se sonrió mucho y la abrazó por detrás.

—Igualmente, me sabrán disculpar —dijo Tomás—,pero hay gente que merece ser odiada o por lo menos quele digan pelotuda en la cara.

—Vuelta la burra al trigo —dijo Tuerca.

—No, de verdad chabón, pensalo. Yo ya lo dije, esto es una jungla solo que nadie se quiere dar cuenta. El yaguareté no necesita motivos para matar un coatí, va y lo mata.

—Otra pifia grande —dijo Tuerca como iluminado de repente—. El Yaguareté no piensa y no mata a otro yaguareté.

—Sí, pero el hombre también es un animal —replicó Tomáscon las cejas enarcadas casi de pura maldad. Y un animal peligroso. Imaginate esto: un gorila o un mono que se vistey habla y piensa que es mejor y más bueno y justo que el resto de los animales solo porque se viste y habla. Pero se olvida de que sigue siendo mono o gorila, se olvida de que tiene que cumplir su ciclo vital, se olvida de que tiene que defender a su hembra y salir a cazar su presa, se olvida también, de que lomalo y lo bueno no existen y de que son solo trajes que le ponea los hechos de la vida. Siglos después, el mono se encuentra matando, violando o sucumbiendo a esos actos que no le gustan a nadie y se pregunta en qué se equivoco. Fue justamente en eso, en olvidarse del gorila que lleva dentro.

—Me hacés acordar a esa película con Nicholas Cage —dijo Ana—, El Señor de la Guerra. Uno de los chaboncitos tenía un cartel en la cocina que decía «Cuidado con el perro»,entonces el otro le pregunta para qué el cartel si él no tenía perro. El flaco le contesta «Es para mí. Para que tenga cuidado con el perro que tengo adentro. Ese que

quiere pelearse con perros más chicos y morder y cogerse cosas».

—Mr. Hyde —dijo el Termo escueto como siempre.

—¿Entonces ese es el tema? —dijo Tuerca como intentando enfrentar las dos opiniones—. ¿Somos traviesos de chicos porque somos gorilas encerrados en el cuerpo de un hombre y no está mal matar ni cagarse mordiendo con hinchas de Racing en una pelea callejera?

—No —dijeron Tomás y Chango al unísono, pero Ana los detuvo con un ademán.

—El tema, Tuerca, es que nadie puede justificar la violencia. No parándote como ser humano —dijo mirándolo a Tomás alos ojos—. Si te parás desde los pies de un gorila, sí, pero paraeso viví y sé como un gorila.

—Genial —dijo Tomás, triunfante—. Es la primera vez quesentirme gorilesco es algo que me enorgullece.

En ese momento Mussorgsky, que había estado tocando una versión de Las bodas de Fígaro de Mozart, apareció casidesbarrancándose por el pasillo que iba a la biblioteca. Parecía, alegóricamente, un gorila borracho.

—Nadie tiene porqué odiar a nadie —dijo apoyándose a medias en una pared, con una botella de ginebra en una mano—. Todos podemos vivir en paz, lo único que pasa es que a estos tipos no les gusta olvidar.

—¿Qué tipos, Mussorgsky? —dijo Ana frunciendo el ceño.

—Esos. Los dueños del mundo. Ellos son los que deciden qué está bien, qué está mal, qué desaparece y qué se queda. Y les gusta la violencia porque así ellos pueden vivir en paz. Vivir en paz y bien a cambio del sufrimiento de unos millones —dijo riéndose con risa de borracho, descaradamente—. ¿Qué puede importar? —concluyó y se alejó hacia la cocina.

—A veces tu viejo me asusta, Ana —dijo Chango.

—Ya te vas a acostumbrar.

—¿Alguna vez vieron una explosión en cámara lenta? —dijo Regina entrando, toda rubia, rotosa y con aires de haber despertado hacía muy poco—. Es hermosa. Empieza comonada, como un punto negro totalmente inerte. Y luego se expande y se colorea, todo, todo cambia para siempre y radicalmente. Sin violencia es imposible crear, sin bombas atómicases imposible quedar ciego. La violencia es hermosísima —dijoella, feliz pero dormida—. Y los muertos no pueden opinar.

Se fue trotando hacia la cocina, dejándolos a todos pasmados.

—A mí la que me da miedo es ella —dijo Tuerca rompiendo el silencio.

—Cheshire —acotó el Termo.

—Qué cosa, ¿no? —dijo Tomás—.

—Sí —dijo Chango—. La chica descree del miedo al cambio.

—Ojalá pudiéramos quedarnos un poco más libres de tanto quilombo alguna vez —dijo Ana—. Todo sería más simpley más sereno.

—Y aburridísimo —replicó Tomás—. Por mí que siga todocomo está.

Todos se quedaron un rato en silencio mientras Ana sacabala pesadez de la casa a codazos con los Who y Mussorgsky,con Regina como acompañante, empezaba a tararear canciones de María Elena Walsh mientras preparaba el café.

— X —
Pachacámac

—Lo importante es fijarse si te tocan húmedas.

—¿Y cómo te das cuenta? —preguntó Tuerca.

—Las tocás, las olés, las mirás. Pero una pastafrola húmeda,como cualquier cosa de panadería húmeda, es asquerosa.

—Las peores son las galletitas —dijo Ana—. Si son Criollitasson peores. Cuando se ponen húmedas, son intragables.

—Es fácil pensar que nosotros también nos ponemos húmedos —dijo Chango masticando un pedazo de bizcocho—. Cuando uno va envejeciendo, se pone cada vez más húmedo.

—Hasta que se vuelve incomible —sentenció Tomás.

—Especialmente en Rosario —dijo Tuerca apuntando al Río—. Con semejante cinta de bosta corriendo todo el tiempopor delante es prácticamente imposible no ponerse húmedo.

—Reuma —dijo el Termo en su silencio de cebador de mates.

—No entendiste un carajo, Tuerca —dijo Ana—. Y por eso te toca ir a renovar el agua del mate.

—Nah, che, pará la mano —dijo Tuerca haciendo un ade mán—. Hace como dos semanas que lo hago yo. Que vaya otro.

—Te toca por tosco —dijo Ana encogiéndose de hombros

—Dejá, amor, voy yo, no hay problema —dijo Chango, incorporándose y pidiéndole el termo al Termo tras unos segundos de vacilación—. ¿Hay que irse hasta el restobar de la otra cuadra, no?

—Sí, porque los forros de la estación de servicio no telo llenan gratis —dijo Tomás indicando la dirección.

Chango partió hacia el restobar de los tanos con la viola en la espalda.

—Qué tipo este Chango —dijo Tuerca con sonrisa de viejo —.Siempre de buen humor y siempre con ganas de hacer cosas.

—Está en su sangre —dijo Ana con cara de contenta—.Es un tipo muy tranquilo y feliz. Todo eso viene del lugar donde creció y la gente con la que se crió.

—Huelo una historia —dijo Tomás con interés.

—No son los padres los que entierran el abono —dijo Rina,que había estado callada y sentada contemplando el río hastaentonces—. No, el abono está de mucho antes, se hace conlos huesos de los antepasados. Los padres cuidan que crezcamos derechos y nos podan y nos matan un poco. No. Son losantepasados los que abonan el lecho, son las lombrices las quenos airean la tierra, es el sol —susurró parándose y extendiendo los brazos hacia el atardecer—. Es el sol el que nos da la vida.No los padres.

El grupo se quedó en silencio mirándola. El Termo la tomó justo a tiempo del extremo del vestido con un movimiento lento y pacífico, para evitar que siguiera caminando hacia la barranca con los ojos clavados en el sol.

—Como te estaba por preguntar, Ana, ¿cuál es la historia de Chango? —siguió Tomás.

Ana resopló, pero Tuerca, como un gigantesco perro, la miraba ladeado esperando saber qué diablos pasaba por esa cabeza.Una cara de ojete no la salvaría de contarles.

—Bueno, pero conste que es la última vez que cuento algo de alguno de nosotros —dijo Ana encendiéndose un cigarrillo—. Este grupo es demasiado unido como para que yo

ande canturreando las aventuras de cada uno de ustedes al resto.

—Es que tenés una voz de pesadilla —dijo Rina como volviendo de un sueño—. Y a los gatos y los perros les gusta la voz de pesadilla. Luego se sentó al lado de Tuerca y le imitó la pose, esperando que Ana comenzara.

Ana se rio un poco y comenzó:

—A Chango lo conocí en la facultad. Él estudiaba y estudia música, pero iba a Ciencias Políticas porque, en una época,estaba metido en la militancia con la gente del JC. Después se fue cuando se dio cuenta de que eran una banda de ridículos, pero lo conocí disertando bastante bien con profesores míos. Tiene una posición bien zurda en ese sentido. Hablamos un poco y discutimos bastante, salimos una o dos veces y nos terminamos enamorando.

—Estás esquivando lo gordo, Ana —dijo Tomás, filoso y atento—. Queremos saber de Chango antes de que fuera Chango, o sea, antes de que se viniera a vivir acá.

—Bueno, bueno —dijo Ana un poco molesta—. Déjenme contarles un poco entonces de su familia y de cómo vienela mano. Chango viene de un pueblito perdido en el interior de Santa Fe que se llama Sauce Partido. Queda cerca de Sauce Viejo por si alguno lo conoce.

—Sí, estuve ahí hace años —dijo Tuerca rascándose los pelos mugrientos—. Es un pueblo de mierda. No sé qué tan grande será Sauce Partido.

—Bueno, es más chico y está lleno de gente que laburabaen el tren, en las estaciones cercanas. Después de que se murió el ferrocarril, se transformó en casi un pueblo fantasma.El padre y los hermanos Chango laburaban ahí también.Es una familia bastante grande que desciende de guaraníes, españoles y huarpes.

—Linda mezcla de pueblos originarios —dijo Tomás.

—Exacto. Chango viajó bastante por el interior porque él y los hermanos terminaron laburando con el padre como transportistas. Además, tienen parientes en Salta y estuvo mucho tiempo parando con unos tíos en Santiago del Estero. Como se imaginarán y sabrán, tiene un gusto por el folklore y la gente que no cambia de un día para el otro.

—Me imagino. Me dan ganas de escuchar «Del camionero» —dijo Tuerca sonriendo con dientes manchados de nicotina.

—Vino acá hace apenas un par de años y labura en una librería de usados que es de un amigo de un amigo de uno de sus tíos.

—Lo bueno de las familias numerosas —dijo Tomás.

—Exacto. Especialmente cuando son zurdos —dijo Anacon otra sonrisa torcida.

—Igual, siempre tiene un discurso bastante tranquilo para ser zurdo—dijo Tuerca con el ceño fruncido—. No sé, siempre que escuché hablar a los zurdos de acá te hablan de manera bastante extremista y siempre cuentan historias queresultan fantásticas si uno se las pone a pensar.

—Es que tiene otra mirada de la zurdera —dijo Ana—. Miralo así: no es la misma mirada la de un tipo que laburó toda su vida con su familia por cosas que no eran de ellos que la de un chaboncito que nació y se va a morir en la ciudad. En la ciudad, los dueños tienen sus perros de custodia y tupropiedad nunca es tuya, nunca es de nadie. En donde estuvo Chango la tierra tampoco es de nadie, pero los terratenientes arrancan alquileres descomunales a los que laburan la tierra.

—Además de cómo los bostean a los que son «de afuera» —dijo Tomás un poco más emocionado con el cariz que tomaba la charla—. Me imagino que Chango habrá tenido una buena pelea con la discriminación a lo largo de su vida.

—Tampoco para tanto —dijo Chango llegando de sorpresa ante el grupo con el termo listo—. Uno se acostumbra a los apodos. Y es mejor tratar de enseñarles que todos somos argentinos que ofenderse por cosas de chicos.

—Me gusta, me gusta —dijo Tuerca—. Creo que yo tambiénme voy a enamorar de vos, Chango.

Ana lo miró con el ceño fruncido, Chango se sonrió y Tomáscarraspeó para pedir un mate.

—Es una linda manera de verlo —dijo Tomás—. Yo también la adoptaría si no necesitara tener un martillo a mano.

—¿Un martillo? —preguntó Ana.

—Sí, un martillo —dijo devolviendo el mate—. O pensán dolo bien, con un listón de madera alcanza. Un martillo es demasiado definitivo.

—Qué raro vos atado a la violencia, chango —dijo Chango —. No es la mejor manera de hacer las cosas. Mirá, con los chicos de mi facultad, por ejemplo, vamos a tocar en el acto como repudio a la demolición de la fábrica de neumáticos Goodyear. Ahí vamos a estar intentando rescatarla para que los obreros no se queden sin sus puestos.

—Puede ser que lo consigan —dijo Tuerca—. Los músicos siempre compran a la opinión popular.

—Esa es la idea —dijo Chango recibiendo un mate.

—Sigo pensando que las cosas tendrían que ser un poco más definitivas —dijo Tomás—. Es decir, miralo de esta manera. Si vos me quisieras robar un pedazo de comida que yotrabajé para conseguir, entonces lo que yo haría sería romperte la cara o transformarte a vos en mi comida.

—Una manera cabeza de ver la justicia —dijo Ana.

—No es justicia, Ana, es retribución. Yo creo, como todos, en que tenemos que vivir nuestra vida sin romperle las

pelotas al resto. Si todos respetáramos esa regla, la gente estaría más tranquila.

—Eso seguro —dijo Chango—. Pero el error principal es confundir a la justicia con retribución. La gente cree que la justicia, cuando se aplica, tiene que retribuir lo que fue quitado, cuando en realidad lo que fue quitado jamás va a volver. Uno puede devolver lo que robó, pero la experienciay el julepe de que te roben no se borran nunca.

—¿Entonces qué es lo que hay que hacer, Chango?¿Dejar pasar a los violadores, a los choros, a los hijos de puta que nos ahorcan desde arriba? —dijo Tuerca.

—En realidad no es dejar pasar —dijo Chango tomando la viola—. Es no pensar matemáticamente, no pensar en iguales. Nosotros no somos iguales, es imposible pedirle a un ladrón que devuelva todo lo que quitó. Lo que hay que hacer es no dejarlos, eso nada más.

—A fuerza de patadas, me imagino —dijo Tomás.

—No —dijo Chango categóricamente—. No dejarlos noinvolucra violencia. Hay que demostrar por el medio, enseñar con el ejemplo. Si vos querés un cambio socialo de cualquier orden y predicás con el martillo, vas a tener martillos. Si enseñás con la palabra, con la música, vas a construir un mundo de música y palabras.

—Ghandi —dijo el Termo cebando un mate para Ana.

—Me vuelve a sonar muy eclesiástico, Chango —dijo Tomás —. Además de pelotudo. Vos podés sembrar guitarras y toda la mierda que quieras, pero te van a devolver siempre lo mismo.

—Si no puedo hacer del mundo lo que quiera y el mundo me rechaza, allá ellos. Un mundo sin música no es un mundo donde quiera vivir —dijo Chango totalmente seguro—. No sabés, no te das una idea la cantidad de gente cagada que vi en mis viajes. Coyas que no tienen nada más que lo

que tienen puesto. Chicos que trabajan a fuerza de la coca porque no comen nada en semanas. Camioneros que cobran miseria y chacareros chicos con muchos gurisitos que no pueden mandar a la escuela por falta de recursos. ¿Qué destino tiene esa gente? ¿Morirse peleando contra la fuerza opresora después de haber vivido toda una vida oprimidos? No, el futuro tiene que ser algo mejor.

—A veces me pregunto por qué estoy con vos —dijo Anamirándolo—. No te entiendo a veces, pero me seguís gustando igual.

Chango sonrió con dulzura y le dio un beso en la mejilla.

—Vivís en un mundo rosa, Chango —dijo Tomás con un ademán de la mano—. A las cosas hay que pelearlas.

—Pero no toda pelea involucra puños —dijo Chango con un guiño del ojo—. Ya se volcó suficiente sangre en nombre de los puños. Ya se olvidaron muchas cosas, ya se perdió mucha gente.

Entonces, Rina se acercó, le tomó la cara entre las manos y le dio un gran beso en la mejilla, que lo dejó sorprendidoy elevó una ceja exagerada en la cara de Ana. Rina, toda rubiay contenta, le dijo:

—Sos muy lindo. No tu cara, tu música y tus palabras sonmuy lindas. Y acordate que lo lindo dura poco. Cuidate porquelos feos son los que quedan al final del baile.

Todos se miraron las caras con expresiones diferentes, hasta que el Termo empezó a reírse con una risa profunday pausada, una risa contagiosa que hizo que el grupo entero terminara revolcándose de la risa.

—Esta piba fue un hallazgo buenísimo —dijo Ana limpiándose una lágrima de risa.

Rina, mientras tanto, ya tenía su atención de vuelta enel horizonte.

—La verdad que a veces no sé qué hago con ustedes —dijo Tomás—. Son unos locos de mierda.

—Lo mismo digo —reforzó Tuerca—. Pero unos locos divertidos.

Se quedaron mateando hasta que el frío del río los barrió de vuelta a lugares con un poco más de calor y luz eléctrica, cada uno pensando respectivamente en huarpes, culos, revoluciones, un bate con clavos atravesados, la incidencia de la geodesia en la vida cotidiana y los pájaros de papel.

— XI —
Sucio y desprolijo

—Básicamente, entré en casa tipo ocho y me lo encontré a Mussorgsky clavado frente al piano. A veces se queda así,como tildado, después de mucho tiempo persiguiendo polillaspor la casa o dirigiendo piezas musicales. También le pasa cuando pretende ordenar la biblioteca de partituras y se pone a recordar cuando componía. Entonces se sienta enel piano, toca dos o tres piezas y se queda clavado, intentando componer de vuelta. Pero como ya no le sale nada, cada tantotoca un par de acordes sueltos, nada del otro mundo. Cosa denostalgia, ¿viste?

—Ajá —dijo Chango recibiendo un mate con semblante serio.

—Cuestión que lo saludo y ni me contesta, cosa normal hastaese punto. Pero encuentro un reguero de papeles que veníadesde el pasillo, como si hubiese ido tirándolos por el camino.Está bien que mi viejo es desordenado —dijo Ana, exhalando una bocanada de humo—, pero nunca deja las partituras en el piso. Nunca.

—Cosas de un hombre como él —dijo Tomás masticando una cucharada de polenta recalentada. Se estaba cagando de frío, como todas las madrugadas que pasaban en el comedor de Ana—. ¿Y entonces?

—Seguí las partituras, recogiéndolas y preguntándole cosas sueltas a Mussorgsky. Que cómo le había ido, que qué tal su día, pelotudeces. Entonces los empecé a escuchar.El reguero de papeles iba hasta la biblioteca y de ahí subía por las escaleras hasta el cuarto de mi hermano. El cuarto en el que se quedan a dormir ustedes de vez en cuando, ¿vieron?

—Moulin Rouge —dijo el Termo y los otros dos le lanzaron una mirada mezcla de incredulidad y asco. Pero el Termo ni se inmutó.

—Eran jadeos —dijo Ana con el ceño fruncido—. Y empecé a sospechar algo feo porque no la había visto a Romualda por ningún lado.

—Cosa fea —dijo Chango tomando un mate.

—Decí nomás que no estaba yo —dijo Tomás terminán dose la polenta—. Si no lo recagaba a trompadas.

—No queda mucho más que contar —dijo Ana—. Entré y losencontré en pleno acto. Ninguno de los dos parecía estar pasándola mal, pero Tuerca puso una cara horrible cuando me vio. Les pedí disculpas y me quedé afuera, fumando, un pocosin poder creerlo y un poco con bronca.

—Me imagino —dijo Chango poniéndole una mano en la espalda—. No debe ser un cuadro lindo entrar y encontrarte a uno de tus amigos de siempre moviéndose a una loca que vive con vos.

—Querrás decir garchándose —dijo Tomás sin poder contenerse. Chango le lanzó una mirada breve.

—Al rato bajó él, todavía abrochándose los pantalones.Se le notaba a la legua que pensaba que yo iba a llegar tarde. Me dijo que llegó temprano porque terminaron antes en el tallery que había entrado como siempre. Tuerca ya es de la familia y Mussorgsky lo dejó pasar. Empezó a tomar mates y bueno... No me contó demasiado, me dijo que una cosa llevó a la otra y que antes de darse cuenta le estaba «acariciando la cara»a Romualda.

—Sí, la cara —dijo Tomás—. Si ese tipo se aparece en los próximos días por acá, la cara le voy a volar yo de una trompada.

—Le dije que se las tomara —dijo Ana—. Que sabía que se había aprovechado de que mi viejo está chiflado y de queno había nadie cuerdo para cogerse a una chica que no está en sus cabales y que muy probablemente es menor. Que estaba al horno si llamaba a la cana y que más vale que hubiera

usado un forro. Que después hablábamos, qué se yo... —resopló largando humo y apagando el cigarrillo con bronca—. Es un pelotudo.

—Y de los grandes, eso seguro —dijo Chango todavía acariciándole la espalda y ofreciéndole un mate—. ¿Y ella? ¿Está bien?

—Sí, no sé —dijo Ana—. Se quedó en la pieza. Estuvo muchotiempo con una sonrisa enorme en la cara, como si realmenteestuviera feliz, y no me hizo muchas preguntas. Traté de contarle qué era lo que había pasado, porque para ella parecía todoun juego. No sé todavía si abusó o no de ella, francamente.

—De cualquier manera, por buena que esté la rubia, está malde la cabeza. Uno no garcha con locos y sale indemne.

El Termo le puso una manaza gris en el hombro y Tomás entendió, sin necesidad de miradas. Puso la pava para un caféy para romper el silencio preguntó:

—¿Y tu viejo?

—Está bien, ahora durmiendo —dijo Ana mirando el reloj que marcaba las tres de la mañana—. Capaz que mañanalo vemos un rato sobrio. Pero no parecía mal, solamente un poco impresionado.

—Bueno, amor, bueno... Tuerca nunca me pareció un tipo demasiado saludable —dijo Chango como no queriendo tocar algo sensible—. Quiero decir, no sé de dónde lo sacaste, pero claramente tiene una aprehensión a las cosas simples de la vida y no mide otras tantas.

—Es que es un tipo simple. Los pelotudos son simples, también —dijo Ana.

—Federales —dijo el Termo.

—Pero qué tipo hijo de puta —dijo Tomás sin poder con tenerse—. Te juro, Ana, te lo juro y me van a tener que

perdonar vos y toda la seccional séptima que está acá a la vuelta,pero no me importa si ella la pasó bien o si fue consentido. Es el gesto. Garchó en tu casa, probablemente delante de tu viejo y se cagó en todo y en todos. Cuando me lo cruce lo dejo rengo de por vida.

—No, Tomás —dijo Ana seria y cortante—. No. No vas a hacer nada pelotudo. No porque no se lo merezca, que capaz que es inocente. Tenés suficientes antecedentes como para que te manden en cana durante años. Y ahí sí que vas a salir con el orto como una bola de billar.

—Carambolas —dijo el Termo, lo cual provocó una risa ligera en Ana.

—Sigo sin entender cómo llegó acá un tipo así —dijo Chango como buscando el envido. Ana, que detectaba la pregunta escondida, bufó de cansancio.

—Tuerca llegó acá cuando era muy pibe. Éramos compañeros de primaria, después lo fuimos de secundaria y de barrio.Es amigo de toda la vida y siempre fue un tipo simple. La familia de él es tana y tiene el taller mecánico ese desde que tengo memoria. No terminó nunca la secundaria, se juntaba con los que en ese entonces creíamos que eran pesados, pero eranunos pelagatos bárbaros. Me encaró varias veces, pero a miviejo lo respetaba muchísimo y yo lo mandaba a cagar siempre. Éramos como hermanos y me daba asco garcharmea mi hermano.

—Es comprensible —dijo Chango.

—Pero también aceptable. Las hormonas nos hacen pensary sentir pelotudeces, pero cada uno tiene que dejarlas salir en el momento que corresponde —dijo Tomás.

—Puede ser. De todas maneras, siempre estuvo ahí con bandas de metal que tocaban de vez en cuando en La Hiena, el barsucho que está acá a la vuelta. Íbamos a

recitales con mis pibes a hacerles el aguante. Tocó en Umbría, Cascote Total,Estampida y Degradé, en donde mandó a la mierda a medio ambiente del metal. Desde entonces toca solo y ya no se juntamás con ellos.

—Todo termina siempre en peleas, al parecer —dijo Chango.

—Napoleón —dijo el Termo, que parecía inexplicablemente locuaz esa noche.

—No, viene de largo. La familia de Tuerca es tana, por loque todos los hermanos se ayudaron mucho entre sí. El padreera alcohólico, los cagaba fajando a todos y ellos se cagaban peleando con medio barrio, medio club, medio colegio. Andaban con cadenas y con una moto a medio arreglar quelos dejaba a pata todo el tiempo. Cuando estábamos en la secundaria y él tocaba en Cascote, la cagó de manera bastante tonta: empezó a merquearse. Eso le cagó toda la secundaria, estaba siempre durísimo y arrancaba por cualquier cosa. Está bien que era mucho más activo, pero era así de activo por la merca.

—Sí, conozco a los de su clase —dijo Tomás—. Metaleros quesolamente viven del escabio, la merca y la casa de los papis que les pagan los Tramontinas para rasgarse los jeans. Es triste.

—Más o menos —dijo Ana retomando—. El punto es que cuando salió de Cascote tenía una novia, a la que le hizo los cuernos con una mina cualquiera que conoció en un bar cerca de la vía. Creo que se llamaba Híjole, ya no existe más. Esa mina por la que dejó a la novia lo empujó a meterse en Estampida y era toda gente de la vía, gente pesada en serio, gente que andaba en patota todo el tiempo y era bastante rectilínea en la manera de pensar.

—Esos son los otros —dijo Tomás como mirando una foto —.Los chabones que por hacerse unos mangos, vivir como

crotosy escuchar Hermética son argentinos. Piensan que Malvinas fue una verdadera guerra y quieren jugar a los soldaditos. Son los más xenófobos que existen y seguro que le rezan una novena a Iorio todos los días.

—Inquisición —dijo el Termo como realzando la imagen.

—Esta gente —dijo Ana retomando— lo llevaba de putas, droga y joda todo el tiempo. En esa época se hizo muchos amigos con los que se hablaba y mantenía contacto, ahí fuecuando dejó la secundaria. No sé mucho de él en ese entoncesporque andaba medio desaparecido, pero parece que se metióen algo feo con la cana.

—¿Lo agarraron haciendo algo? —preguntó Chango.

—Todo lo contrario —dijo Ana—. Empezó a conocer a loscanas y los concejales que se movían en esos mismos cír culos, además del mundillo de empresarios de la música quesolamente están ahí por la guita. Ahí la cosa se empezó a volver peligrosa porque una vez que entró, no podía salir.

—Me estás haciendo acordar de muchas cosas mías, Ana —dijo Tomás, que ahora estaba atento.

—Algo pasó por ese entonces, creo que uno de los hermanos lo quiso rescatar de todo eso, él medio que lo mandó a lamierda y uno de sus amiguitos canas falopeados le pegó un tiro. Ahí salió el padre y toda la familia a buscarlo porque claro, solamente son tanos en que defienden la sangre y comen ravioles al mediodía. Se ve que le pegó el revisionismo, porque dejó la merca, dejó de fumar y de ir de putas. Se borró de todos lados, no sin mandarse mutuamente a la mierda con mucha gente, y se dedicó al taller. Pero esa época lo dejó medio pelotudo. Cada tanto me entero de que se garchó a alguna facilonga o que tomó merca de vuelta. Cosas así. Igual ahora está muy tranquilo.

—Era lo que hablábamos el otro día —dijo Chango como recordando—. Son esos ambientes o esas decisiones

durante la secundaria. Está bien que parezca unas vacaciones, pero alos camarones que se duermen se los lleva la corriente. Por lo menos Tuerca parece que se rescató.

—Parece —dijo Ana prendiéndose un cigarrillo—. No sé qué va a pasar ahora. Romualda está durmiendo, mi viejo también. Será cosa de irse a dormir también para empezara pensar en qué puede llegar a haber pasado o qué va a pasar de ahora en más.

—Claro. Porque si a la piba le gustó, vas a tener que empezar a cobrarles la estadía, Ana —dijo Tomás.

—No sé porqué se complican tanto las cosas —dijo Changocomo repensando—. Si todo sale bien, es solamente una parejamás, ¿no?

—Salvando la promiscuidad del energúmeno aquel, que nohay pollera que no se la pare, sí —dijo Ana, sin asco y sonandodefinitiva—. Pero no sé, me da mala espina. Espero que salga bien porque no me gustaría tener quilombos de pendejosentre nosotros. Ya estamos todos creciditos como para andarjugando a Verano del 98.

—Se ve que Tuerca se quedó en Verano del 98 —dijo Tomáspensando—. ¿Sabés qué? No le voy a hacer nada, Ana.

—Bien por vos —dijo ella terminando de exhalar humo.

—Solamente le voy a decir que si le llega a romper el cora zón, yo le rompo el cuello. Eso suena razonable, ¿no?

—Cuando no vos, luchando por la quimera ciega —dijo Ana riéndose.

—Eh, que para eso están los amigos —dijo Chango dándole un beso en la frente a Ana—. Las cosas son simples a mi manera de ver. No tienen porqué complicarse, excepto que a nosotros nos guste complicarlas.

—Metalero tenía que ser —dijo Tomás

—No sé. Ya veremos —dijo Ana—. Por lo pronto quiero irme a dormir.

—Los tres pelos del Diablo —dijo el Termo y se despidió con un ademán de la manaza.

—¡Eh, no me dejés, gigantón! —dijo Tomás despidiéndose rápidamente de la pareja.

Los dos se quedaron abrazados un rato, hasta subir por las escaleras y pasar frente al cuarto en que dormía Romualda. Estaba envuelta en las sábanas desordenadas en la única cama en la habitación de techo alto y tenía la sonrisa más grande que le habían visto desde que llegara allí.

— XII —
Todo servido

—Te juro que estos hijos de puta no hacen nada.

—Pero como no van a hacer nada con el quilombo que hacen todos los días —dijo Ana, molesta por el ruido de la construcción vecina.

—Te lo juro. Ana, no hacen una mierda. Hace más de un año que están con este edificio de mierda y acá a la vuelta hay otro que lo terminaron hace rato. Mientras tanto,estos se gritan entre ellos, se insultan y nada más. Y todoslos viernes se siente como si rompieran cosas desde el último piso —dijo Tuerca.

En ese momento, el piso retembló con el estruendo de algoque se estrellaba. Evidentemente era viernes.

—¡Manga de hijos de puta, dejen de meter ruido! —gritó Tuerca y se levantó agitando el puño.

—Por más que agités tu puño no vas a lograr que terminen el edificio antes —dijo Tomás tomando un mate que le extendía el Termo.

—No creo que cambie nada, pero por lo menos me descargo—dijo Tuerca volviéndose a sentar—. Suficiente ruido tengo con el taller.

Estaban sentados en el patiecito de la casa de Tuerca, dejándose aturdir por la construcción del edificio vecino. Los albañiles que iban y venían eran siempre tema de charla.

—Es que a diferencia de los otros, a ellos les deben pagar porjornada —dijo Chango señalando el edificio a medio hacer—. A los otros les deben haber pagado por trabajo.

—Son una manga de vagos, ese es el tema —dijo Tuerca—. Nunca hacen un carajo. No saben lo que es laburar.

—No digás boludeces, Tuerca, que tenemos un ex albañil entre nosotros.

—Prols —dijo el Termo como apoyando la frase.

—Es que en este país tenemos una cultura de vagos —dijo Tuerca—. Todos nosotros, a nadie en realidad le gusta trabajar, a nadie le gusta arremangarse y ensuciarse lo suficiente como para lograr salir adelante.

—Salir adelante —dijo Tomás carcajeándose—. Sonás comomi vieja, boludo.

—Que querés que te diga —dijo Tuerca totalmente con vencido y encogiéndose de hombros—. Fijate los planes del gobierno, fijate las asignaciones universales por crío y fijate cuántos de ellos cumplen con el trabajo necesario.

—«Ellos, ellos» —dijo Ana ironizando—. Hablás como si vos no fueras argentino.

—Es que ese es el tema, Ana —dijo Tuerca gesticulando—. Si vamos al caso, el laburante es mucho más argentino que los que no laburan.

—Ahora es cuando decís que el trabajo dignifica al hombre —señaló Chango y Tuerca reaccionó con un respingo.

—Sos un pelotudo —respondió.

—No creo que sea una cultura de la vagancia sino del abandono —dijo Ana, ahora hablando en serio—. El Argentinopromedio está más ocupado peleándose por pelotudeces quequeriendo «salir adelante», eso es cierto, pero pasa en todos los niveles y a todos los estratos sociales. Los que tienen seabandonan porque ya lo tienen, los que no, porque es muy difícil conseguir algo. Entonces sí, es una cultura del abandono, pero no de la vagancia. Laburantes hay y de todos los colores.

—Es que lo que siempre se piensa es que la gente busca el engaño, la vuelta de tuerca, el salto para no laburar —

dijo Chango—. Y sin embargo todos se rompen el culo de alguna manera.

—Una mentira bien grande —dijo Tuerca empecinado—. Siempre se busca matar el aburrimiento con pelotudeces. Por eso existe gente como Tinelli.

—Uf, Tuerca —dijo Ana—. Estás en la lona, hermano.Esos argumentos son blandísimos. Además, después delo que hiciste con Raquel todavía estás en capilla.

—Sí, la verdad que la sacaste bien barata —dijo Tomás—. Y putear a gente que no se lo merece tampoco te va a sumar puntos.

—Esa gente que se te acerca en las esquinas, esos pibes que te limpian los vidrios por monedas porque tienen a los padres que se emborrachan en el patio y no se preocupan por ellos —empezó a decir Ana—, todos los chicos que nacen con el sistema nervioso destruido por la meningitis o por la simple desnutrición. ¿Vos decís que son vagos de mierda que terminan siendo albañiles que demuelen una construcción para tonguear al patrón?

—Bueno, muchos de esos que enumeraste no van a pasar los quince años —dijo Chango señalando el detalle—. La faltade las necesidades básicas los aniquila antes. Mueren a puntazos o terminan como monedas de cambio en bulines por la trata de personas.

—Es curioso —dijo Ana—. Hace miles de años nacían muchísimos pibes y se morían porque no había medios para salvarlos de la enfermedad, de la miseria, del hambre.Hoy, que existen los medios, siguen muriendo igual.

—Tutankamones —dijo el Termo con su cantinela.

Otro estruendo se dejó oír desde la construcción vecina antes de que Tuerca tomara un mate y siguiera hablando:

—No digo que todos sean así —dijo Tuerca—. Debe habergente que labura y que se rompe el lomo, pero son la minoría. La mayoría se contenta con vivir el presente y nada más,escapándose en droga y placeres sencillos. Por eso me molestalo cuadrado de la cumbia.

—Claro, porque Hermética no es cuadrado —dijo Tomás ironizando la cosa.

—No, tiene contenido, tiene un mensaje —dijo Tuerca emperrado—. La música de por sí te habla mucho de una persona. Cuando una persona escucha música para culear, como es la cumbia, solamente se está aclimatando para poderrealizar tal o cual acto, igual que la música que incita a muchasotras cosas bajas.

—La música incita siempre, Tuerca —dijo Chango—. Puede ser cualquier instinto, pero la música te incita. Esa esla base de la música, moverte los hilos desde la sensación, desde el cuerpo. Cuando vos escuchás Hermética, por ejemplo,¿me vas a decir que los riffs de guitarra no te ponen de un ciertohumor? Por algo es, la música no acompaña a las palabras,las palabras acompañan a la música.

—Me extraña entonces que no hayas estado escuchando cumbia cuando te la moviste a Raquel —siguió Tomás dirigiéndole una mirada asesina.

—Cortala, Tomás —dijo Ana tajante—. Eso ya pasó de largo.Dejalo en paz.

—No si me lo permite el grupo —dijo Tomás sin cederle una pulgada a la mirada de Tuerca, que se había vuelto recia—. Este pibe podría haberla cagado. Actuó bien, pero novoy a permitir que se olvide de lo que hizo.

—Volviendo al tema —dijo Chango como queriendo cortarla tensión que reinaba—, todos acá sabemos que hay muchospibes en la calle, que la comida no les alcanza, que

malviven y sobreviven como pueden y como sus progenitores les enseñan. Es literalmente imposible sobrevivir a base de tushijos, aún con los planes del gobierno. Creer eso es una mentira burda que está plantada desde el vamos para generar latensión que mueve los medios, la guita y el verdadero negociado que hay atrás.

Tuerca y Tomás no dejaban de mirarse. Un estruendo comode algo pesado que se caía, se dejó oír desde la construcción.

—¿Que negociado? —preguntó Tuerca.

—El de la droga, las putas y el espectáculo de verdad.El circo es dividir a las clases para evitar que se unan en contra de los que dirigen la batuta desde atrás, generar odio racista y clasista que no hace más que acentuar la brecha que hay entre pobres con radio y pobres sin radio. Todos somos pobres en ese sentido —respondió Chango.

—¿Vos decís desde el punto de vista de que nadie puede querer a otro argentino? —dijo Ana

—Exacto —dijo Chango pasando el mate—. Es así. Cuando nacemos, el juego está empezado desde hace rato, con cada uno pensando en una lucha propia en vez de una general. Las clases que se autoidentifican generalmente se odian a sí mismas más que a otros, odian estar donde están y odian a la gente que tiene «malas intenciones», teniendo poco o queriendo tener más. La ambición es un pecado, nadie quiere a alguien que aspira a más. Y el odio empieza a generar episodios de violencia aislados que, ahora sí,son atenuados por el abandono.

—En ese sentido, la paz es un descanso —dijo Tuerca—. Algo que cualquiera querría.

—Eso mismo es lo que se buscó y se encontró, si no entendímal —dijo Ana—. Crear tanto conflicto y tanta bronca al pedo que la gente solamente busque la manera

serena de poder estar en paz en su hogar, con su gente, sus cosas, su vida. Y el abandono hace que la situación siga siendo la misma.

—Los pobres son los que mueren primero —dijo Chango —.Siempre. Son la vanguardia de la verdadera revolución,en cierto sentido. La carne de cañón de las megacorporaciones y los conglomerados financieros. Y si bien tenemos medios para que todo el mundo viva feliz, es mejor que exista la guerra, la guerra pasiva que vivimos, para poder afianzar vidas y posteridades absurdamente megalíticas. Los faraones y los monarcas siguen existiendo, solamente queahora son doctores, licenciados, ingenieros.

—El Leviatán —dijo el Termo, con los ojos más grisesque nunca.

—Es como yo siempre dije. Una jungla, una guerra.Nada cambió nunca —dijo Tomás encogiéndose de hombros—. Todo se reduce a la violencia.

—Es triste, pero cierto —reflexionó Ana—. Una realidad innegable. Y si se puede colocar esa realidad y se pudo planificar esta armazón tan complicada, entonces también se puede desarmar.

—Andá a decírselo a mis viejos —dijo Tuerca un pocomás ablandado.

—Sí, van a seguir odiando lo mismo, pero siempre hay gentenueva que no tiene por qué aprender a odiar —dijo Ana.

—Eso es medio utópico, amor —dijo Chango con cariño en la voz.

—¿Qué revolución no lo es? —dijo Ana sonriendo.

—Me van a hacer vomitar de ternura —replicó Tomás.

El estruendo de la obra se hizo sentir de nuevo. Tuerca, azuzado por el odio, gritó:

—¡Laburen, manga de hijos de puta, laburen!

Ana le golpeó el hombro con dureza. El Termo destapóla bombilla y Chango se levantó a poner más agua.

—Quizá se pueda cambiar todo esto —dijo Ana mirando la calle—. No sé si el mundo, pero sí nuestra realidad, ahora. Solamente hace falta tiempo.

—El hilo siempre se corta por lo más delgado —dijo Tomás apuntando a la calle.

Señalaba una nena pequeñita que no tenía más de siete años. Llevaba flores de plástico y se había acercado a varias personas preguntándoles si querían comprarle alguna. De repente, un policía se acercó y le compró todas. La nena,sin saber muy bien qué hacer ante el gesto, tomó el dinero y corrió a esconderse, reacción que hizo sonreír al agente. Refugiada detrás de una columna que dejaba ver su cuerpecito enflaquecido, esperó a que el monstruo se fuera. Luego, ocultando el manojo de billetes en algún pliegue de su calza comenzó a caminar, bolsa de pan viejo en mano y seguidapor dos perros callejeros que parecían servirle de escolta.

—La fauna urbana es fascinante a veces —dijo Tuerca embelesado por la visión.

—Seres humanos, Tuerca, seres humanos —dijo Ana sacudiendo la cabeza.

— XIII —
Negro querido

—Como te digo, miles de cosas abandonadas. Archivadores,libros de registros, legajos... Todo, todo bajo capas y capas de polvo y tierra. No les importa un carajo, te digo.

—Como si no se hubiese invertido buena guita en esos insumos —apuntó Chango—. ¿Sabés qué? Se deben haber muerto las cinco o seis personas que se encargaban de llevar control de eso y era más fácil dejar todo cerrado que empezar a hacer relevamiento de cosas.

—En las épocas donde el cómputo virtual no existía, el mejor Google era un bibliotecario o un archivólogo o algo así —dijo Ana retomando.

—Igual no me sorprende, te digo —dijo Tomás sorbiendo lo que quedaba de mate—. A esos tipos les chupa un huevo todo, Ana. Son autoridades de la Universidad y seguro que la información que está ahí dentro es pequeña y de poca relevancia. No van a blanquear a nadie para que rescate eso. A todo esto, ¿vos cómo llegaste ahí?

—Tuve que ir hasta la Biblioteca principal a buscar un libro de Kropotkin. Solamente estaba ahí, según la pelotuda de la biblioteca local de mi facu. Y bueno, era tarde, llovía, Chango iba a estar ensayando hasta tarde. Puse Suicidal Tendenciesen el mp3 y empecé a leer y a investigar.

—Nerd —dijo Tuerca y se ligó uno de los tantos golpes en el hombro, riéndose.

—Sí, Ana, eso es bastante nerd —señaló Tomás.

—Bueno, váyanse a la puta que los parió, estaba aburrida y sola en un lugar gigante donde el único ser humano que respiraba en el mismo ambiente tenía setenta y pico de añosy estaba entrándole a una Barcelona. Ni a patadas le

sacaba conversación, preferí ir metiéndome por los pasillitos y terminarviendo el archivo.

—Saliendo de la ñoñez, ¿encontraste el libro que buscabas?—dijo Tomás.

—Sí, pero estaba hecho percha y tenía muchas anotaciones al margen. Odio cuando le hacen esa clase de giladas a los libros, especialmente los de una biblioteca.

—A mí me gustan —dijo Chango con su sonrisa sincera—. Te hace pensar que además de vos, alguien más, otro más, estuvo no sé cuántos años atrás haciendo el mismo recorrido que estás haciendo vos. Qué se yo, está copado.

—A mí no —dijo Ana, semblante serio y cigarrillo enla boca —. Me parece un acto totalmente egoísta y choto.Pero bueno, el tema es que debe haber tres o cuatro habita ciones llenas de libros, imprentas, máquinas de escribir… Todo abandonado, con más tierra que el cuero cabelludo de mi viejo y un olor a encierro digno de la mejor casa de brujas.

—Qué asco pensar en el cuero cabelludo de tu viejo —dijo Tomás—. Podrías dar un ejemplo menos hediondo.

—Andate a cagar —dijo Ana y cambió el disco de Black Flagpor uno de Mr. Bungle, ahora sí más distendida.

—A todo esto, escuché que estaban haciendo un releva miento del archivo. Por eso de la memoria, que rompen tantolas pelotas —observó Tuerca.

—Sí —dijo Ana confirmando—. Pero son voluntarios de la Facultad de Museología. No ven una moneda ni a patadas y van cuando quieren. O sea, laburan como el orto porquelos tratan como el orto.

—Nunca hacer un voluntariado pago o algo por el estilo, ¿no? —dijo Tuerca terminando de ajustar la bici—. Como si les faltara guita.

—El tema es que les tiran unos mangos, pero ningún pibe va a querer tragarse tal cantidad de tierra por doscientos pesosmugrosos cada tres o cuatro meses.

—Fanáticos hay en todos lados —dijo Tomás—. Solamentees cuestión de encontrar a algún pelotudo que se quiera comerel verso, como siempre. En esta ciudad sobran pelotudos.

—O pobres tipos —dijo Ana—. Pensá que los negrean ya de entrada.

—Que se jodan por estudiar Museología —dijo Tuerca—. Carrera de mierda. ¿Qué salida laboral tiene?

—Uf —dijo Chango—. Muchísimas. Igual pasa lo mismo que con cualquier profesión muy específica, hay pocos tipos y bien acomodados. Es difícil sacarle el puesto a un gordo que estuvo calentando el asiento durante treinta años.Cualquiera buscaría sacar algún puntaje por algún lado.

—Supongo —dijo Tomás—. Igual, pasa lo mismo en cualquier laburo en negro. Las cosas se hacen como el orto porquete tratan como el orto.

—No siempre, Tomás —dijo Ana—. Hay gente que tiene un muy buen laburo con el pedigrí al día y no por eso hace las cosas bien.

—No, seguro, pero no me vas a negar que el explotado tie ne un poquito más de derecho a mandar a la mierda a sus jefes.

—En realidad es lo mismo de todos lados. Fijate, la gran mayoría de las personas que labura bien tiene un laburo mediocre. Y los que están en los extremos, digamos, los quetienen laburos muy buenos o muy de mierda, los hacen bastante mal —dijo Tuerca.

—Otra vez con los extremos, Tuerca —dijo Ana—. Y estás generalizando. Hay mucha gente explotada que hace lo que hace de puta madre y lo sigue haciendo así porque no tiene otra salida o cree que no tiene otra salida. Fijate la cantidad de «señoras de limpieza” a las cuales negrean y sin embargo las minas se portan de diez.

—O la cantidad de funcionarios públicos que hacen un buen laburo. No, pará, fue un mal ejemplo —dijo Chango re pensando—. Se quedó callado un rato como buscando algún puesto en su mente y luego dijo: —No se me ocurre ningún laburo de puta madre en donde se haga bien el trabajo.

—Mi viejo decía que esa clase de trabajos no se notaban cuando estaban bien hechos —dijo Tomás—. Como los tipos de limpieza pública, por ejemplo. O los basureros.

—¿A vos correr todas las putas noches atrás de un camión con olor a podrido te parece un laburo de puta madre? —dijo Ana levantando una ceja.

—Me parece un laburo tranquilo. No sé si de puta madre, pero tranquilo —dijo Tomás alzándose de hombros.

—Runa-Uturunco —dijo el Termo enigmáticamente.

—El problema justamente es que tengan que existir labu ros en negro y laburos en blanco —dijo Tuerca dejando la bicipor un rato para poder hablar claro—. El que labura en negrose queja por todo lo que no se le reconoce y todos los aportes que no está haciendo, además de que nunca se le paga acorde al puesto que tiene. Y el que tiene el laburo blanqueado,se queja porque nunca le alcanza para nada y porque los aportes jubilatorios son una puta mentira.

—En síntesis, la gente se queja siempre que tiene que trabajar. Es una máxima —dijo Tomás como continuando.

—Siempre que salía este tema, un amigo de mi viejo decía «acuérdense de que el trabajo es una plaga bíblica» —dijo Chango sonriendo y provocando una carcajada general.

—Igual, el laburo sigue siendo algo necesario —dijo Ana —.Qué se yo, no me imagino a mí vieja como una planta ociosa. Necesito hacer algo.

—Claro amor, todos tenemos necesidad de hacer algo —repuso Chango—. Lo que hay que buscar siempre es algo queaporte a tu interior, que haga que te levantes con ganas de retomar lo que dejaste ayer.

—Mentira, pura y mierdosa mentira —dijo Tomás bastantehostil—. Eso es un verso pelotudo que te dicen cuando sos chico para que puedas tragarte tu cucharada de bosta todos los días sin chistar. Mierda pura, Chango. Sabés que respeto tus opiniones, pero esta no.

—Todo bien —aclaró Chango.

—En cierto sentido lo que dice Tomás es verdad —dijo Ana —. Ese es un cantito muy elaborado que hace que busquemos algo que nos haga felices o que nos levante todos los días cantando como en un musical. El tema es que en buscar qué nos hace felices se nos va la vida.

—Y eso que acabás de decir es discurso de vieja chota, Ana —dijo Tuerca.

—Puede ser, pero también es cierto que somos limitadosy que no siempre encontramos lo que nos gusta.

—Entonces, ¿qué? —dijo Tomás—. Laburar hay que la burar igual. Quemarte la cabeza te la van a quemar igual. Romperte las pelotas te las van a romper igual. Si no podemos encontrar lo que nos hace... no digo felices, sino soportable toda la mierda diaria. Entonces, ¿qué? ¿Nos resignamos ala bosta periódica?

—Para nada —dijo Ana—. Uno tiene que buscarle la vueltatodos los días a esto. No es sencillo, pero tampoco es imposible. Porque así como todos los días te vas a encontrar con cosas copadas, también todos los días te vas a comer un garrón de algún lado.

—Es como que se te forme un callo —dijo Chango—.De tanto soportar el día a día. Es como que se te hace una costra dura como para poder soportarlo.

—Exacto —dijo Ana retomando—. Y por el otro lado y yendo a algo un poco más cliché, no hay laburo que pueda comprarte la felicidad. Las mejores cosas de la vida son gratis.

Tomás le hizo una mueca burlesca, ligándose un tacazo de madera en la cabeza. Ana siguió ordenando la biblioteca y el Termo volvió de la cocina con más agua caliente.

—Entonces el laburo en negro es caca —dijo Tuerca burlándose también—. Pero un muy buen laburo tampoco es bueno, porque la felicidad no se compra con cheques.

—Eloi y Morlocks —dijo el Termo.

—Claro, pelotudo —dijo Ana un poco molesta—. La posta es entender que el laburo es la parte burocrática de estos siglosque nos vamos a tener que tragar, de una manera u otra,y poder rascar un poco de tu propio mundo en las horas querealmente son tuyas y no las que les das a quien sea que pague tu comida.

—O sea, hacer un mundo aparte y paralelo a lo que está pasando por el teatro de siempre —dijo Tomás—. No me disgusta el concepto, pero no puedo pensarlo del todo. Es decir, si lo hacés aparte, ¿cómo va a tener relevancia?

—No tiene que tenerla —dijo Ana—. Solo tiene que ser consecuente con cómo querés llevar tu vida.

—Discrepo —dijo Tuerca—. Tiene que haber algo de re levancia en el medio. Sin hombres no hay acto. Para eso,declarate loco y matás dos pájaros de un tiro: dejás de laburary tenés tu propio mundo feliz.

—Somos dos —dijo Tomás—. Es decir, para vivir como vive Ronalda no vale la pena vivir. Todo bien con ella —aclaró mirándola a través del cuarto, mientras cocinabaal lado de

Mussorgsky—, pero no es a lo que aspiro. Vivir de la caridad y que te viole un metalero cabeza de pedo.

—Andate a cagar, pelotudo —dijo Tuerca, pero Tomás ni se inmutó.

—No creo que se trate de mandar todo a la mierda o devivir en una nube propia —dijo Chango—. Se trata de reorganizar. Se trata de hacer una parasociedad. Se trata de los círculos sociales que siempre existieron como soporte: amigos, conocidos, compañeros, congéneres. Se trata de crear un bolo propio y consensuar con el aparato estataly monotemático qué es lo que aceptamos y qué es lo que no.

—Algo así —dijo Ana—. Es decir, ir con los botines de punta contra el que te negrea y también contra el que tiene todas las cartas y especula con la mano que tiene. Cualquiera de los dos es un hijo de puta. El que la tiene asegurada porque no pone su grano de arena, y el que no la tiene asegurada porque vivimos en una época en la que realmente no cuesta demasiado hacer feliz a la gente. Es solo que tenemos la meritocracia demasiado grabada a fuego en la cabeza.

—¿La qué? —dijo Tuerca, evidentemente perdido.

—El tener que hacer algo a cambio de otra cosa —tradujo Tomás—. No sé, Ana, me parece demasiado utópico y perfecto. Siempre va a haber hijos de puta, en todos los tiempos.

—Eso seguro —dijo Ana—. El hecho es poner en evidencia a los hijos de puta. El hijo de puta se ahorca solo.

Ronalda entró en ese momento, completamente manchada de harina. Se limitó a decir, sonrisa en rostro:

—El mejor trabajo del mundo es por el que no te pagan.

Y volvió a la cocina a seguir amasando con Mussorgsky.

—Voluntarios de la ONU o Médicos Sin Fronteras —dijo el Termo.

—Ponele —dijo Ana riéndose por lo bajo del absurdo en que resultaba el negreo propio de los locos.

— XIV —
Molesta pero no moja

—El otro día vi unos payasos callejeros en apoyo a la tomade la subsecretaría de Medio Ambiente. Muy copado la verdad.Uno estaba disfrazado de árbol y el resto le hacía las mily quinientas. El pobre no podía hacer mucho para defenderse —dijo Tuerca.

—Triste que haya que pasarlo al plano cómico para que se den cuenta de esa clase de cosas —dijo Ana.

—Es que a veces no hay otra manera de que se den cuenta de esa clase de cosas. Además, es mucho mejor que se rían de eso. Riendo se aprende mejor —dijo Chango.

—Sos el eterno enamorado de la paz, Chango. Me da ascotanta ternura —dijo Tomás escupiendo a un lado—. Hay mejores maneras de hacerles entender las cosas. Yendo al punto de los árboles, habría que dejar un lugar completamente pelado de verde. Todo gris plomo. Cuando el cemento no chupe la caca de perro, ahí van a extrañar el verde.

—Siguiendo con esa lógica, exterminan a los perros también —dijo Ana.

—Y a los vegetarianos —retrucó Tuerca.

—Depende de qué tanto se puedan acostumbrar a la ausencia de puentes, de ríos, de árboles, de todo —dijo Chango.

—No Chango, tienen razón —dijo Tomás retrocediendo—. El hombre se acostumbra a cualquier bosta. Si nos acostumbramos a vivir apretados en departamentos que son cubículosde miseria, ¿por qué no nos vamos a acostumbrar a la ciudad gris y plomiza?

—En sí, el problema viene del lado del circo —dijo Ana frenando un segundo la caminata para poder atarse los cor-

dones de los borcegos.

—¿El circo? —preguntó Tuerca ajustándose la bufanda.

—Sí, el Circo. Los políticos. Los círculos burocráticos.Los chimpancés mediáticos, junto al peligroso león enjaulado de las villas miseria. El circo, Tuerca, el circo —dijo Ana.

—Sigo sin entender —resopló Tuerca y estornudó.

—A lo que se refiere la niña es que está todo arreglado de antemano. Estamos teniendo lugares y movimientos que están chantados de antemano. Todo para vender un buen espectáculo —dijo Tomás.

—Es que si no creemos en que el movimiento auténtico se puede, en que la facetación social de base es realizable, estamos fritos. Vamos servidos de entrada —dijo Chango.

—Lamentablemente, así está la cosa, amor —dijo Ana.

—La verdad, no creo que sea tan así. Creo que existela posibilidad de la lucha desde la base. Solo hace falta organización y voluntad. El resto viene solo.

—Amor, esas palabras vienen discutiéndose, o mejor dicho diciéndose desde hace años en muchísimas bocas diferentes. Es la base de cualquier discurso político, ideológico e inclusive teológico, en cierto punto. Creo que podría citar una docena de partidos políticos que han utilizado esa frase en algún que otro discurso, en algún que otro lugar del mundo —dijo Ana desenfundando un cigarrillo y apurando la llama del encendedor.

—El cambio de la base organizada es un cambio político, obviamente. Por ahí viene la mano —dijo Tomás.

—Pero es un cambio sin fundamentos. La democracia es la mejor manera de darse cuenta de que eso no funciona.Es la muerte de las minorías, es la homogenización por exce lencia, es la adopción del pensamiento de masa per se.

—Es que sin adopción de pensamiento de masa no existe cambio posible. Si el pensamiento de que, por ejemplo, no todos los chicos que viven en las villas son ladrones o drogadictos no se masifica, no llega a nadie. Estamos en una era en la que las que hablan son las multitudes —dijo Chango.

—Pero siguen siendo las multitudes las que más defienden la individualidad —dijo Ana exhalando humo.

—Me hicieron acordar a una frase de Frank Zappa. «El comunismo no funciona porque a la gente le gusta poseer cosas» —dijo Tuerca con tono reflexivo.

—¿Desde cuándo vos saltás con frases de Frank Zappa? —dijo Tomás mirándolo de reojo.

—De vez en cuando me gusta cambiar de escuchar tanto Engranaje. Está bueno —dijo, sonriéndose entre tanta barba y grasa de motor—. Tenía un par de cosas geniales. Estaba tarado de la cabeza.

—Volviendo al tema, ¿alguno leyó Lucky Luke? — preguntó Ana.

—Yo, cuando era muy pendejo. A mi tío le gustaban las historietas —respondió Tomás.

—Bueno —dijo Ana haciendo un silencio mientras pitaba fuerte—, Lucky Luke tenía un método infalible para ganarlea un tramposo en las cartas. El cuadro se repetía miles de veces en varias historias, porque siempre había un tramposo de las cartas. Lucky Luke se dejaba llevar por el juego y perdía.Entonces, revólver en mano, hacía que el tramposo jugara de vuelta, pero esta vez bajo su supervisión.

—Ningún boludo ese Lucky Luke —dijo Tuerca riéndose.

—Solomon Kane —dijo el Termo despertando del mutismo absoluto.

—El mensaje de trasfondo es claro y sencillo, tanto que hasta un chico lo puede decodificar. No existe manera de jugar limpiamente con tramposos. Si el juego está arreglado, no existe ninguna cantidad de buena fe y confianzaen el mundo que pueda desbaratar a una carta marcada.Solo un revólver que pueda ponerle los puntos sobre las íes al tramposo.

—No coincido. Son maneras de verlo, amor. Pero mirá a Ghandi, por ejemplo. La no colaboración le regaló la inde pendencia de la India —dijo Chango.

—Sí, eso y la vida de miles de hindúes muertos a palazos sin rechistar. Y eso sin contar a los millones que se murieronen la miseria cuando eran colonia —dijo Ana sombría.

—No existe cambio grande sin muertos —declaró parcamente Tomás—. Yo no creo que el pacifismo ayude. Es más,creo que contribuye directamente a que el circo siga funcionando, a que las cartas marcadas sigan circulando.

—Claro, exacto —dijo Ana—. Estamos en un punto enel que no hay red de contención que exista para agarrar a los que quieran quedarse fuera de juego. No existe la opción de quedarse fuera de juego, en realidad. Tarde o temprano se termina cayendo en el juego. Las vidas humanas son cortas en ese sentido.

—Pero se puede lograr construir otro juego, otro mundo. Se pueden detectar las cartas marcadas y ganar sin recurrir a la violencia. Solo hay que ser más bicho —dijo Chango,no sin cierta frustración.

—No creo. Siempre hay muertos, sean épocas de paz o no. Siempre existe aquel que negocia la sangre de alguien más. Pueden ser muertos en miseria y en pobreza, silenciados porlos medios durante la época de paz. Pueden ser muertos

violentos cuando hay cambios pequeños, minúsculos —dijo Ana.

—Creo que voy entendiendo —dijo Tuerca—. A ver,los chimpancés mediáticos deciden hacia dónde va el reflector. Si nadie les da pelota, muestran cadáveres de vez en cuando:el Impenetrable, la trata de personas, el narcotráfico. Eso siempre y cuando los jugadores le den un poco de correa para quelo hagan.

—Mezclaste los ejemplos —dijo Tomás—. Pero bastante bien, la verdad. Nunca pensé que un cabeza de pedo como vos pudiera elucubrar algo así.

—Andate a la puta que te parió —dijo Tuerca.

—En sí, no ibas por mal camino —dijo Ana—. Faltó aclararque cualquiera sea el jugador, ya sea peronista, radical, comunista, fascista, cristiano, demócrata, judío, de pueblos originarios o lo que fuera, si quiere estar en la mesa de juego tiene que aceptar las reglas. Y las reglas dicen que, como bien escribió Bayer, en alguna época la policía va a acanalarleel cráneo a alguno de ellos por orden de otro de ellos mientrasel resto se hace el boludo.

—Existen otras maneras antes que el revólver de Lucky Luke. Existen. Solo que tardan más y cuestan muchísimo más —afirmó Chango.

—No alcanza una vida de hombre para hacerlas, amor —dijo Ana con ternura—. Ese es el problema. Además, ¿quién te asegura que las generaciones venideras seguirán con lo que vos u otro más empezó?

—Nadie —dijo Chango con repentina decisión—. Pero sino creemos en los que están por venir, ¿Qué nos queda?Es como no darle un trago de agua a alguien en la calle en medio de un día de verano solo porque cabe la posibilidad de que sea ladrón, asesino o simplemente ingrato.

—El individualismo contra el pensamiento amasado otravez. Esa es la mayor cizaña que existe, siempre. Pero el juegova a seguir estando, va a seguir existiendo. Las cartas marcadas ya están sobre la mesa desde que nacimos o antes —dijo Ana.

El Termo, que iba delante de ellos, se detuvo ante la entrada grisácea de la casa de Ana. Miró hacia el cielo, plomizo también,y dijo con resolución:

—Garúa.

—Msé —agregó Tuerca—. Como el juego o la conversación, molesta pero no moja.

—Siempre el mismo boludo vos, Tuerca —aclaró Tomás, apurando al grupo a entrar y buscar calor.

— XV—
El hombre de la casa

—No tienen derecho —dijo Ana hojeando los titularesdel diario.

—Ni siquiera el más mínimo, tenés razón —apoyó Chango.

—A mí me parece que viene por el lado de Darwin esa cosa —dijo Tuerca.

—¿Por el lado de Darwin?

—Sí —explicó el mecánico mientras se limpiaba las manos con un trapo más mugriento que él—. Digamos que Darwin la puso clara. La supervivencia del más apto. Y el más apto para sobrevivir es, a las claras, el hombre.

—Que cosa pelotuda y machista que estás diciendo —rechistó Ana

—Pero es cierto. Vos fijate: fortaleza física, carácter, metas. Un hombre está mucho mejor preparado para sobrevivir que una mujer —dijo Tomás.

—¿Entonces asumís que todos los golpeadores del mundo leyeron «El origen de las especies»? —dijo Chango con una ceja en alto.

—No seas estúpido, haceme el favor.

—Ginsberg —graznó el Termo.

—Lo que quiere decir es respecto al punto, al emblema.El hombre golpeador es un emblema —gesticuló Tomás

—Emblema de la pelotudez, querrás decir —dijo Ana.

—Puede ser, pero es innegable que es un emblema —se alzó de hombros el pelado.

—No hay que irse para ese lado tampoco. Fijate el caso Barreda. La violencia doméstica va para los dos lados —ofreció Chango.

—Sí, pero en ese sentido el machismo tiene un CV mucho más abultado que el feminismo.

—Si querés podríamos ponernos a hablar de matriarcados históricos —dijo Tuerca.

—Claro, pero eso no es violencia doméstica, es un acto de ejercicio del poder —señaló Tomás.

—¿El poder fue elegido por la gente? ¿Era democráticala cosa? —dijo Tuerca.

—Qué democrática ni que democrática, era un asco.Pero eso no quita el carácter de ejercicio del poder.

—¿Entonces la violencia doméstica se justifica a partir del ejercicio del poder? —dijo Tuerca—. Porque es evidente que el machismo también se torna en un ejercicio del poder.

—Sí, el poder de quién tiene el garrote más grande, que vienefuncionando desde que el primer australopiteco miró el sol por más de dos segundos —dijo Ana—. No, no confundamos. Hay que hacer la diferencia, un matriarcado o patriarcado es una de las maneras en que se dispone el orden de una sociedad. El resto sigue siendo violencia argumentada desde un punto de vista carente de verdadero fundamento.

—Puede ser —dijo Tuerca rascándose una oreja—. Aunque esas palabras son medio rimbombantes.

—Rimbombantes —dijo Tomás riéndose con toda la calva —. Hablaste como el Robin del Batman de los años sesenta, pelotudo.

—A veces las motos también hacen pis —dijo Rina miran do una gran mancha de aceite, agachada como un gato flacuchento y rubio debajo de una gran Harley-Davidson que se encontraba estacionada ahí desde hacía rato.

—Volviendo al tema —dijo Tuerca con una llave inglesa en la mano—, no apruebo que un hombre golpee a una mujer.

Pero no pueden dudar que hay ciertas circunstancias enlas que alguien se merece una cachetada.

—Eso es cierto, pero va para los dos lados, no solo paralas mujeres —dijo Ana.

—Lo ideal sería no tener que cachetear a nadie, obviamente —dijo Chango—. Pero digamos que todavía hace falta.

—Dale, amor, por favor —dijo Ana riéndose un poco y subiendo el volumen de «Raw Power»—. Cachetear es divertido. Ya la palabra tiene cierta consonancia.

—Sí, pero es divertido para el que cachetea, no parael cacheteado.

—Deberías cachetear gente más a menudo, Chango —dijo Tomás—. Aunque Ana no se debe dejar cachetear muy fácil que digamos.

Un trozo de radiador voló hacia la calva de Tomás y sonó a hueco.

—De todas maneras —retomó Tomás frotándose la cabeza —,los que golpean a una mujer deberían ser apaleados por legiones de Madres de Plaza de Mayo. En pelotas, de ser posible.

—¿Ellos o las Madres? —preguntó Tuerca.

—Ambos, ¿por qué no?

—Y ahí tenés una imagen difícil de olvidar. Gracias, Tomás —dijo Ana con absoluta cara de asco.

—De nada —dijo Tomás—. Pero es como digo siempre.La moneda por la moneda. El ojo por el ojo. El culo por el culo, digamos.

—Lo peor es que esto es hereditario, ¿no? —observó Chango—. Digamos, de padre golpeador y abusador a hijogolpeador y abusador. Digamos que el machismo y la

violencia de género es, en gran parte, violencia que se reprime hacia adentro y no tiene hacia donde salir. Entonces sale en partidos de fútbol, hacia tus hijos, hacia tu mujer...

—La misma cantinela que se le escucha decir a todos los asistentes sociales habidos y por haber —dijo Tomás—. A mí mi viejo me fajaba, hasta que un día yo lo fajé a él y quedamos a mano. Ahora nos llevamos de puta madre.

—Claro, pero vos sos un caso entre miles —dijo Ana—. Fuera de que ese no es el desenlace más sano que puede haber. Aunque no importa, nadie es «sano» hoy por hoy.

—Ya me parecía que no era Ana la que hablaba —dijo Tomás sonriendo—. Pero, ¿qué? ¿Vas a prohibir la violencia en todos sus medios y todas sus formas?

—No necesariamente —dijo Ana—. Yo soy partidaria de la violencia siempre y cuando sea equitativa. Es un hecho que el hombre es un animal violento. No todos nacimos para plantar jardines y admirar la belleza de una tormenta. Algunos solamente encuentran felicidad destrozándoselas tripas con alcohol o cagando a trompadas a los muebles, cuando no buscan roña en algún barsucho de mala muerte.

—Eso es demasiado hollywoodense. Acá la cosa es bastante más sencilla: matate con Termidor y después mordele el hombro a alguien de la barra brava de Chacarita. Ahí tenés para rato —dijo Tuerca.

—Sin contar la parte en la que la policía te inaugura una autopista en el culo después de cagarte a mazazos un rato largo —agregó Ana.

—Neh, a los muchachotes violentos no les hacen gran cosa excepto que maten o violen a alguien, o sean tan toscosy violentos como para reincidir en la cosa. Si no, unos díasa la sombra y los largan de nuevo. Los que realmente les tocanla gorra a la policía son los fundamentalistas, los que

«perturbanel orden público» y todas esas pelotudeces —dijo Tomás.

—Claro, mientras un gorila de doscientos kilos que masacra a su mujer a rebencazos pasa desapercibido a menos quelas marcas de la lonja se noten.

—De todas maneras las flores solo crecen cuando se las siembra bien. No tienen que crecer necesariamente, solo florecencuando quieren —dijo Rina.

—Esta conversación no va a ningún lado —concluyó Ana—. Habría que zangolotear a varios para que se les terminen de acomodar las ideas.

—En Tobares, un pueblo del interior de Catamarca, hubo uncaso famoso cuando era chico. Un hombre mutiló a su mujer chumbándole los perros de caza que tenía con él. La pobre era una masa irreconocible y no volvió a caminar ni a ir al baño sin ayuda. La policía lo declaró inimputable y el muchachote pasó el resto de su vida pudriéndose en un manicomio público —relató Chango.

—La inimputabilidad, otra gran mentira —dijo Ana.

—Los locos y los violentos sádicos son dos cosas diferentes. Un loco es un loco. Un sádico es un animal y así debería ser tratado —dijo Tomás.

—Una vez más, el significado se te escapa —dijo Chango raudamente—. Hay detalles que no se dejaron sueltos,como por ejemplo el abuso que sufrió ese hombre enlas cosechas toda su vida.

—No defiendas lo indefendible, Chango. Ese tipo merecía una buena dosis de nudillos —dijo Ana.

—Solo digo que se deberían escuchar todas las versionesde un hecho. Después de todo, juzgar a alguien es algo siempre jodido.

—Tacto —dijo Tuerca renegando con una bomba de aceite.

—...rectal —completó Tomás—. Tacto rectal para todoslos abusadores físicos de cualquier persona o animal.

—Gojira —dijo el Termo sorbiendo con fuerza otro mate.

Iggy se había callado hacía rato. El Termo puso la pava mientras Ana suspiraba y ponía «Kill the Poor» de los Kennedys. La tarde terminó en conversaciones sobre el arroz en Japón gracias a una aguda observación de Rina.

— XVI —
La era de los lápices

—¿Qué día es hoy? —preguntó Ana de vuelta.

—24 de Marzo —dijo Tomás enfundándose en su saco gastadísimo.

—Con razón hay tanta gente. Debe haber marcha cercadel Monumento a Castarrica, o algo así —repuso Ana.

—Que día asquerosamente gris —señaló Chango—.Ideal para la conmemoración de la dictadura. La naturaleza tiene su poesía.

—No, la poesía tiene su naturaleza. Y es bellísima, solo que es difícil de entender a primera vista —retrucó Ramírez.

—Uy, Dios, desde que llegamos que no se calla. Tranquila che,tranquila —dijo Tuerca acariciándole los largos cabellos rubioscomo si fuese un perro.

—Ahora, ¿cuál es el problema con este día? —preguntó Tomás.

—Nada la verdad —dijo Ana levantando los hombros—. Solo me parece que se hace demasiado espamento al pedo.Es como bailar una zarzuela sobre la tumba de Francoen España.

—Curioso que ese comentario venga de la hija de una desaparecida —dijo Tomás no sin cierta rigidez. Se notaba que no le gustaba demasiado tocar el tema.

—Que querés que te diga, pelado cara de bragueta —dijo Ana con ojos totalmente indiferentes mientras miraba a la gente pasar, todos llenos de velas y paños blancos—.Esta clase de movilizaciones no me mueve un pelo. No conocí a mi vieja como para poder pelearla. No tengo ningún argumento para romperles el cráneo a los milicos. Crecí con más motivos para odiar al menemato que a un capítulo

gris de la historia argentina. Solamente apelaría por el lado dela bronca de mi viejo. Bah, del fantasma de mi viejo.

Hubo un silencio solo interrumpido por los bombos que se oían cada vez más cerca y los pasos de la gente en pleno mediodía en medio de la calle.

—Entonces fue mala idea venir a la plaza —dijo Tomás.

—Les dije que era cosa de hippies, pero bué —dijo Ana.

—De todas maneras no es cuestión de desestimar o tirar abajo una fecha que tiene su carácter de importancia —dijo Chango.

—Qué se yo, amor. Si hubiese un feriado por la Campaña del Desierto tampoco tendría mi apoyo. Y me parece quelo merecería mucho más que este.

—¿Miles de desaparecidos te parece poco, Anita? ¿Incluyéndola a tu vieja?

—Y, deben ser más o menos los mismos que masacraron en el sur. O durante el levantamiento de peones. O las muertes gracias a la Mazorca. Seamos parejos, hubo muchísimas matanzas a lo largo de la historia. Conmemorar solo una me parece pusilánime y aprovechador.

—En ese sentido tenés razón. Es más o menos refrescarel dolor de los que sobrevivieron al proceso. Pero bue,sobre los muertos mucho más no se puede decir —dijo Tomás.

—Es fácil poner palabras en labios muertos. Fácil y divertido —dijo Ramírez.

—Exactamente —repuso Ana—. Es que no tengo nada contra esto. Solo me molesta la militancia activa que tiene. Es casi una iglesia en el sentido de que se enuncian cosas que ya pasaron. Es gente estancada en el pasado.

—Bueno, justamente de eso hablábamos hoy con los ex ferroviarios —dijo Chango—. Después de la asamblea que

hubo se convocó a los viejos dirigentes sindicales de gremios que ya no existen. El más fuerte era el de los ferroviarios.Ellos, sin embargo, se aferran a algo del pasado pero con unpunto de vista válido. Quieren la restitución del tren y todosesos puestos de trabajo que se perdieron durante el menemato. Pero está muy difícil conseguir algo. Es como que nadie quiere tratar el tema.

—Me imagino —dijo Tuerca—. Pero viajar en tren era lindo.

—Sí —dijo Ana—.Pero la diferencia de todo eso es que esta gente usa cadáveres como armas —apuntó señalando la manifestación—. Apelan a las lágrimas de cocodrilo para poder ganar la movilización de la masa. Pero bueno, amor, ¿llegaron a algún acuerdo?

—Si —dijo Chango sonriendo—. Parece que hay convo catoria suficiente. Los petitorios y las juntadas de firmas que empezaron hace dos años por fin rinden frutos. Ahora es cuestión de hacer alguna movida difícil.

—¿Qué tan difícil? —preguntó Tomás tronándoselos nudillos.

—Manfred —dijo el Termo.

—Y, cosas como paralizar una terminal un día de salida de tren, manifestaciones en contra de los tres grandes monopolios transportistas y eso. Pero viene medio difícil la mano. Lo más importante es ganar el apoyo de Camioneros —dijo Chango—. Son el gremio más jodido que existe hoy por hoy, fuera de los aceiteros.

—Bueno, todo es cuestión de ponerse y hacerlo —dijoAna sonriendo un poco—. La cosa es que vos, justamente, elegís el camino más largo y lento. Pero vas a llegar a buen destino. El tren, tarde o temprano, va a volver.

—Lo veo medio jodido —dijo Tomás—. Pero es una buena causa. No hay argentino vivo que no extrañe o quieraal

ferrocarril.

En eso, un manifestante se aproximó al grupo. Tenía una remera con un retrato, un nombre y una fecha, y llevaba colgando alrededor suyo muchas fotos similares. Tenía un puñado de velas en una mano y panfletos en la otra. Se acercó con una media sonrisa.

—Hola chicos —dijo el recién llegado, de cara regordeta y lentes de culo de botella—. ¿La están pasando bien?¿Mate de mediodía, no?

El grupo lo miró como quien mira a un testigo de Jehová que toca el timbre a las seis de la mañana.

—Quería ofrecerles unas velas y decirles si querían unirse a la marcha por Castarrica —dijo el hombre—. Como bien sabrán, Castarrica era el líder sindical local de Luz y Fuerza y fue visto por última vez el veinte de abril de 1978. Desde entonces pedimos su aparición. Hoy estamos en plena marcha y querríamos que se unieran, si les parece.

Ante el mutismo general, Ana tomó la iniciativa y contestó:

—Gracias, pero no queremos participar activamente en esta marcha.

—Pero es por Castarrica —dijo el hombre, insistente—.Es un emblema de la ciudad. Ustedes son de acá, ¿no?

—Claro —respondió Tomás con un dejo irónico.

—Bueno, estaría bueno que se pusieran al lado del mo numento y encendieran una vela, nada más. La cantidad de velas tiene que ser grande y tiene que ser voluntaria. Sino el gesto no cuenta, es una vela por persona.

—Todo bien flaco, pero no tenemos nada que aportar —volvió a decir Ana.

El muchachote miró nuevamente al grupo y luego dijo:

—Ustedes son bastante jóvenes, claro. No saben lo que fue vivir en esa época. Imagínense no poder salir de sus casas de noche, imagínense no poder vestirse como están vestidos ahora, imagínense no poder escuchar la músicaque escuchan...

—¿Y vos sí lo viviste? —preguntó Tomás mirándolo a los ojos—. Pelotudo, si no tenés treinta años y todavía vivís con tu vieja me corto un huevo y lo prendo fuego en ese monumento.

Otras tres personas se acercaron, atraídas por la charla.

—No es necesario haber estado ahí —dijo el primero en llegar, blandiendo sus velas y sus panfletos—. Es solo una cuestión de defender la libertad y el derecho a la vida.

—Sí, y además no tienen derecho a faltarle el respeto al señor —dijo una señora que se había acercado—. Y mucho menos en este día.

—Es sencillo, señora —dijo Ana parándose para poder mirarlos de frente—. La gran mayoría de las personas que apoyan estos movimientos son fanáticos que no tienen idea de lo que hacen y, lo que es peor, no apoyan directamente ninguna cosa en la que se puedan ver implicados.

—Pero pendeja irrespetuosa —dijo un anciano que estaba detrás—. ¿Vos qué carajo sabés? A mí me allanaron la casa tres veces buscando montoneros. ¡Se llevaron a mi hijo delante de mí y no pude hacer nada! ¡Vos no sabés lo que es perder un familiar directo!

—Esta pendeja irrespetuosa, señor, es hija de una desapa recida. Y cuidaría un poco más la lengua si fuera usted —dijo Chango parándose también.

—Es simple, viejo —dijo Ana, ya molesta—. Si no tuvo las pelotas de moverse cuando se llevaron a su hijo, entonces llóreloen silencio y no se rasgue las vestiduras apenas uno de los 365 días que tiene el año. ¿O acaso usted participa

activamente para «defender la libertad y el derecho a la vida» en los actos de hoy? ¿Dónde está en las marchas que impactan directamente contra las vidas que ahora mismo sufren actos de violencia? ¿En la calle manifestando o sentado en su casa mirando Crónica TV mientras les dice «negros de mierda, habría que meterlos a todos en cana»?

—Estos pendejos son unos desagradecidos. No saben lo que la gente tuvo que pagar con sangre para poder tener hoy una república constitucional —dijo el de lentes gruesos mirando al grupo que se había congregado. Más gente continuaba llegando al elevarse el tono de voz de todos lo que hablaban. El grupo completo, sin contar a Ramírez, se puso de pie.

—¿Y vos sí? —dijo Tuerca espetándolo con su vozarrón de mecánico curtido—. Te digo una cosa, vos sos un pobre pelotudo que siempre agacha la cabeza cuando se lo piden. Y ahora no la estás agachando porque te dijeron que en esta fecha tenías que llorar.

Ana se sonrió y retomó la charla.

—No nos molesta su festejo, pero sí su injerencia en militar por algo que ya pasó. Si van a luchar o a manifestarse,háganlo por un cambio sustancial, algo que les haga vivir mejor a ustedes, no lo hagan en memoria a los desaparecidos. No le deseo el mal a ninguno de los desaparecidos y realmente ninguno tendría que haber pasado por el proceso. Pero sí me da bronca el carnaval de cadáveres que arman alrededor de esto.

—Desalmados —dijo una señora rompiendo en llanto—. ¿Cómo pueden?

—No existe realmente una dictadura ahora, señora —dijo Chango—. Eso es lo más triste. Si va a llorar, llore por los chicos que se mueren de hambre. Si va a marchar, hágalo por una vacuna masiva contra el mal de Chagas. Si va a

aparecer en la tele, que sea porque su gobierno de turno haga biensu trabajo.

—Es al pedo hablar con estos chicos —dijo otro viejo—. Son pendejos descerebrados. No tienen idea de lo queestán hablando.

El grupo comenzó a disgregarse en un árido silencio.El monumento a Castarrica hervía de gente.

Y el Termo dijo:

—Nunca más.

— XVII —
La danza de los ratones

—Me pregunto —dijo Ana, dubitativa mientras masticaba un bizcocho— cuánto costará poner una buena bomba enel congreso.

—Eso ya se ha visto —dijo Tomás haciendo un ademán con la mano—. Demasiadas sillas corridas de golpe en tu cabeza, Ana.

—¿Porqué pondrías una bomba en el congreso? —dijo Tuerca levantando los pies y colocándolos encima de la mesa.

—Simbolismo. ¿Hace falta aclararlo? —dijo Ana.

—Siempre me causó gracia que la bomba fuera el símbolo del anarquismo —dijo Tomás encendiendo tres cigarrillosy dándole uno a Ana y otro a Tuerca.

—A mí me causa más gracia la A roja en el círculo —dijo Ana—, sobre todo que la hayan adoptado los punks.

—Es que se banalizó bastante, por lo que sé. Digamos, la anarquía siempre fue algo de pocos y una utopía, hasta donde me enteré —opinó Tomás.

—No tanto —dijo Ana pitando fuerte y largando una gran nube de humo—. No necesariamente tiene que ver con indi vidualidades o utopías. El anarquismo tuvo siempre una sola dificultad, fue tan combativo que terminó comiéndose a sí mismo. Se autodestruyó porque intentó pelear dentro del sistema cuando, justamente, lo que se promovía erala destrucción o la destitución de la cochambre instituida.

—Pero entonces, ¿por qué la violencia? —preguntó Tuerca.

—No hay que confundir. No todos los anarquistas eran violentos. Había algunos que intentaron las mil y un mane ras de lograr un movimiento obrero unido con la palabray

la difusión de ideas. Pero como siempre, las ideas son un yuyo difícil de cultivar. Especialmente cuando cualquiera te patea la cosecha y te la asquea cada vez que tratás de hacer algo.

—Es medio difícil no patear con las bombas estallando de vez en cuando —dijo Tomás.

—Que las hubo, las hubo —dijo Ana alzándose de hombros —. Pero el quid de la cuestión es que, justamente,era una época donde las revoluciones eran algo constantey las naciones cambiaban cada diez años, más o menos.Por un lado, una realidad diferente parecía posible y por el otro, el fascismo a diestra y siniestra era generalmente aplaudido por las naciones «correctas».

—Comprendo el punto. Es difícil no poner una bomba si estás combatiendo al fascismo —sentenció Tomás.

—Igual estoy medio mareado —dijo Tuerca—. No sé de qué época hablamos. Pero no importa.

—Las mejores bombas las ponen los que quieren irse a casa—dijo Mussorgsky de paso por el pasillo, botella de Bols en mano y nariz colorada cual payaso—. Especialmente los quequieren irse rápido. Esos son los únicos con pelotas suficientes como para hacer buenas bombas. El resto somos cobardes.

—Sí, papá, lo que digas —dijo Ana con un dejo de cansancio en la voz.

—La unificación obrera es algo muy difícil —dijo Chango—. Especialmente porque cada uno trata de obtener una porción igual al resto en cuanto a recompensas o reclamos. Y en la equidad es donde se traba la cosa. Hay más asambleas que paros. Más foros de discusiones que huelgas.

—Y nadie puede hacer huelga hoy por hoy. No por mucho tiempo, al menos —dijo Tomás.

—Fue un milagro que pudiéramos hacer la toma deLa Terminal la semana pasada. La gente no entendía muy bien, hubo unos cuantos molestos y otros tantos que querían que se llamara a la policía. Los choferes se lo tomaron bastante bien, dentro de todo. No hubo colectivos para nadie ese día, al menos de larga distancia —contó Chango.

—Es increíble que la policía no les haya hecho nada—dijo Ana—. A mí me sigue sorprendiendo eso.

—Es justamente por la cuestión de la pasividad —dijo Chango, feliz de sus propios resultados—. Nadie armó barullo. Nadie tiró piedras ni golpeó a nadie. Todo fue con respeto y cautela. La cana estaba estacionada a la salida, capaz que querían agarrar a alguno ahí. Pero el bloqueo se disolvió rápido y no pasó nada.

—Sigue siendo una cosa histórica —dijo Tuerca—. Tocarle el culo al transporte generalmente trae consecuencias feas. Pero bueno, Chango, me alegro bastante que hayas podido darles ñasca sin tener que poner bombas.

—A mí me parece que esto puede terminar en dos cosas —dijo Tomás—. O bien se le pone huevo a la protesta y termina hablando la mayoría, o bien termina en algo simbólico que «sienta un precedente», pero no hace nada más. De todas maneras, siempre decide la mayoría.

—Te referís a la gente —dijo Chango.

—Y sí, ellos son los que tienen la sartén por el mango.El tema es que decidan mover el culo un poco para poder hacer el cambio activo. El laburo de ustedes debería ser conseguir cambiar su punto de vista.

—Precisamente en eso estamos laburando. Estamos tratando de conseguir una buena percha para poder hacer un tramito de vía. Ya tenemos una locomotora y unos cuantos vagones restaurados por los propios ferroviarios. El verdadero problema es obtener el derecho de las tierras

para hacerel tramo de vía. Y por supuesto, clavar la vía tampoco es moco de pavo.

—¿Son tierras federales esas, no? ¿Las del tramo de Quebrachito? —inquirió Tomás.

—Sí —dijo Chango—. Pero hay otro problema más grande. Como todo lo que era el ferrocarril del estado está cajoneado desde hace tiempo, pedir los permisos requiere que todo vaya al Archivo General de la Nación para que se estudienlos documentos que legitimarían el trato.

—Nada de hacer las cosas por detrás o por debajo dela mesa, ¿no? —dijo Tomás pitando fuerte también y apagando la colilla—. Es decir, tirar unas vías sin que el estado se entere.

—Es que va contra la cosa, justamente. Lo que queremos es que se enteren. Además, poner la vía es un laburo largoy pesado. El tramo del Quebrachito nomás nos costaría tres meses. Lo que menos queremos es que a los dos meses nos descubran y nos clausuren todo. Nos tiraría a un título en Crónica TV y perderíamos todo lo que estuvimos haciendo hasta ahora.

—Makhno —dijo el Termo como saliendo de un sueño violentamente.

—Es una cosa de opinión pública, evidentemente —dijo Tuerca, mareado de tanta charla. Rita dormía en su regazo a esa altura.

—Sí, sí, te entiendo y te comprendo, Chango, pero si pu dieran hacerlo por atrás del estado sería un buen golpe mediático también, ¿no? —dijo Tomás—. Es decir, les darían un buen gargajo en el ojo. Algo como «Miren lo que pueden hacer estos pibes sin ayuda del estado. ¿Qué tal volver a tener un tren propio?».

—No, Tomás —dijo Chango con una sonrisa amable—. Primero que nada, estaríamos fuera del marco legítimo que

queremos lograr. Y segundo, daría el puntapié inicial ala privatización del ferrocarril que por supuesto es algo que se quiere evitar.

—Bue —dijo el pelado tomando un mate—. Quieren la chancha y los veinte ustedes también.

—Ahora nos vamos a tirar a la pileta más grande, que esver qué pasa con Camioneros —dijo Chango con ojos so ñadores—. Por ahora estamos apuntando al transporte de pasajeros, que no es fácil pero es más fácil que tocarlelos huevos al transporte de bienes. Si Camioneros apoyael ferrocarril, sería algo excelente.

—Lo veo difícil. Muy —dijo Ana—. Se estarían perdiendo toda la torta como la tienen ahora. Tendrían que cederle terreno a los ferrocarriles del estado cuando tranquilamente se están manejando solos.

—Pero es algo con lo que en algún momento vamos a tener que lidiar, amor —dijo Chango—. Es al pedo esquivar el bulto. Si buscamos que vuelva el tren, vamos a tener muchas piedras en el zapato desde el vamos.

—Qué cosa, ¿no? —dijo Tuerca—. Siempre que una sociedad se acostumbra a un mecanismo, es difícil para ellos verlo de otra manera, ver la alternativa.

—El hombre es un animal de costumbres —dijo Ana categóricamente—. Por desgracia no somos fáciles de convencer cuando nos tocan ese pedazo de tierra en el que nos sentimos seguros —susurró y luego corrigió—: No, seguros no. Cómodos, esa es la palabra.

—Cosa fácilmente solucionable con una bomba, ¿no? —dijo Tomás sonriendo.

—Las bombas no solucionan cosas, pelado —remarcó Ana —. Las empiezan. Las bombas son el punto de partida de una construcción. El principio de la anarquía de acción es la demolición o la destrucción sistemática de cosas, sean seres

humanos o inmuebles, que simbolizan lo que se quiere desterrar.

—O sea que habría que dinamitar todas las terminales de ómnibus del país o las sedes de la CGT.

—Tarea imposible si las hay —dijo Tuerca.

—Nunca digas nunca —dijo Ana poniendo los discos deJoy Division sobre la mesa para que Tomás eligiera.

—In hoc signo vinces —dijo el Termo.

—Andate a la puta que te parió, Termo —dijo Mussorgsky apareciendo de repente—. Vos y tu familia.

El Termo se levantó y lo abrazó, y fue como si abrazara una bolsa de papas que mascullaba algo acerca de que la revolución estaba en manos de los músicos y no de los bombarderos.

— XVIII —
Los payasos discretos

—Luca Prodan era uno de entre millones —dijo Tomás—. Solo que tuvo un poco de suerte y otro poco de genio.Cuando dejó la heroína y le dio duro y parejo al alcohol perdió bastante aceite.

—Puede ser, pero a mí me sigue gustando —dijo Ana—.«El ojo blindado» es la única canción realmente punk que se hizo en Argentina. El resto es basura comparado con eso.

—A mí me sigue pareciendo un tipo difícil de tragar —dijo Tuerca—. Digo, no sé cómo mierda se conjugan el reggae con el punk y esas baladas melotrónicas. No tengo idea.

—Entra todo en el gran saco del rock nacional, ese género que no es género.

Tito, el de la barra, subió el volumen al televisor. En ese bar se permitía fumar adentro y además tenían que hacer

tiempo hasta que Chango terminara con su manifestación en Punta Albas, un gran embarcadero de granos del sur de la provincia. Por cómo venía la mano, iban a estar ahí todo el día.

—Mirá, Ana —dijo Tito—. Los pibes de tu novio están haciendo un lindo piquete delante del embarcadero. Desde hace unpar de horas que están negociando con la CGT a ver qué pasa.

—Sinceramente nunca pensé que Chango llegara a organizar algo tan grande como esto —dijo no sin cierta cantinela Tomás—. Es decir, en menos de un año juntaron una cantidad increíble de gente que los apoya y tienen cierta fuerza. Tienen varios gremios y sindicatos que los bancan.

—Sí, pero el estado y los transportistas les siguen jodiendo la vida. Qué le vamos a hacer —dijo Ana encendiendo un cigarrillo—. Algunos pintan, otros bailan tango. Mi novio organiza un movimiento obrero para recuperar el ferrocarril. Cada uno tiene algo que le mueve los huesos.

—Hay olor a libro —dijo Relucta mirando al rincón inferior izquierdo de la pared hacia la que apuntaba su mesa.

—Si vos lo decís, nena —dijo Ana, y le hizo una señaal Termo para ver si estaba bien. El gigante gris hizo un gesto de aprobación y se siguió cebando mates para sí mismo, ofreciéndole alguno de vez en cuando a Relucta.

—¿Pedimos otra birra? —preguntó Tuerca.

—Y dale —dijo Tomás—. Yo pago. Tito, otra birra, pero que esta esté fría.

—Siempre me pregunté por qué es que los punks no habíanhecho algo más grande a nivel sociedad, digamos —dijo Tuercamientras Tito le alcanzaba la cerveza—. Es decir, siempre me sorprendió la determinación que tenían, la

amplitud de gestos y de significados. Todo eso siempre me gustó.Pero hoy por hoy decir punk es decir pelotudo.

—El tiempo le hace eso a las cosas, Tuerca —dijo Ana—. Les cambia el sentido y las historias se trastocan. Es por eso que ves pibes por la calle con remeras de Ramones que no te pueden decir una sola canción de MC5 y gente quetiene la A de anarquía y no tiene ni la más puta idea de quiénfue Malatesta.

—¿Pero es normal? Es decir, el heavy metal, por ejemplo, nunca se puso a mover cuentas por ningún lado, por lo menos no abiertamente. Y sin embargo es innegable que formó una legión de personas que pudo hacer catarsis con eso, con la música,con el estilo de vida.

—Te estás volviendo cada vez más inteligente, gorila —dijo Tomás riéndose perniciosamente—. Te hace bien juntarte con nosotros.

—Es que, Tuerca, a diferencia del punk, el heavy metal nunca estuvo directa o abiertamente en contra del sistema. Además el heavy metal tiene tantas ramificaciones que te mareás y generalmente coexisten, pero no congenian entre metaleros que no son realmente afines. Cabe preguntarse si es que realmente los punks originales tenían ganas de hacer algún tipo de manifiesto, pero no creo. Generalmente,la esencia de los punks dista de una verdadera organización. Es una antiorganización. Es la banalización y la sátira de las cosas que damos por sentadas y una gran mandada ala mierda a cualquier imposición que exista, incluyendo y recalcando las que te hacés a vos mismo.

—Ahí le veo algo bueno en común con los anarquistas —dijo Tomás.

—«Solo se destruye lo que se sustituye» —citó el Termo.

—Es que van de la mano solo que, bueno, el punk puede acostarse en una cama sin ser perseguido por la policía —rechistó Tuerca dando un largo trago.

—Claro, el sistema ya se los morfó, ya tiene un lugar para ellos. Como a los linyeras y los crotos, que empezaron siendo una clase rara de anarquistas y ahora son poco más que perros de la calle para el estado —recalcó Ana.

—¿Entonces el anarquista no puede ser parte del sistema?

—Tuerquita querido, ¿cómo carajo podés querer que una persona que atenta contra el sistema pueda subsistir en medio del circo? —dijo Ana—. Esta clase de máquina, de circo, no deja espacio a los demás, a los que no aportan. Vivimos en un mundo en el cual existen los medios para darle de comer a todas las personas vivas y sin embargo hay gente que muere de hambre. Y así se puede continuar: enfermedades, guerras, actos políticos, gustos asimilados. Todo, todo eso es parte del sistema. La meritocracia es lo que hace girar los engranajes.

—Claro —dijo Tomás—. Y a los que no hacen nada, absolutamente nada dentro de los parámetros o los cánones del sistema, se los aparta y se los deja sucumbir. Mirá a los viejos, a los locos, a los artistas jóvenes. Mirá a los crotos, como decía Ana.

—Las ruedas del engranaje se comen a cualquier pieza que no encaje en ellas —dijo Ana encendiendo otro cigarrilloy clavando los ojos en el televisor.

—Che —dijo Tito enseriándose—. Mirá. Parece que pasó algo.

En el televisor la muchedumbre se agitaba. El camarógrafo hacía zoom a lo desesperado, moviéndose entre la gente.Al parecer, el piquete se estaba disolviendo bajo un avance de escudos de la policía.

—Andá a saber quién tiró la primera piedra —dijo Tomás, serio—. Si la policía vestida con los antimotines o algún policía de civil pagado.

—Che, hay viejos ahí —dijo Tuerca—. No irán a reprimir viejos estos hijos de puta.

La respuesta desde el televisor fueron canas cayendo a bastonazos sobre los ancianos y los muchachos de la van guardia del piquete que intentaban apartarlos. Un gran silencio se aposentó sobre el bar y la calle toda. La gentede siesta estaba viendo el noticiero con la actuación policial en directo.

—Bien hecho —dijo uno de los parroquianos del bar—.Eso les pasa por romper las bolas. Deberían ir a laburar en vez de protestar tanto.

Tomás se limitó a tirarle un cenicero a la cara al tipoy pararse rápidamente. Ana, de mirada severa, lo tomódel brazo e hizo que se sentara. El hombre se fue indignado al ver la inacción del barman.

Lo único que resonaba era la voz del periodista en la calle. «Muchas, muchas bajas... La división montada y de caninos ha entrado en acción. Todavía no tenemos declaraciones de la policía, pero es curiosa la saña con la que están cayendo los protectores del bien común sobre una manifestación que,recalcamos, tenía aproximadamente treinta hombres mayores de sesenta años...»

El espectáculo prosiguió un buen tiempo. Luego, tanto elbar como la calle reanudaron su flujo habitual cuando se desbandó el piquete y el noticiero volvió a la transmisión habitual y mediocre.

—Qué gente de mierda —alcanzó a mascullar Tuerca.

—Hay olor a libro quemado —dijo Relucta, y por primera vez en mucho tiempo frunció el ceño de preocupación.Igual que Ana.

—Ey, Ana, no te preocupés, seguro que Chango está bien. Es un tipo muy bicho, debe haber rajado ni bien vio que se ponía fea la cosa —afirmó Tomás.

—Ojalá —alcanzó a decir Ana mientras se sonaba los nudillos.

El Termo se limitó a poner un enorme brazo sobre los hombros y la espalda de Ana.

Un silencio pesado cayó sobre el grupo, apenas interrumpido por los sorbos violentos del mate casi cochambroso del Termo. El silencio solo se quebró cuando, desde la calle, una voz vieja y quemada por el alcohol gritó:

—¡Ana!

Asomándose al ventanal frente al que estaba la mesa, Ana reconoció enseguida al Willy (Güili para los pibes),el cartonero que, junto a su caballo Vejiga, solía pasar a dejarles pan casero que hacía su madre.

—Qué hacés Güili, tanto tiempo —dijo Ana, algo decepcionada por haberse encontrado con él y no con la voz de Chango.

Güili se bajó del carrito y fue corriendo hasta la ventana. El caballo y él parecían agitados.

—Vine rajando para acá, menos mal que te encontré.

—¿Qué pasó? —preguntó Tomás.

—Vengo del Embarcadero Don Tramar. ¡Se armó un quilombo que no te das una idea!

—Sí, lo vimos por la tele —dijo Ana, frunciendo el ceño—. Pero, ¿qué hacías vos ahí?

—Fuimos con los pibes del barrio y la gente de la Salita San Miguel a apoyarlo a Chango, que nos dio una mano enorme el año pasado con las huertas comunales. Es por él que vine para acá también.

La cara de Ana se transfiguró completamente.

—Es Chango, Ana. Más vale que nos movamos rápido.

— XIX —
Plegaria a un labrador

—Te toca a vos —dijo Tuerca.

—¿Primer instrumento que toqué? —dijo Tomás con sueño —. ¿Era eso?

—Sí. Te estaba contando que lo primero que me cayó enlas manos fue una Stratocaster del 89. Una animalada.

—No sé —dijo Tomás pasándose la mano por toda la cara y pestañeando lentamente—. Siempre fui un desastre para la música. Probablemente haya sido una armónica u otra de esas pelotudeces que te regalan cuando sos chico.

—Sí, puede ser —dijo Tuerca.

El Termo apareció en el salón con tazas humeantes de café. Se sentó en la mesa del comedor y siguió con el mate.Roberta estaba dormida en una de las habitaciones de la casona. La panza de embarazo ya no la dejaba moverse tanto como antes.

—¿De Ana todavía no se sabe nada? —dijo Tuerca como para sacudirse el sopor.

—No —dijo Tomás bebiendo de a sorbos el café—. Apenas supe que pudo verlo bajo petición insistente. Ahora está en la morgue municipal hasta que ubiquen a sus hermanos,es el puto procedimiento legal.

—Qué bosta. Dios... —dijo Tuerca echando un largo trago a su café y haciendo una mueca de asco.

—La primera vez que Ana habló —dijo Mussorgsky,más tristón que de costumbre—. Fue en su tercer cumpleaños. Dijo «Papá, quiero una pala». Cuando le pregunté para qué la quería, me contestó «para enterrarte cuando te dejes de mover». Tres años.

—Precoz la niña —dijo Tomás—. Aunque no esperaría menos de ella.

—Era tan inteligente. Aprendía a tocar el piano viéndomea mí. Volvía de la escuela con notas elevadísimas y cara de culo siempre. Tan viva. Tan parecida a su madre.

—Bueno, Mussorgsky, tampoco para tanto, no fue tu hija la que se murió —dijo Tuerca.

—¿Ah, no? —dijo el hombretón payasesco, con una mueca de alegría repentina—. ¿Entonces, por qué bebemos? —preguntó en tono vacilante mirando el vaso vacío en su mano.

—El que falleció fue Chango —dijo Tomás—. El novio,la pareja de tu hija durante un buen período de tiempo.La puta madre, Mussorgksy, ¿ya no te acordás?

—Ah, sí, Chango —dijo y volvió a entristecerse—. Pobre pibe.Laburador y buen pibe. Un muchacho fuerte como una pila de buena tierra. ¿Se murió?

—Claro —dijo Tomás, sin energías para cagarlo a pedos—. En la manifestación aquella en el embarcadero Don Tramar.

—Pobre muchacho —dijo Mussorgsky. Tras una pausa, repuso—: Ya sé porqué estaba tan triste.

Tomás agitó la pelada en negativa. Tuerca inquirió:

—¿Cómo fue bien la cosa, vos que hablaste con Ana?

—Al parecer —dijo Tomás como quien explica algo por enésima vez—, fue a ayudar a uno de los viejos que estaban en el frente y que un policía estaba golpeando. Quedó en la línea de fuego cruzado; lo sacudieron a balazos de goma y lo golpearon con tanta fuerza y tanta mala suerte quele rompieron algo en la nuca. No sé bien qué, pero quedó hecho un manojo de espasmos en el suelo. Se murió de camino al hospital.

—Pobre muchacho —dijo Mussorgsky.

—Que mala leche, loco —dijo Tuerca mirando el viejo reloj de pared—. Y tan joven, boludo, tan joven.

—Él era el que más hinchaba las pelotas en el movimiento ferroviario ese que estaba armando. Ahora como que no va más la cosa, sobre todo después de tan tremenda represión —apuntó Tomás.

—A las siete la vamos a buscar a Ana, ¿no? —dijo Tuerca.

—Sí —dijo Tomás.

—Pobre muchacho —volvió a decir Mussorgsky—. Ya sé porqué estaba triste. Estaba triste porque parte de mi hija se murió con ese pibe. Lo quería tanto… tantísimo. Era lo único que la mantenía tranquila y feliz. Pobre muchacho.

Tomás se mordió el labio inferior y alzó las cejas.

—Hay algo que me hace ruido en todo esto —dijo Tuerca —. ¿Quién dice que no fue todo arreglado de antemano? ¿Que al Chango no lo hayan tenido fichado y lo hayan despachadoa él especialmente?

—No seas paranoide, gorilón —dijo el pelado—. Fue mala leche, nada más. Podría haber sido él como tantos otros.Es otro más de los muertos en manifestaciones argentinas. Pasó a engrosar la lista de NN en algún lado de los Archivos Generales de la Nación. Otra víctima por la que van a clamar los de derechos humanos.

—Muere Chango y con él mueren miles de pibes de hambre —dijo Mussorgksy en su letanía alcohólica—. Muere, pero con él se muere el movimiento ferroviario, mi hija, las salitas de barrio a las que les daba una mano, los indios en los montes talados, los peones de campo muertos de frío. Todos ellos se mueren. Se inmolan todos los años para que nosotros podamos tener luz eléctrica, un vaso, un poco de ginebra.

Mussorgksy se sumió en un llanto ridículo y desconsolado. Tomás golpeó la mesa con ira repentina.

—¡Cállese de una vez, carajo! —dijo con violencia—.¡Él se lo buscó! No era ningún pelotudo, sabía bien en lo que se estaba metiendo cuando arrancó la cosa. Terminó muerto. Como todo pacifista que tiene las pelotas plantadas y sabelo que quiere hacer.

—Pobre muchacho —sollozó Mussorgsky.

—Andrómeda —musitó el Termo.

—Termo, te juro que si te escucho alguna otra pelotudezte cago un bife en la jeta, ¿entendiste? —bramó Tomás.

Él y el Termo cruzaron miradas duras un instante.Solo un instante.

—Puede ser que él supiera para dónde iba la cosa —dijo Tuerca—. Pero de todas maneras no deja de ser injusto.

—Tuerca, de verdad, ¿a esta altura todavía creés enla justicia?

—No, no soy pelotudo, pero es al pedo —dijo Tuerca—.No podés no sentirte sublevado, con bronca por algo así.O sea, te lo están matando al pibe delante de tu cara, la gente que teóricamente te tiene que proteger.

—¡Pero la puta madre! —gritó Tomás—. ¡Estoy rodeado de pelotudos! Tuerca, te lo juro, no sé dónde estuviste todo este tiempo. Es lo que te vengo diciendo desde que te conocí,es la ley de la jungla. Solo una fuerza mayor aplasta a una menor. Solo la fuerza te mide. Solo eso. El resto son mascaradas demierda que los hipócritas compran con canales de aire o radioAM cuando se levantan. ¿Vos te pensás que a alguien hoy se le va a mover un pelo por eso? Hoy un obrero se va a levantar, va a poner la radio mientras se hace el café con leche,va a escuchar la noticia «un estudiante de la Facultad de Música muerto en la

manifestación» y lo único que va a pensar va a ser «pobre muchacho».

—Pobre muchacho —dijo Mussorgksy. Tomás le lanzóla mirada más fuerte que pudo y apretó los dientes.

—Y va a seguir con su vida —prosiguió—. No hay nada que hacerle. Nadie va a hacer nada. Nadie lo va a resucitar.

—Ya sé, ya sé —dijo Tuerca—. Pero a veces es duro pensar en todo esto. Digo, dimensionarlo en tus propias manos,en tu propia vida… O sea, estamos hablando de Chango —recalcó—. El novio de Ana. Ayer nomás nos íbamos a juntar a comer pizza.

—¡Bueno, ya no! —bramó el pelado—. Superalo, carajo, superalo. Ya está.

El Termo le puso una mano encima a Mussorgsky, que se había quedado dormido llorando. Los otros dos se miraron y terminaron el café.

—Ya van a ser las siete. ¿Vamos?

—Sí, dale.

—¿Cómo la escuchaste a Ana?

—Está bien, Tuerca. Tan bien como puede estar una anarquista a la que la policía le mata la pareja. Está bien.

Anarkiskovich

«Aquí es muy fácil ponerse en teórico y malograr las cosas. Decir que el anarquismo puro no existe es tan absurdo como decir que alguien no aplica a los ideales anarquistas porque tiene un trabajo o come comida criada por obreros. Pero las cosas se nos escapan. Los detalles de todo esto pueden venir de mucho más atrás. Podemos hablar de un Miguel Ángel Roscigna o un Severino Di Giovanni, aunque la cosa parece perpetrada por un Kurt Wilckens. De seguro que a todos ustedes estos nombres no les dicen nada. A nadie se lo dicen. Son nombres que la historia argentina olvidó demasiado pronto y que hoy, a casi cien años de lo que estos hombres hicieron y hacían, hacen eco, por lo visto, en diferentes maneras y en diferentes sectores. De todos los sectores obrerosargentinos, jamás hubiésemos pensado que entre los ex obreros del ferrocarril estatal se hallaban pensadores de vertiente anarquista. Y muchos menos, de anarquistas individualistas o de acción directa.

El incidente fue descubierto a las primeras horas dela madrugada, cuando una fuerte detonación sacudió abiertamente los muelles del embarcadero Don Tramar.Las explanadas del embarcadero, punto crítico del transporte de granos del interior de nuestro país, fueron estremecidas por una explosión que se oyó a varios kilómetros de distancia. Varios camiones estacionados allí quedaron con los vidrios completamente rotos.

El dispositivo en sí, por lo que calculan los peritos, podría bienhaber sido colocado por los manifestantes en la trágica marcha que tuvo lugar hace apenas cuatro días. En lo que coinciden los peritos, al inspeccionar los restos de las grúas semiderruidas, es que el objetivo del aparato infernal era,obviamente, paralizar el puerto. Los guinches de gran parte del embarcadero y el muelle fueron derribados por la terrible carga, provocando la muerte de tres operarios que

habían llegado más temprano al trabajo y paralizando gran parte del comercio interior durante los próximos quince días, que es lo que se estima que tomarán las obras de reconstrucción en el puerto.

Sin embargo, los estremecimientos no habrían acabado allí, sino que habrían continuado en esta misma mañana cuando, una hora después de la detonación inicial, un paquete fue entregado en la Seccional IV, la que estuvo implicada durante la manifestación trágica que se llevó la vida de dos jóvenes estudiantes que apoyaban la marcha. El paquete en sí estaba dirigido al Comisario responsable, José Guzmán, a quien se le investiga actualmente por haber impartido las órdenes de la dura represión durante el susodicho evento gremial. Según fuentes no confirmadas, contenía la remera rota de uno de los fallecidos durante la marcha, todavía rasgada,y una pequeña nota escrita a mano dirigida al comisario.El contenido de la nota no ha sido difundido, pero la policía ha comenzado un proceso investigativo sobre los allegados de las víctimas para dilucidar...»

El Termo apagó la radio y miró con los mismos ojos de siempre a Ana. Ella, que parecía no haber dormido en un año,de repente aparecía demacrada, flaca, pálida y completamente mugrosa. Tenía el hierro en la sangre y en los ojos.

—Con razón no apareciste en todo este tiempo —dijo Tuerca—. ¿Fuiste vos?

Ana no contestó. Tomás le dijo, no sin una sonrisa enlos labios:

—Vos sabés que podés contar conmigo para lo que sea.Sea legal o no. Vos sabés que me encanta todo esto y me parece que esos hijos de puta se lo merecían. Ahora hay que decidir qué hacer, porque evidentemente esto contrarresta todolo que hizo Chango.

—No lo nombres —dijo Ana secamente—. No por ahora. Chango se fue en su ley, pero las cosas todavía tienen que caer de maduro. Si frenarles el muelle con los chicos de Acción Directa no hizo nada, entonces lo vamos a hacer de otra manera.

—Ana, tenés que pensar un poco. ¿Vas a largar todo al carajo por una bronca pasajera? —comenzó a preguntar Tuerca, pero no siguió. Ana ya no escuchaba. Estaba pensando en voz alta.

—De todas maneras, si necesitás a los skinheads para algo, sabés que están a un silbido de distancia.

—Los fuegos artificiales son feos —dijo Romina—. No tienenada que ver con nada. Hacen ruido y lastiman los ojos.Son feos.

—Es genial que esta piba, embarazada y todo, todavía no entienda nada —dijo Tomás riéndose como hacía mucho que no lo hacía—. ¿Pensaste en cómo te va a salir el hijo, Tuerca? Digo, si va a tener todos los patitos en fila o no.

—Andate a la concha de tu madre, Tomás. Sinceramente —dijo Tuerca.

—No es necesario que le prendas fuego al mundo, hija —dijo Mussorgsky poniéndole una mano en el hombro—. Sé que tenés que hacerlo, pero no es necesario.

Ana lo miró e instantáneamente su mirada se dulcificó. Su padre, ese espectro gordinflón y lleno de alcohol, probablemente tendría que afrontar miles de problemas gracias a ella.

—Viejo —le dijo tomándole la mano—. Hiciste lo mejor que pudiste conmigo, así como estabas. Quiero que sepas que siempre te voy a agradecer todo, a vos y a mamá.Pero esto es algo que tengo que hacer. No por Chango,sino por mí.

Mussorgsky la miró y comprendió.

—Bueno, andate. Pero más vale que les rompas cosas que les duelan no acá —dijo señalándose el corazón— sino acáy acá —y se señaló el bolsillo del gabán mugriento y después la cabeza.

—Claro que sí, viejo, claro que sí.

—Bueno, esto es genial, pero de todas maneras te con vendría desaparecer un tiempo —dijo Tomás.

—No me van a ver hasta el año que viene, en primavera más o menos —dijo Ana—. Ahora me tengo que ir. Tengo que volver a pensar. Tengo que pensar mucho. Estuve actuando en automático.

—Ana, yo entiendo que el dolor de Chango te haya impul sado a hacer cosas feas. Digo, no todos podemos volar un muelle cuando se nos muere un ser querido —dijo Tuerca, contrariado—. Pero me parece que tendrías que reevaluar algunas cosas. Murieron tres obreros ahí.

Ana cerró los ojos, respiró hondo y encendiéndose un cigarrillo dijo:

—No es la muerte de Chango, Tuerca. Va más allá de eso. Todavía no lloré la muerte de Chango, y así y todo, esto que está pasando se va de mis manos. Ustedes pensarán que yo preparé todo, pero en realidad la gente de Acción Directa fue la que me contactó. Solamente los estoy siguiendo por ahora, y yo pensé en esto de mandarle la remera de Chango empapada en mercurio al otro boludo. Seguro, no se va a morir; pero de todas maneras el mensaje está claro. Voy a unirme a Acción Directa porque ahora sé realmente que sto solo fue un gatillo, un disparador. Lo que estuve moviendo con ustedes, Chango, mi viejo, la facultad y el resto delas cosas me da las opciones de vivir cuerda, ser una linyerao transformarme en anarquista de Acción Directa. Así que sí —dijo Ana gesticulando—, soy una anarquista. No tiene sentido serlo y formar parte de Acción Directa si paso tanto

tiempo hablando y tan poco actuando. Es hora de que se acuerden de todo. De que se den cuenta de que las cosas no tienen porqué seguir igual. De que las cosas se mueven por otros lados. De que, en realidad, podríamos cambiarlo si nos lo proponemos.

—Pero, ¿realmente es necesario un cambio tan drástico? —dijo Tuerca, casi apenado.

Ana exhaló varias veces humo, formando una buena neblina a su alrededor.

—No tengo miedo desde hace años, Tuerca. Con Chango se me fue lo que podía llamar esperanza por un mundo mejor. La cosa de la buena manera no resulta. Tienen a esos hijos de puta montados en un huevo y los mueven a reprimir cada vez que quieren. Seguro, a Guzmán le van a hacer un juicio, seguro que alguna revista de chimentos revela algún amorío fuera de su matrimonio y después lo encuentran culpable. Chivo expiatorio perfecto y lo sacan de la cárcel cada vez que quieran. Si no, no lo encuentran culpable un carajo y capaz que termina en Gran Hermano —Ana comenzó a reírse consorna—. ¿Te das cuenta, Tuerca? Vivimos en una época donde los medios locales le dan más pelota a Tinelli que a losestudiantes muertos en una manifestación. No, hay que cambiar el partido. Hay que hacer que los medios, que sonel único cable de entrada que tiene la masa, muestren otra cosa.Hay que hacer que el hombre masa se mueva un poco, que mueva los sesos, el cuerpo, las cosas.

Tuerca suspiró. La cosa parecía estar más que decidida.

—Existen dos maneras en que un culo se puede mover, Tuerca. Cogiendo o siendo cogido. Y creo que es hora de empezar a moverlo nosotros en vez de que nos lo muevan.

—«La ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no lo más sublime de la inteligencia» —dijo el Termo en tono

solemne. Ana lo miró y se sonrió. Le tocó la panza a Romina y le refregó los pelos a Tuerca.

—Cuiden al retoño y pónganle un nombre digno de esta casa, de Mussorgksy y principalmente de ustedes dos —dijo en un tono tranquilo.

—Y vos —agregó golpeando a Tomás en el hombro—dejá de romper las bolas con los skinheads y cuando pienses que realmente querés dar una mano, preguntá por mí. Sabés cómo encontrarme.

—Sí —dijo Tomás resignado —. Pero va a ser un grano enel culo.

—Jugate todas las cartas siempre —dijo Mussorgsky.

Ana se marchó sin más. Era tarde ya, pero no lo suficiente como para que el alumbrado público se encendiera.El hombretón payasesco comenzó a navegar en alcohol a toda velocidad y, corriendo hacia el piano, arrancó una versión intensísima de «Cuadros de una exposición».

« »